

**PLN**

**PARTIDO  
LIBERACIÓN  
NACIONAL**

**[“DISCURSOS DE TOMA DE  
POSESIÓN DE PRESIDENTES  
DE LA REPÚBLICA”]**

## “DISCURSOS DE TOMA DE POSESIÓN DE PRESIDENTES DE LA REPÚBLICA”

---

- José Figueres Ferrer  
16 de enero de 1949
- Francisco J. Orlich B.  
8 de mayo de 1966
- José Figueres Ferrer  
8 de mayo de 1970
- Daniel Oduber Quirós  
8 de mayo de 1974
- Luis Alberto Monge Álvarez  
8 de mayo de 1982
- Oscar Arias Sánchez  
8 de mayo de 1986
- José María Figueres Olsen  
8 de mayo de 2006
- Oscar Arias Sánchez  
8 de mayo de 2006
- Laura Chinchilla Miranda  
8 de mayo de 2010

**MENSAJE PRESIDENCIAL PRESENTADO A LA ASAMBLEA NACIONAL  
CONSTITUYENTE DE LA SEGUNDA REPUBLICA DE COSTA RICA  
POR DON JOSE FIGUERES FERRER PRESIDENTE  
DE LA JUNTA FUNDADORA DE LA SEGUNDA REPUBLICA**

16 de enero de 1949  
San José, Costa Rica (Palacio Nacional)  
Edición dedicada, con todo respeto,  
a los muertos de la Campaña Nacional  
1940-1949

Señores Constituyentes:

Hemos tenido que recorrer un largo camino para llegar hasta este recinto. Venimos a inclinarnos reverentes ante la augusta imagen de la patria y a rendir nuestro respeto a los nobles representantes del pueblo de Costa Rica que integran hoy la Asamblea Nacional Constituyente. Tras esa larga jornada de todo un pueblo, llegamos a este momento solemne con el espíritu purificado por los sufrimientos del pasado y con el corazón cargado de esperanzas para lo porvenir.



Nos encontramos aquí reunidos con el objeto de definir nuestra situación política y de dar al país una nueva Constitución.

Los últimos ocho años constituyen un período anormal de nuestra historia. Aunque los hechos ocurridos en dicho período son ampliamente conocidos de los costarricenses de hoy, debemos hacer una breve reseña de esos acontecimientos para legarla a la posteridad en este mensaje, que ahora tenemos el honor de dirigirlos.

Un régimen legalmente establecido en 1940 rompió la tradición gubernativa nacional, distinguiéndose desde el principio por su irrespeto a la hacienda pública, que fue convertida en negocio particular de las familias gobernantes. En 1942 el sentimiento público de desaprobación era tan fuerte, que el régimen se vió en 1a necesidad de entrar en alianza política con el partido comunista internacional, entonces bien asentado en Costa Rica, para mantenerse en el gobierno. Inmediatamente se hizo clara a los costarricenses la intención que tenía la nueva coalición de fuerzas políticas imperantes, de irrespetar también el derecho del sufragio popular y perpetuarse en el poder. A ese efecto se trató de obtener de un congreso disciplinado y sumiso una reforma a nuestra legislación electoral que abriese los caminos del fraude. Esto trajo como resultado el primer gesto de protesta colectiva enérgica, señalándose así la primera de las fechas gloriosas de la presente Campaña de Liberación: el 15 de mayo de 1943. Tocaba a su fin el mandato legal de la administración y vino la campaña

electoral llena de violencia y amargura. El ilustre ex-Presidente don León Cortés Castro fue candidato de la oposición, contando con las simpatías de todo un pueblo. Fue favorecido por una enorme mayoría de sufragantes en la trágica fecha del 13 de febrero de 1944. Sin embargo el régimen declaró electo a su propio candidato y lo instaló como Presidente marioneta para el cuatrenio 1944-1948. Hoy que el derecho electoral está restablecido en Costa Rica, y, que por primera vez en muchos años se reúne en este recinto una Asamblea verdaderamente representativa, sería un hermoso desagravio póstumo al prócer desaparecido, y una justa satisfacción al sentimiento nacional, si este Cuerpo Constituyente se dignara declarar de modo oficial, durante el curso de sus deliberaciones, que el 13 de febrero de 1944 León Cortés Castro fue electo Presidente Constitucional de Costa Rica.



El segundo período de cuatro años del régimen ahora depuesto transcurrió en un ambiente de ilimitada agitación política y de constante protesta nacional. El 10 de febrero de 1946 se realizaron unas nuevas elecciones deshonestas, que permitieron al régimen seguir contando con un congreso sumiso y servil. En señal de protesta los diputados de la oposición, se abstuvieron de asistir a las sesiones durante largo tiempo.

En 1947 vino la campaña electoral presidencial en la que fue jefe y candidato de la oposición don Otilio Ulate Blanco. El pueblo escéptico ya por las burlas anteriores concurrió, sin embargo, virilmente a esta lucha política, deseoso de agotar los recursos civiles para la restauración de sus libertades perdidas. Libróse la campaña en un clima de verdadera tormenta. Los hampones que el gobierno llamaba autoridades, y las fuerzas de choque comunistas cometieron toda clase de atropellos imaginables, en un afán de amedrentar al pueblo e impedirle expresar su voluntad.

A raíz de uno de los tantos atentados, que se perpetraron contra la ciudadanía de Cartago, se produjo la Huelga Nacional de Brazos Caídos que paralizó al país durante las últimas semanas de julio de 1947. El 2 de agosto millares de damas costarricenses fueron ultrajadas frente a la Casa Presidencial, marcándose con esto otra de las fechas negras de nuestra historia. Terminó la huelga con la celebración de un pacto en que el Poder Ejecutivo, el candidato oficial, los militares y los diputados se comprometieron a respetar el fallo que sobre el resultado de las elecciones próximas vertiera el Tribunal Nacional Electoral. La oposición aceptó esa promesa, que no era sino la de cumplir con el deber, en aras de la paz que se veía crecientemente amenazada por el desarrollo de los acontecimientos.

Celebráronse las elecciones, y la fuerza numérica de la oposición se impuso a pesar de todos los fraudes y de todas las violencias. El señor Ulate obtuvo una mayoría de diez mil votos que era apenas una fracción de la que realmente existía a su favor en el

electorado, pero que constituía un amplio margen de victoria, como fue oportunamente reconocido por la mayoría honorable del Tribunal Electoral.

Vino entonces otro gigantesco atropello al derecho del sufragio el 1º marzo de 1948, cuando veintisiete diputados indignos de su investidura arrebataron al señor Ulate Blanco la legítima credencial que le había sido concedida en las elecciones del 8 de febrero. El mismo 1º de marzo fue ametrallada la residencia del Dr. Carlos Luis Valverde, insigne ciudadano que cayó bajo las balas de aquel régimen de satrapía, y se convirtió en el primer mártir de la Guerra de Liberación Nacional.

Estos acontecimientos fueron la chispa que encendió la guerra. Dos grandes verdades deben quedar claras ante la historia en relación con esta acción bélica. La primera es, que los costarricenses agotaron todos los medios pacíficos antes de recurrir a las armas en defensa de sus derechos. La segunda, menos conocida quizá, es que la guerra tuvo una larga gestación, de casi seis años, durante la cual se prepararon simultáneamente los elementos bélicos y los planes constructivos que debían servir para edificar una nueva Costa Rica en caso de que llegara la hora de una hecatombe nacional. Desde el día que fue exilado del país el que hoy tiene el honor de hablarlos, el 8 de julio de 1942, muchos ciudadanos comprendieron que la era de las libertades públicas había concluido en Costa Rica, y que probablemente no se conquistarían de nuevo sin recurrir a los más grandes sacrificios. Muy dura fue la transformación de gentes que siempre habían sido pacíficas, en guerreros potenciales.

Así fue como se registraron brotes revolucionarios, a veces prematuros pero siempre valientes y patrióticos, tales como el golpe que un grupo de caballeros y jóvenes arrojados intentaron desde la estación radioemisora Alma Tica.

Mientras se desarrollaban las gloriosas campañas cívicas durante meses y años, un conjunto de hombres, a quienes ofrecían valioso aporte las decididas mujeres, creíamos necesario ir preparando los medios para hacer efectiva, si las circunstancias lo demandaban, una promesa que se venía dando insistentemente a los costarricenses de respaldar sus votos hasta con la acción armada. Esas circunstancias se presentaron inevitablemente. Tuvimos que convocar al pueblo de Costa Rica a una dolorosa guerra civil que hoy se llama con justicia la Guerra de Liberación Nacional.



Con el triunfo del Ejército Libertador, que era el triunfo de todo un pueblo en lucha contra la tiranía, se acabó de romper por completo el orden constitucional que sólo en apariencia venía manteniendo el régimen derrocado. Se produjo entonces un vacío jurídico, ya que el ordenamiento fundamental, del cual dimana la fuerza de todas las instituciones legales, había perdido su vigencia normal. Quedaba el hecho escueto de la soberanía popular sin instituciones jurídico-positivas a través de las cuales se pudiera ejercer esa soberanía en forma de gobierno de la nación.

Este fenómeno, por supuesto, no constituía una novedad en la historia política del mundo. En la vida de casi todas las naciones no han faltado golpes de estado o revoluciones que hayan roto la continuidad del orden constitucional y que hayan planteado ante los pueblos respectivos la necesidad de resolver, en forma inmediata, el problema de la ausencia de instituciones jurídicas para el ejercicio de la autoridad. En todas esas circunstancias la solución ha sido la misma: un grupo de hombres asume de hecho la representación popular, y con tal carácter establece un gobierno provisional.

No podíamos proceder en otra forma nosotros, los que habíamos asumido la grave responsabilidad de levantarnos en armas contra un orden de cosas inaceptable para el pueblo de Costa Rica, si queríamos llevar hasta sus últimas consecuencias la liquidación de un régimen corrompido en todas sus arterias, antes de que surgiera el nuevo orden jurídico e institucional que debería sucederlo.

Afortunadamente para la república, al triunfar la revolución había un ciudadano a quien la mayoría del pueblo había entregado un título indiscutible a asumir en su oportunidad la primera magistratura de la nación. En don Otilio Ulate Blanco tenía el pueblo de Costa Rica su Presidente Electo. Gracias a esa condición, el señor Ulate Blanco podía ser considerado, a pesar de las extraordinarias circunstancias que mediaron entre su elección y el triunfo de la guerra civil, como el depositario de la voluntad popular. Creímos correcto contar con su aquiescencia para la solución que se debía dar a la situación nacional planteada. Esa aquiescencia nos fue otorgada con un alto espíritu patriótico, y con una profunda comprensión del momento histórico que vivía Costa Rica. Firmamos entonces el pacto Ulate-Figueres, que se ha venido cumpliendo fielmente y que ha sido la guía de los sucesos políticos acaecidos desde entonces. Así fue el 8 de mayo último un grupo de ciudadanos, que en una u otra forma habíamos estado en la lucha por la libertad de Costa Rica, nos constituimos en gobierno provisional bajo el nombre de Junta Fundadora de la Segunda República. Fuimos honrados en aquel acto con la presencia de las Honorables Representaciones Diplomáticas acreditadas en nuestro país, y recibimos la aprobación que en diversas formas nos manifestaba la ciudadanía.



La Junta Fundadora de la Segunda República se encontró ante dos tareas esenciales a realizar. Primera, afianzar el triunfo militar, devolviendo la seguridad a todos los habitantes del país y haciendo sanción contra todos los delincuentes que bajo el régimen derrocado habían cometido cualquier clase de crimen. Segunda, preparar el advenimiento de un nuevo orden que garantizara la vida institucional y las libertades cívicas, y promoviera a la vez el bienestar del mayor número. Todos nuestros esfuerzos se han dirigido a la realización de esas tareas fundamentales.

Para el cumplimiento de la primera de estas faenas fue preciso proceder varias veces a detenciones de personas que por sus conocidos nexos con el régimen derrocado, siempre en actitud de contrarrevolución, podían ser un peligro para el afianzamiento de nuestro triunfo. Todavía en estas últimas semanas hemos tenido que venir de nuevo a la lucha armada. Unos cuantos dirigentes sin alma, del régimen derrocado, invadieron nuestro territorio por la frontera norte, y tuvimos que aprestarnos a rechazarlos. Todo el país se puso en pie de guerra. Sufrimos diecisiete muertes muy valiosas, y sobre ese nuevo sacrificio quedó reafirmado el movimiento regenerador nacional. La sanción de los que se habían hecho en alguna forma culpables de atropello de los bienes del Estado o de la dignidad ciudadana nos exigió, como consecuencia necesaria de un período revolucionario, establecer tribunales especiales, integrados por hombres de absoluta probidad y sereno juicio, en cuyas manos puso la revolución esa parte de su programa tan importante como su aspecto militar. No llevar a ese plano la revolución hubiera sido dejar incompleta la tarea que el pueblo y la historia nos habían encomendado.

Hondamente preocupados por el restablecimiento de la legalidad, creímos necesario mantener provisionalmente el régimen de garantías individuales, sociales y nacionales que otorgaba la Constitución antigua, así como la vigencia de casi la totalidad del orden jurídico hasta entonces en vigor. También procedimos a darle al país un Poder Judicial, absolutamente independiente, e integrado por magistrados de intachable probidad.

Interpretando una aspiración jurídica y social costarricense, decidimos sustituir la Constitución que con muchas reformas nos venía rigiendo desde 1871 por una nueva, en la que se pudieran conjugar los principios esenciales de nuestra vida política con las modernas corrientes de pensamiento que han venido convirtiéndose en postulados fundamentales de las naciones. Dotar al país de una Carta Política que recogiera preocupaciones que se ha dado en llamar revolucionarias y que no son sino las propias del progreso humano, llevadas a la organización social de los pueblos, tenía que ser la verdadera obra de fundar una Segunda República. Las aspiraciones comunes al pueblo de Costa Rica de libertad individual, de justicia social y bienestar económico para todos, tenían que cristalizarse en esa plataforma de la vida jurídica nacional.

A una comisión técnica integrada por hombres de reconocida moralidad y capacidad jurídica y social, confió la Junta de Gobierno la delicada tarea de preparar el proyecto de Constitución de la Segunda República. Tuvieron los integrantes de esa comisión la preocupación de consultar cuanto organismo o persona juzgaron capacitados para emitir opinión en tan difícil materia.

Oportunamente procedimos a convocar al país a elecciones para la Asamblea Constituyente que hoy tenemos la satisfacción de inaugurar solemnemente. Si de alguna cosa podemos enorgullecernos por nuestra gestión administrativa, es por las

recientes elecciones verificadas el 8 de diciembre, que en forma clara vinieron a decir al país que no se había derramado en vano la sangre por reconquistar el derecho electoral. Esta pronta inauguración de la Constituyente Nacional es testimonio de la sinceridad con que hemos querido devolver a Costa Rica su vida institucional, que había dejado el régimen anterior en total bancarrota. Las condiciones propicias en que se ha producido hoy la ratificación del mandato de don Otilio Ulate, son una prueba de la buena fe con que pactamos, y de nuestro vehemente deseo de que vuelva el país a su republicanismo tradicional.

Muy afortunado fue que los hombres que durante varios años planeamos en secreto una posible acción bélica, pensáramos en todo momento en las graves responsabilidades con ella conexas. La guerra y la post-guerra eran inseparables en nuestras mentes. No se podía ensangrentar al país si no era para darle una vida nueva. Las victorias militares por sí solas valen poco. Lo que sobre ellas se construye es lo que importa. La guerra de Liberación Nacional no fue más (en los planes de largos años primero, y después en las ejecuciones) que un medio desagradable y primitivo de abrir el camino hacia la fundación de la Segunda República. Insistimos en que ni una cosa ni la otra, ni la guerra ni la paz, fueron improvisadas. Afirmamos también que ninguna de las dos fue concebida como un medio de satisfacer ambiciones o ansias de Poder. Un genuino espíritu de sacrificio prevaleció durante todo el planeamiento, y es muy satisfactoria sentir aún ahora, en el Poder, que los hombres de la revolución no están disfrutando de ninguna prebenda, y que siguen siendo víctimas de un espíritu de servicio público y humano que los lleva al abandono de su bienestar personal en aras del bien general. Dentro de ese espíritu, y a nuestro entender en cumplimiento de aspiración nacional, es que estamos empeñados en fundar la Segunda República. Y a esta Asamblea venimos a pedir que proceda a dar las bases supremas jurídicas de esa nueva concepción nacional.



La concepción de la Segunda República es una cosa sencilla, al alcance de todas las mentes de buena voluntad. Cuatro orientaciones principales la distinguen: Primera.- Restablecimiento de la moral. Segunda.- Introducción de la técnica en la administración, y eliminación de la politiquería. Tercera.- Progreso social sin comunismo. Cuarta.- Mayor conciencia de solidaridad con los otros pueblos del mundo, especialmente de América.

Describiremos por separado estas cuatro aspiraciones de la Segunda República, reconociendo claramente que algunas de ellas no son más que orientaciones, y una simple colocación de bases. Las realizaciones correspondientes necesitarán un largo período de trabajo de todo el país.





La primera de estas orientaciones, el restablecimiento de la moral, es la única en que se puede ser radical. Demasiado tiempo han sufrido las democracias el irrespeto de los bienes del estado por parte de los funcionarios públicos; el irrespeto al derecho electoral, cuyo ejercicio suele convertirse en una farsa; el irrespeto a la independencia judicial, que mina las bases mismas de la sociedad. No puede haber vida colectiva satisfactoria entre los hombres, si los principios por que esa vida debe regirse son irrespetados precisamente por quienes llevan la misión de darles validez y fuerza. En esta materia se debe ser ilimitadamente estricto. Ni una sonrisa de condescendencia, ni un centavo mal habido, ni un voto burlado, ni la sombra de una insinuación a un juez.

En todos esos aspectos tenemos conciencia de que la Junta Fundadora de la Segunda República se está conduciendo a la altura de las expectativas nacionales, y de su enorme responsabilidad histórica. En cambio tenemos el dolor de admitir que las circunstancias turbulentas en que gobernamos no han permitido mostrar siempre aquel alto grado deseable de respeto a la libertad individual, a la inviolabilidad de los hogares, al derecho de asociación de los ciudadanos, y a algunos otros derechos. Desgraciadamente la opinión pública, herida por los atropellos de los últimos ocho años, ha estimulado las flaquezas de algunas autoridades llevándolas a cometer abusos que la Junta de Gobierno reprueba. No nos queda más remedio, como gobernantes, que asumir nuestra parte de responsabilidad por esos hechos. Pero consideramos justa que esa responsabilidad sea compartida por esa opinión pública, que es quien verdaderamente manda en Costa Rica.

Estamos haciendo lo posible porque esta época de anormalidad termine. Consideramos como una de las más pesadas cargas que la patria nos ha impuesto, la de gobernar en este ambiente de pasiones encendidas. Esperamos que renazcan pronto la paz completa y la cordura, y que el poder público de Costa Rica vuelva a ser uno de los más respetuosos y respetados de la tierra.



Es la segunda aspiración de nuestro programa la introducción de un criterio técnico en la administración pública, contrapuesto a las normas puramente políticas que a menudo nos han regido. Semejante transformación es lenta y difícil. Nosotros estamos haciendo lo posible por dejarla principiada. Hemos tenido la suerte de encontrar una generación joven, amante del estudio y dispuesta a asumir responsabilidades. Ingenieros, economistas, médicos, abogados, especialistas en muy diversas ramas de la técnica, han llenado gran número de puestos de la administración pública y los están desempeñando con un criterio nuevo. Cualesquiera que sean sus limitaciones, nadie puede negar su sinceridad y su entusiasmo. Se está preparando así en el terreno mismo de la experiencia vivida, una generación idónea para el gobierno del país, que será de valor inestimable para las administraciones venideras. Ojalá que ellos a su vez preparen a sus sucesores cuando llegue el momento, para que el país no tenga en el

futuro que hacer improvisaciones en su vasto tren de funcionarios. No menospreciamos, por otra parte, el aporte de madurez que puedan darnos en esta hora los hombres que han llevado a cabo otras luchas anteriores a las nuestras, demostrando la amplitud de sus capacidades y la solidez de sus principios.

Obedece siempre nuestra actitud a un planeamiento general, modificado según las circunstancias. Dentro de ese planeamiento, creemos que es de la mayor importancia en nuestro tiempo el enriquecimiento del país, tanto para proporcionar mayor bienestar a sus moradores, como para sufragar el costo de una cultura colectiva superior. El país no puede enriquecerse de la noche a la mañana, ni solucionar rápidamente los problemas de un gran número de sus habitantes que viven en la estrechez. Sólo la producción trae la abundancia. Sólo el ahorro nacional acumula la riqueza. Un análisis de nuestra economía nos ha revelado que hay unas cuantas fuerzas principales que deben encauzarse con miras de bienestar común, para que venga en el futuro un verdadero aumento de producción y de riqueza. Así es necesario un sistema bancario nacional que lleve a todos los rincones del país su espíritu de servicio público, no solamente facilitando créditos reproductivos, sino también captando los depósitos y estimulando los ahorros. Es necesario un sistema eléctrico nacional que lleve también a todas partes el bienestar que pueden proporcionar nuestras corrientes hidráulicas, y que impulse con espíritu social la grande y la pequeña industrias nacionales. Es necesario disminuir la cantidad de artículos elaborados en el exterior que consumimos sin producir aquí lo equivalente en mercancías exportables para pagarlos. Es necesaria una organización nueva de nuestra agricultura, que rara vez ha alcanzado en el pasado a llenar las necesidades nacionales. Es necesario mejorar para nosotros las condiciones económicas en que opera aquí la Compañía Bananera de Costa Rica, que constituye un importante renglón en nuestra economía. Es necesaria la exploración petrolera, rápida y concienzuda, del territorio nacional.

Esas son algunas de las principales preocupaciones de nuestro planeamiento para la producción de riqueza. Ese es uno de los aspectos de lo que nosotros llamamos la orientación técnica de la administración.

Procurase también dentro de esa orientación técnica que las obras, las instituciones, y todos los esfuerzos gubernativos, se encaminen a satisfacer necesidades de carácter general y no particular, sin miras políticas superficiales. La técnica es nuestra aspiración, y esperamos que sea la guía de las administraciones futuras.



La tercera orientación general de la Segunda República, en el orden en que hoy las estamos exponiendo, es la que busca un progreso social que sea el fruto de las filosofías cristiana y democrática, y no de las tendencias ideológicas comunistas y dictatoriales que nosotros consideramos retrógradas. En esto tal vez nos separamos, por razón de la época en que vivimos, de los sentimientos conservadores y

patriarcales que animaron a la Primera República. La república de nuestros padres representaba un adelanto sobre las estructuras más típicamente feudales de otros países. Su pensamiento económico, dentro de los resabios del pasado, podría decirse que era el liberalismo manchesteriano. Estímulo al instinto de lucro individual, que es el equivalente del instinto del individuo en la selva, y abandono de la economía a las fuerzas naturales, como se abandonan las corrientes de los ríos mientras no hay ingeniería, son las características del sistema liberal. Cuando intervienen en algo los sentimientos humanitarios, el sistema toma cierto aspecto patriarcal. En ese estado de cosas, el comunismo hace fácil presa de los menesterosos, de los descontentos, de los intelectuales, y constituye un excelente aliado para los políticos oportunistas. Eso pasó en Costa Rica. Contra esa alianza tuvimos que luchar. Para que no se repitan los efectos debemos procurar que desaparezcan las causas, por larga y penosa que nos parezca la tarea transformadora.

La economía moderna considera que el trabajo de las naciones puede ya producir suficiente bienestar para todos sus habitantes, si la producción se planea con miras generales. Esa tendencia científica hacia la disminución de la miseria y hacia el aumento del bienestar de todos, coincide con el espíritu cristiano de amor al prójimo que la humanidad ha aceptado como la mejor forma de conducta moral, y coincide también con el espíritu democrático de estimular la dignidad, que se considera como la mejor norma de conducta cívica. Todos estos sentimientos son gratos al corazón de los costarricenses, y cuanto más los generalicemos y más los ahondemos, mejor estamos conduciendo a nuestro pueblo hacia el género de vida que todos amamos.

El mal de la pobreza existe. Es imprescindible que le busquemos remedio. Pero en vez de un comunismo que encienda la lucha fratricida, queremos un espíritu social que nos una a todos en la lucha por la producción para todos. En vez de una mal entendida limosna patriarcal que humilla al pobre, queremos una actitud científica que tienda a enriquecerlo, y un concepto superior de justicia que lo dignifique.



La cuarta de las aspiraciones nuestras que venimos enumerando, ha sido la de ensanchar los círculos de contacto de nuestro pequeño país con el resto de América y del mundo, y de disminuir el aislamiento en que hemos vivido en el pasado, cuando los medios de comunicación eran más imperfectos. Nuestra Guerra de Liberación Nacional despertó enorme interés en los países hermanos. Nuestro movimiento de transformación hacia ese tipo de administración que llamamos la Segunda República está siendo observado en todas partes por hombres y mujeres que aspiran a una solución más o menos semejante de sus propios problemas, en esta época de conmoción social. Los malos hijos de la república que tanto daño nos hicieron desde adentro, están intentando hacernos todo el que puedan desde afuera, propalando embustes y desacreditando al país y a su gobierno. Algunas gentes juzgan superficialmente nuestro movimiento como una lucha vulgar por el Poder, en donde

un dirigente político trata simplemente de quitar a otro para subir él, y en donde el ejercicio de las elevadas magistraturas es una satisfacción de vanidades, en vez de ser el apostolado martiano que nosotros predicamos. El nombre de Costa Rica se menciona casi a diario en todos los periódicos del continente. Hemos dejado de ser el rincón desconocido de la América Central que éramos hasta hace poco en los países grandes. En todas partes hay conciencia de que aquí se está llevando a cabo un movimiento importante, aunque ese movimiento se juzgue de las más diversas maneras según las informaciones de que se disponga o la propaganda a que se esté sujeto.

Se está creando la conciencia, en el interior y en el extranjero, de que un país pequeño puede contribuir eficazmente con ejemplos morales a la causa del mejoramiento estructural de las sociedades humanas. Nuestro gobierno se da cuenta del papel que la Providencia ha querido que desempeñemos en América, y procura en todas sus relaciones con otros países, y con los grandes organismos internacionales, comportarse a la altura de lo que de nosotros se espera.

Nos complace anunciar este propósito nuestro en presencia de los Honorables Representantes Diplomáticos acreditados en el país, que hoy honran esta Asamblea con su presencia. Creemos cumplir con un deber de justicia al expresar una vez más y en esta oportunidad solemne, la gratitud que el pueblo de Costa Rica guarda para el Honorable Cuerpo Diplomático en general, y para aquellos de sus miembros muy ilustres que en medio de la azarosa lucha civil prestaron toda su asistencia a nuestra patria, a fin de apresurar la hora de la paz basada en la justicia.



Señores Constituyentes:

Hemos narrado sucintamente la historia de los acontecimientos que condujeron a la fundación de la Segunda República. Hemos descrito las principales aspiraciones de esa nueva estructura nacional. Debemos ahora pedirles que procedáis al desempeño de la sagrada misión que os ha sido encomendada con la altura que os caracteriza, y con vuestros corazones libres de las pequeñas pasiones políticas del momento.

Para el cumplimiento de esa tarea ponemos en vuestras manos un instrumento que ha costado mucho conquistar: la libertad. Esperamos que sabréis usarlo.

En nombre de los mártires de toda la campaña os rogamos, nobles Padres de la Patria, que en todo momento tengáis presente solamente el interés general de ese pueblo que tanto espera de todos nosotros. Dios y la patria os observan. Si en vuestros pechos quedare algún resabio de humana pequeñez, desechadlo al llegar a este recinto. Aquí sólo grandeza debe haber. La hora de inaugurar la Constituyente ha llegado. Los héroes caídos os dicen: La puerta está abierta, pasad!

**MENSAJE DEL SEÑOR PRESIDENTE CONSTITUCIONAL  
DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA  
DON JOSE FIGUERES**

**8 de noviembre de 1953**

Conciudadanos:

Vuelven al gobierno de Costa Rica el grupo de hombres y el conjunto de ideas que inspiraron la Guerra de Liberación Nacional en 1948, reorganizaron luego la Administración bajo la Junta Fundadora de la Segunda República, e hicieron respetar el sufragio popular depositando el poder en manos del Presidente legítimo, para la iniciación del período constitucional que hoy termina.

Durante el gobierno provisorio que ejercimos por dieciocho meses nos esforzamos por llenar dos misiones fundamentales: la primera, restablecer las virtudes cívicas del pasado; la probidad administrativa, el sufragio efectivo; la segunda misión: dar un nuevo impulso a la economía nacional, así como a la justicia social; procurar que se produzca, con el trabajo de todos los habitantes, suficiente riqueza para que todos puedan nutrir el cuerpo y embellecer el alma.

A pesar de que nuestra gestión gubernativa estaba a tono con las orientaciones de la época presente, tuvimos que sufrir una campaña de entorpecimiento realizada por gentes que suelen participar en la actividad política sin responsabilidad, ni estudio, ni patriotismo. Nos sentíamos seguros de que el tiempo nos daría la razón, y ahora nos la ha dado: el favorable resultado electoral de los últimos comicios, en una proporción sin precedente, de dos tercios de la votación, es la aprobación definitiva del pueblo de Costa Rica para los principios morales de la Guerra de Liberación, y para los conceptos gubernativos que estableció la Junta Fundadora de la Segunda República.

Conforme a aquellos principios morales, y conforme a aquellos conceptos gubernativos, debemos gobernar ahora. Tanto más así, puesto que durante la campaña electoral expusimos ampliamente a la ciudadanía nuestro programa, inspirado en las mismas ideas, pidiéndole que votara no solamente por personas, sino por principios, por normas de gobierno.

En el mundo de hoy, hasta los países pequeños como Costa Rica encuentran que sus relaciones internacionales son al menos tan importantes como sus problemas internos. Nuestra economía se basa en el comercio exterior, y las comunicaciones nos han acercado a los demás pueblos del hemisferio y del mundo. Por eso el presente Mensaje Inaugural se dividirá en dos secciones: la administración interna, y la política internacional.

## LA ADMINISTRACIÓN INTERNA

### El Desarrollo Económico

Nos proponemos intensificar el desarrollo económico de Costa Rica. Difícilmente podríamos solucionar ninguno de nuestros problemas, si continuáramos siendo un país de economía débil. La más urgente necesidad de nuestro pueblo en este momento, es salir de la pobreza.

Nuestro planeamiento económico se basa en una combinación de instituciones públicas y empresas privadas. Necesitamos aumentar el número de propietarios, no solamente por razones económicas y sociales, sino también para hacer efectiva la democracia. El derecho de propiedad confiere autoridad sobre bienes y personas, y es conveniente que esa autoridad sea ejercida por el mayor número posible de ciudadanos. Además, el ejercicio de la propiedad desarrolla la aptitud administrativa, y el sentido de responsabilidad, que son virtudes tan escasas en las sociedades humanas, y tan indispensables.

Para aumentar el número de propietarios nos proponemos crear, además de las instituciones de fomento ya existentes, dos organismos más: uno para la construcción de viviendas urbanas y otro para la formación de fincas rurales.

Dotar de casa propia a la clase media y al obrero urbano, mejorar el alojamiento del campesino, son requerimientos inaplazables de toda moderna política social. Nosotros la emprenderemos vigorosamente en Costa Rica, donde ya es evidente que el problema de la vivienda constituye motivo de angustia para una buena parte de la población.

Costa Rica ha sido, tradicionalmente, país de tierra bien distribuida. Acaso la estabilidad de su vida republicana ha resultado de la existencia de una numerosa clase de pequeños propietarios. Contribuir a que esa situación favorable se afirme y perdure será función del instituto que crearemos. Sin arrebatarse a nadie la tierra que legítimamente posea, buscaremos los medios de afincar a los campesinos deseosos de arraigarse en el suelo, y de trabajarlos.

Crearemos también un instituto de turismo que abra las puertas de nuestro país a un gran número de visitantes, constituyendo así una fuente más de riqueza y de cultura.

El capital necesario para nuestro desarrollo económico procuraremos que provenga lo más posible del ahorro nacional. Al efecto estableceremos planes de ahorro y capitalización adecuados, para reforzar los recursos de las instituciones bancarias, y de fomento en general. También estimularemos por todos los medios el ahorro individual, procurando su pronta reinversión en bienes de capital.

Seguiremos una política económica de estabilización de precios, tendiente a disminuir las fluctuaciones. Protegeremos por igual al productor y al consumidor contra la especulación, evitando que se acumule la riqueza en manos de quienes poco contribuyen a crearla.

Procuraremos defender el precio internacional del café y el cacao, que tanta importancia tienen en nuestra economía.

Respecto al negocio del banano, aunque sostenemos una doctrina internacional contraria al establecimiento de grandes inversiones extranjeras permanentes, hemos entablado negociaciones con la Compañía Bananera de Costa Rica, que trabaja aquí desde hace muchos años, para un mejoramiento notable de los contratos vigentes, que tal vez servirá de modelo en las relaciones de las compañías inversionistas con los países pobres, mientras se encuentran fórmulas más definitivas.

Hemos propuesto que se equipare el negocio del banano al del petróleo, dejando a nuestro país la mitad de las utilidades aquí obtenidas. Pedimos además que se abandonen las discriminaciones, como el no pago de derechos aduanales y las diferencias de tipos cambiarios.

Hemos ofrecido asumir por parte del Estado costarricense los servicios sociales que presta la Compañía, tales como escuelas, autoridades, hospitales, aeropuertos. Tal vez se justificaba en tiempos pasados la intervención de la Compañía en los servicios públicos, pero hoy cuenta Costa Rica con instituciones adecuadas para asumir sus responsabilidades, y no debe dejar por más tiempo tales actividades en manos de una entidad privada.

Nos es grato informar que la Compañía se ha mostrado bien dispuesta a escuchar nuestros puntos de vista, y que esperamos llegar a un arreglo satisfactorio para todos.

### Seguridad Social

Debe procurarse que el aumento de la riqueza beneficie con justicia a toda la población, mejorando el sistema de seguridad social. Tanto la asistencia médica, como la continuidad de ingresos en las vicisitudes del trabajo y de la vida, deben ser dirigidas por organismos permanentes, especializados, con planeamiento técnico y recursos económicos adecuados, y con seguridad en la continuación de sus programas. Es necesario eliminar en lo posible la duplicación de servicios, aprovechando mejor los recursos humanos y económicos existentes. Conviene extender la acción médica y social a todos los sectores de nuestras comunidades, suprimiendo diferencias y privilegios incompatibles con la economía del país, la ciencia médica y los derechos y dignidad humanos.

### Previsión Social



Hay en la sociedad personas indigentes, que no tienen un ingreso económico estable y normal porque no pueden, por incapacidad física o mental, contribuir efectivamente al proceso de producción. Asumiremos la tarea de atender esa población por medio de organismos adecuados de Previsión que, por la aplicación de métodos científicos de asistencia social, atiendan sus necesidades y, si es posible, integren la mayor parte de esos menesterosos a la población activa.

Especialmente nos empeñaremos en solucionar el problema del niño pobre, que anda como mendigo en las ciudades exponiéndose a todos los vicios y constituyen un espectáculo no tolerable en una sociedad civilizada.

### Salud Pública

Consideramos que debe darse prioridad a la acción preventiva, en la lucha contra las enfermedades. Conviene una mejor tecnificación del Ministerio de Salubridad Pública, con la posible amplitud presupuestal. Necesitamos mayor efectividad en los programas de educación sanitaria, nutrición, sanidad ambiental y protección de la madre y del niño. Debe darse apoyo a los departamentos semiautónomos especializados contra las enfermedades de carácter social. Igualmente debe estimularse la carrera sanitaria, dándole al funcionario seguridad económica, estabilidad y estímulo para que pueda progresar en el campo de sus conocimientos técnicos.

### Educación

Es tradición del costarricense su fe en la cultura. Nosotros, que proclamamos la dignificación del pueblo, fortaleceremos esa tradición en todos nuestros actos de gobierno.

Una mejor educación pondrá a nuestros hombres en capacidad de producir más, y los inducirá a exigir mejores sueldos y jornales, para vivir con mayor dignidad. Un alto nivel educativo siempre trae consigo un alto nivel económico y social.

De las estadísticas que presenta el Ministerio de Educación Pública deducimos serios problemas de educación en Costa Rica, y nos aprestamos, en la medida de nuestras posibilidades, a dar la batalla por la solución de esos problemas. Necesitamos un verdadero ejército de maestros, de sólida preparación. Necesitamos construir muchas escuelas. Necesitamos muchos colegios secundarios y de enseñanza vocacional.

Daremos respaldo a la Universidad Nacional, para que siga adelante, dentro de nuestras limitaciones, su gran obra de cultura superior.

Apreciamos la ayuda que nos presta la UNESCO, y nos proponemos cooperar con sus esfuerzos para la educación universal.



Toda la comunidad ha de animarse en un solo programa de superación. Si hemos hecho nuestra la bandera de la democracia, talleres de democracia han de ser nuestras escuelas, y nuestros centros de enseñanza fundamental. Artífices de democracia han de ser nuestros maestros. Mística de una democracia cristiana la que inspire la vida cotidiana de nuestros hijos. Democracia y Educación han de ser sinónimos vividos, tanto en las aulas como en las comunidades de Costa Rica.

Especial atención debe prestarse a la educación moral del pueblo. Necesitamos disminuir el consumo de bebidas alcohólicas, y hacer que se trabaje con mayor responsabilidad. Necesitamos cultivar las virtudes de la seriedad, el estudio y la austeridad, así como el respeto a la familia y el amor al hogar.

Costa Rica está empezando a enriquecerse ahora, y debe tener presente que la riqueza surte efectos negativos cuando no es un medio para educarse mejor, y que la educación debe ser a su vez un medio para la superación espiritual.

Respetaremos y estimularemos el espíritu religioso de nuestra población, procurando que influya efectivamente en la conducta de todos, y en la responsabilidad social de las clases privilegiadas.

Dentro de la más amplia libertad de conciencia, mantendremos las tradicionales relaciones cordiales entre el Estado costarricense y la Iglesia Católica, que es la fe del mayor número de nuestros conciudadanos.

#### Obras Públicas

La necesidad de obras públicas es creciente, y esto impone una reorganización del Ministerio, sobre bases más técnicas. Se reforzarán los cuerpos de ingenieros, y se establecerá un laboratorio para las pruebas de materiales. Tal vez pueda la Universidad Nacional, mediante arreglos con la Dirección General de Obras Públicas, hacerse cargo de este laboratorio. Nos estamos preparando también para crear un departamento de planificación.

La experiencia demuestra que no es fácil administrar eficientemente una empresa constructora tan grande y tan variada en sus funciones, como el Ministerio de Obras Públicas. Creemos preferible otorgar contratos a empresas particulares para la ejecución de muchas obras, convirtiendo el Ministerio en un organismo técnico, planificador y fiscalizador.

Estamos estudiando la posibilidad de formular presupuestos coordinados para cuatro años, en vista de que muchos trabajos no pueden proyectarse y realizarse en un solo año.

El Ferrocarril al Pacífico volverá a organizarse como organismo autónomo.

## Agricultura e Industrias

Nos proponemos impulsar la agricultura y la industria, tanto desde el Ministerio correspondiente como al través de los organismos económicos que estabilizan los precios y otorgan el crédito. Procuraremos agrandar las secciones de mediano y largo plazo de los bancos nacionales, llenando así una necesidad que sienten la mayoría de los empresarios.

Daremos un gran impulso al cultivo del café, procurando mejorar el rendimiento de las zonas cultivadas, más bien que agrandar el área actual.

Ayudaremos a mecanizar la agricultura de granos, desplazándola gradualmente a las planicies bajas. Estimularemos el cultivo y la industrialización del algodón.

Daremos aliento a la ganadería, procurando que Costa Rica se convierta en país exportador de carne y de animales finos de lechería.

Continuaremos extendiendo los servicios de la STICA, tan conocidos ya del agricultor costarricense.

Impulsaremos la industria liviana, otorgándole una juiciosa protección aduanal que le permita establecerse, con moderada ventaja competitiva respecto a los productos de países avanzados.

Tomaremos muy en cuenta, en nuestra política industrial, la conveniencia de proporcionar empleo a toda la población, tanto hombres como mujeres.

## Relaciones Laborales

Daremos apoyo al movimiento obrero democrático, para que luche en forma organizada por mejorar la condición de los trabajadores.

Propondremos reformas a la legislación laboral en todo lo necesario para que el sindicalismo funcione eficazmente, y llene una necesidad tan sentida hoy en todos los países.

Veremos con especial simpatía toda iniciativa que tienda a favorecer a los jornaleros agrícolas, que viven en Costa Rica en condiciones verdaderamente deplorables.

Propiciaremos una política prudente de jornales crecientes, tanto por razones de justicia social como de desarrollo económico, puesto que necesitamos un aumento constante del poder de compra de la población, para el crecimiento de la industria, la agricultura y el comercio.

Llevaremos adelante la reforma social de la época con sentido de responsabilidad, y no de demagogia, haciendo ver a los trabajadores sus deberes, y no solo sus derechos. Vanos serán todos los esfuerzos por enriquecer el país, si el trabajo nacional no da rendimiento.

Censuramos la actitud feudal de cierto sector de nuestra clase patronal, pero apreciamos en lo que valen los esfuerzos de los empresarios que luchan por vigorizar nuestra incipiente economía.

#### Gobernación, Justicia, Autoridades

Nos proponemos dar a la prevención del delito la importancia que tiene. La legislación, las autoridades y los centros penales, deben inspirarse en ese criterio preventivo.

Volveremos a organizar el Ministerio de Seguridad Pública, dándole un carácter técnico y civil. Mantendremos la dignificación de las autoridades, proveyéndolas de medios adecuados para el eficiente desempeño de sus funciones.

Nos esforzaremos por modernizar el Registro Público, el Registro General de Prendas y los Archivos Nacionales. También deben mejorarse los servicios de Correos, Telégrafos, Teléfonos y Radios Nacionales, extendiéndolos a aquellos lugares donde ahora no llegan.

El Ministerio de Justicia y Gracia se propone sugerir una obra completa de codificación, introduciendo mejoras sustantivas en el régimen vigente de procedimientos judiciales.

#### Los Tribunales

Con el fin de afianzar cada vez más nuestro sistema político, daremos amplio respaldo al Tribunal Supremo de Elecciones. Las faltas de respeto y los agravios de que ha sido víctima ese Tribunal durante los últimos tiempos revelan la necesidad de revestirlo de mayor consideración, proporcionándole los medios para que se instale con dignidad, y tomando todas las medidas imaginables, que incluyen la necesaria educación popular, en defensa de tan noble institución.

Asimismo continuaremos reforzando nuestra tradición de respeto al Poder Judicial. Tenemos clara conciencia de que la sociedad humana descansa sobre la independencia y la majestad de los jueces. Es indispensable proveerlos de facilidades materiales, tales como edificios dignos y apropiados, que sean manifestación visible del aprecio que el país guarda por los magistrados que administran la justicia.

#### Los Organismos Autónomos

No es menos necesario estimular el respeto por los cuerpos directivos de los Organismos Autónomos. En un régimen como el nuestro, de frecuente alternabilidad en el poder político, las instituciones autónomas proporcionan la permanencia y la estabilidad necesaria en la administración pública. Son ellas el marco de la economía, dentro del cual funciona, con la mayor protección posible, la multiplicidad de empresas privadas. Además, los entes autónomos ofrecen campo de acción a los ciudadanos que inspiran su vida en el espíritu de servicio y que prefieren contribuir al bienestar general que dedicarse a sus negocios propios. Todo ello revela la necesidad de que los directores de tales instituciones se elijan cuidadosamente, tomando en cuenta sus capacidades y su rectitud moral.

Todo ello obliga también a establecer el necesario clima de respeto para los organismos autónomos, librándolos de interferencias indeseables y de pasiones políticas.

## POLÍTICA INTERNACIONAL

### Las Naciones Unidas

Apoyamos la tendencia hacia el acercamiento de los pueblos, que caracteriza a la época presente. Nos declaramos solidarios con los esfuerzos mundiales de las Naciones Unidas, y reafirmamos nuestra fe en los principios que las inspiran. Ofrecemos colaborar en las actividades de los organismos especializados. Prestaremos todo apoyo a la Organización de Estados Americanos, como órgano superior en las relaciones de las veintiuna repúblicas del Nuevo Mundo. Propugnamos el respeto mutuo de las naciones, y la solución jurídica de los conflictos entre Estados. Nos adherimos al movimiento obrero democrático internacional.

### Los Estados Unidos

En la presente pugna que divide al mundo en dos grupos de Estados rivales, nosotros estamos con los países de Occidente que defienden nuestra civilización democrática y cristiana, de los cuales el adalid más conspicuo son los Estados Unidos de Norteamérica.

### La Política Centroamericana

Apoyamos los varios esfuerzos de acercamiento centroamericano que se realizan actualmente; los planes de integración económica de la CEPAL; los tratados comerciales bilaterales, que son pasos hacia un solo entendimiento general; la unificación de la enseñanza elemental y superior; la coordinación agrícola; el robustecimiento de la ODECA como organismo regional; y en general todo aquello que tienda a fundir en un solo pueblo los países del Istmo. Mantenemos una invitación

permanente a las repúblicas de Guatemala y Panamá, para que formen parte de todos los organismos centroamericanos

## LA SOLIDARIDAD HEMISFÉRICA

Especial atención debemos prestar en estos momentos que vive la humanidad, a la unidad del hemisferio americano. Conviene consolidar en el Nuevo Mundo un baluarte de la civilización de Occidente, cuyos fundamentos espirituales son el sistema de vida democrático y la ética cristiana.

Pronto seremos cuatrocientos millones de americanos sobre una sola unidad geográfica que lo produce todo. La integración de América, fundada en una economía sólida y sobre bases de justicia social e internacional, debiera ser la primera preocupación del hombre americano. Daríamos así un paso grande hacia la integración de la familia universal.

No es conveniente que el hemisferio continúe dividido entre países avanzados y países sub-desarrollados, por las mismas razones que hacen indeseable las diferencias sociales dentro de cada país. Debe desaparecer el espectáculo de la pobreza, que es común a todos los pueblos productores de artículos primarios. Esa pobreza debilita al hemisferio en su posición general ante el mundo, y establece un contraste desagradable entre unas y otras repúblicas americanas, tan ligadas entre sí por el comercio de mercancías y por el destino común.

### La nivelación de los pueblos

La necesaria nivelación económica de los pueblos impone la adopción de tres series de medidas diferentes: la primera, el levantamiento de la eficiencia en nuestros métodos de trabajo; la segunda, el aumento de nuestros bienes de capital; la tercera la estabilización de los precios internacionales a niveles justos. Consideramos un nivel justo de precios aquel que pueda proporcionar el mismo tenor de vida a los diferentes pueblos que comercian entre sí.

### El sistema de reservas

Como medio de estabilización de los precios internacionales a niveles justos, proponemos la creación de reservas físicas de alimentos y materias primas. Esas reservas podrían constituirlas los países productores, o los países compradores, o mejor aun, las Naciones Unidas. La entidad encargada de las reservas podría fijar los precios por períodos determinados, como lo hacen los Estados Unidos con el oro almacenado en Fort Knox, o como hacemos en Costa Rica con los granos comestibles.

Si llegase así a producirse un verdadero sobrante mundial, podría darse en trueque, o aun gratuitamente, a los países que no constituyen actualmente mercados, como la

India para el café. Esto sería menos oneroso para los países productores que el desbarajuste de los precios ocasionado por las superproducciones momentáneas. Además, se crearían así nuevos hábitos de consumo, en nuevos mercados.

Por otra parte, si se estableciera un sistema de reservas que garantizara mercados y precios para los artículos de exportación, la economía de nuestros países se vigorizaría tanto que nuestros propios mercados internos, agrandados sensiblemente, alejarían más y más la probabilidad de encontrarnos con sobrantes efectivos.

El sistema de reservas acabaría con las fluctuaciones y las especulaciones, que desalientan la producción y mantienen en la miseria a los países agrícolas y mineros. El peligro de las bajas cotizaciones, provocadas hasta por sobrantes pequeños, se cierne constantemente sobre los productores individuales y sobre los pueblos, restando ánimos y disminuyendo esfuerzos.

La más grande paradoja de nuestro sistema económico es que la humanidad no puede salir de la pobreza, porque vive bajo el espectro de la abundancia. En efecto, nada teme el productor más que la superproducción, aun cuando se deba en realidad al sub-consumo. Ninguna medida económica traería tanta bonanza, como la estabilización de los precios internacionales a niveles justos por medio de reservas.

### El Capital de desarrollo

Hemos dicho que nuestra necesidad de capital de desarrollo debe llenarse principalmente por medio del ahorro interno. Como suplemento a la propia capitalización puede convenir en ocasiones el uso de recursos externos, pero ellos deben venir con miras al desarrollo nuestro, y no para adueñarse permanentemente de un sector de nuestra economía.

Conviene, a los países sub-desarrollados las inversiones extranjeras temporales, que se retiran gradualmente durante un determinado número de años, dejando aquí ubicadas las empresas, el derecho de propiedad, y los conocimientos necesarios para la fructuosa operación.

Conviene también los empréstitos exteriores otorgados a nuestras instituciones de fomento, ya sea para la instalación de obras grandes, como centrales eléctricas, o para aumentar los recursos bancarios y ayudar así a la iniciativa individual.

Pero es erróneo el criterio, frecuentemente repetido, de que las inversiones foráneas privadas, de carácter permanente, son un medio deseable para el aumento de nuestro capital de trabajo.

Tales inversiones suelen ser inconvenientes para el país que las recibe, y para el país de origen. Constituyen un organismo de succión, que se lleva al exterior la mayor

parte de la riqueza producida, en forma de dividendos, impuestos y sueldos de los altos funcionarios. Por otra parte, con su tendencia a mantener a nuestros países como zonas de jornales bajos, limitan nuestra capacidad de consumo para los productos industriales.

Todo mecanismo que tienda a agrandar, y no a disminuir, la diferencia de niveles económicos entre un país y otro, contribuye a la separación de los pueblos, y provoca las tensiones sociales.

El derecho de propiedad ejercido en forma permanente por residentes de un país, sobre un sector importante de la economía de otro país, es inconveniente a ambos, y al desarrollo armónico del hemisferio.

### La ocupación económica

Las inversiones extranjeras permanentes, aun cuando se inspiran en móviles comerciales lícitos, constituyen, en la relación de pueblo a pueblo, una ocupación económica, semejante en algunos aspectos a la ocupación militar. Por eso, en vez de agrandar el mal con un criterio equivocado, estimulando la propiedad foránea en América Latina, debiera formularse un plan, de común acuerdo entre los países de economías fuertes y débiles, para el traspaso gradual de las empresas que aquí operan a entidades locales que formen parte de nuestro conjunto nacional.

La mayoría de esas empresas han llenado funciones de precursoras, han desarrollado métodos de trabajo eficientes en sus ramos de negocio, y han abierto mercados nuevos para sus productos. Es justo y conveniente que el traspaso de propiedad se realice sin pérdida para los propietarios actuales, y sin lesión para los negocios mismos, que generalmente constituyen actividades necesarias en la economía del hemisferio.

No debiera el plan inspirarse en un criterio estrecho de nacionalismo, o de xenofobia de parte nuestra, sino al contrario, en el afán común de que desaparezca todo vestigio de colonialismo, con sus indeseables consecuencias económicas y espirituales. El retiro, juicioso y gradual, de la ocupación económica, seria la rectificación de uno de los más graves errores, o anacronismos prevalecientes en el hemisferio americano.

La historia de los propios Estados Unidos ofrece lecciones valiosas en estas materias. Hace dos siglos que los jóvenes colonos norteamericanos rompieron las cadenas económicas con que los ataban los inversionistas ingleses.

Los hombres de negocios de Inglaterra, que necesitaban las materias primas coloniales, y el mercado americano para sus artículos manufacturados, se oponían al nacimiento de las industrias, aun de las más primitivas, en el Nuevo Mundo.

La enemistad provocada por esa dominación económica fue un factor primordial en el rompimiento de todos los lazos entre las colonias americanas y la madre Inglaterra. Sin embargo, gracias a la independencia económica alcanzada, los Estados Unidos pudieron más tarde salvar, en dos guerras mundiales, las libertades de Inglaterra y del mundo.

En este momento la política hemisférica debe tomar en cuenta que la población de América Latina está creciendo tanto, que en solo cuarenta y siete años llegaremos a la suma de 550.000.000 de habitantes. Por ese tiempo los Estados Unidos y Canadá juntos, contarán con 275.000.000, es decir, la mitad. Es indispensable buscar un rumbo que nos lleve al entendimiento, basado en la justicia, para que todos los pueblos del Nuevo Mundo disfruten por igual del bienestar que la era atómica nos traiga, y formen una unidad basada en la solidez económica, la razón y el respeto recíproco.

#### La inversión humana

En cambio hay otro género de inversión que beneficia al país que la realiza y al país que la recibe: es la inversión humana, el traslado de familias con algún conocimiento especial, con algún recurso económico inicial. No es fácil para los países subdesarrollados promover una corriente de inmigrantes que vengan sin bienes y sin conocimientos, pero en cambio es factible, y deseable, estimular la entrada de familias acostumbradas al ejercicio de alguna industria y poseedoras de algún patrimonio.

Así crecieron los Estados Unidos con el aporte humano de Europa, y no simplemente, como se dice a la ligera, con inversiones de capitales europeos que continuaron teniendo su asiento en el Viejo Mundo.

Fueron las familias europeas, y sus conocimientos de artesanía; fueron los profesores europeos; fue el pensamiento europeo; fue toda esa inversión humana y cultural la que vino a fecundar las tierras vírgenes del Nuevo Mundo, engendrando esa majestuosa civilización que hoy llamamos los Estados Unidos de Norteamérica.

Hay ahora en los países del Viejo Mundo, y en los Estados Unidos, gentes que disponen de algún ahorro y de algún conocimiento especial, y que desean, como sus antepasados, levantar su tienda, y venir a instalarse en América Latina. Esa es la clase de inversión más deseable. La que viene a formar parte de nuestro conjunto económico, de nuestra nacionalidad, de nuestra vida. La que viene además a establecer nexos afectivos y culturales con su país de origen, acercando a los pueblos, y no dividiéndolos.

#### La inversión cultural



También conviene al desarrollo armónico del hemisferio, y del mundo, la inversión cultural. La participación de todos los pueblos en los conocimientos de la época, que se están acumulando primordialmente en los Estados Unidos.

Esta preocupación fue expresada por primera vez en forma precisa en un documento de trascendencia universal: el Punto Cuatro del Mensaje Inaugural del Presidente Truman en 1949. Diez años antes, tal vez sin una definición de objetivos tan clara, la misma idea había inspirado la organización del Instituto de Asuntos Interamericanos. Los resultados de su labor de extensión cultural, en cooperación con nuestros países, han sido excelentes.

La inversión cultural en los países sub-desarrollados debe ser más amplia, más general, que la simple "asistencia técnica". Esta frase se circunscribe, en la mente de muchas personas, a la instrucción en los modernos métodos agrícolas o industriales. Debemos darnos cuenta de que la cultura de nuestra época incluye conocimiento en ciencias administrativas, económicas, políticas y sociales, en materias educacionales, sanitarias y otras, que son tan indispensables para nuestro desarrollo, como las técnicas fabriles o rurales.

Saber distribuir con justicia social el producto del trabajo nacional; saber ahorrar y capitalizar una juiciosa proporción de ese producto como guarda el campesino la semilla para la siembra siguiente, son partes esenciales de la ilustración necesaria para el progreso de la sociedad actual.

Con demasiada frecuencia olvidamos la importancia de la cultura en el desarrollo económico de nuestros países. De poco servirían las inversiones cuantiosas de capitales, sin un correspondiente levantamiento del nivel educacional. Las máquinas necesitan mecánicos, las oficinas necesitan contadores, y sobre todo, las empresas necesitan administradores eficientes. Por otra parte, la producción no puede aumentar si no aumenta el consumo, y el consumo presupone educación.

Por eso el progreso económico de un pueblo no puede ser más rápido que su avance cultural. Es justo, es necesario para la estabilidad del mundo, que los países poseedores de la cultura de nuestra época consideren esa riqueza inmaterial, acumulada en ellos, como patrimonio de la humanidad entera, y compartan sus conocimientos con todos los pueblos de la tierra. No hay razón para que las mismas prácticas avanzadas, que en determinado país producen la abundancia y la civilización, no sean igualmente fructíferas cuando se aplican a otros países, guardadas las proporciones y atendidas las variantes circunstancias:

Dice el Punto Cuarto que mientras los recursos materiales son limitados, los frutos de la cultura son inagotables. Venga a nosotros la cultura, difundida a toda nuestra población, y nosotros mismos produciremos la abundancia con nuestro propio trabajo, aplicado a nuestros propios recursos naturales.

## Solidaridad en todo

Repetimos que somos partidarios, y propulsores entusiastas, de la solidaridad hemisférica. Pero opinamos que esa solidaridad no puede circunscribirse a lo político, ni aplicarse solamente en épocas de guerra. Necesitamos la solidaridad económica permanente, para que los países latinoamericanos se fortalezcan en la paz, y dejen de ser débiles y pobres. No deben nuestros pueblos vender relativamente barato su trabajo, y sus recursos naturales, mientras compran relativamente caros los productos de los países industriales. No pueden estar expuestos a aperturas y cierres de mercados, a precios topes en la guerra y la escasez, y precios libres en la paz y la abundancia. No deben nuestros países seguir dependiendo de empréstitos y dádivas. No conviene que las relaciones del comercio internacional sean dictadas de hecho por las economías fuertes sobre las economías débiles. La economía debe ser una ciencia ética. Un concepto ético debe regir las condiciones de intercambio, para que el producto del trabajo del hemisferio permita a todos los pueblos nutrirse y educarse, ahorrar y capitalizar, fomentar el desarrollo autóctono, y contribuir así a la fortaleza general del Nuevo Mundo.

No vemos el objeto de la unidad hemisférica, sin solidez económica. No puede haber solidaridad profunda, sentida por los pueblos, mientras sus relaciones comerciales tiendan, por la persistencia de conceptos económicos erróneos, a dividir la familia americana en parientes ricos y parientes pobres.

## Distribución internacional de actividades

La nivelación económica y cultural de los pueblos de América será difícil, y cada día más remota, si no se adopta una política hemisférica de distribución de actividades. Lógico es que los países avanzados sigan desarrollando la industria pesada y técnica, que demanda fuerte concentración de capital, y que permitan a los países pobres dedicar sus pequeños ahorros y sus recursos humanos y naturales, a las industrias fáciles, que requieren menos conocimientos y menos capital.

Es errónea la tendencia a proteger con barreras aduanales las industrias primitivas en los países avanzados. Es inconveniente al desarrollo uniforme del hemisferio el fomento de actividades que en los Estados Unidos resultan artificiales, por razones de latitud o de cualquier otra índole, mientras que en América Latina florecen en su ambiente natural. Es indeseable la oposición que a veces se hace a la industrialización local de nuestras materias primas. Preferible sería que las industrias similares existentes en los países avanzados se desplazaran gradualmente hacia actividades más técnicas y costosas, cuyos productos nosotros mismos compraremos en la medida que podamos vender nuestros artículos sencillos.

Si se fuera a planificar desde sus comienzos la economía del hemisferio, con miras de eficiencia y de equidad, no habría razón evidente para localizar gran parte de la industria técnica en unos países, y dejar las actividades más simples en los otros.

Pero tenemos que partir de la situación existente: el promedio de ingresos por persona es doce veces mayor en los Estados Unidos y Canadá que en la América Latina. La potencialidad de ahorro y capitalización guarda probablemente la misma proporción, si no es mayor. ¿Cómo podríamos aproximarnos siquiera a la deseable nivelación económica, si los países pobres tuviéramos que duplicar el esfuerzo de los países ricos, incluyendo en nuestro conjunto de actividades aquellas que requieren una considerable acumulación previa de riqueza?

Lo que sería la economía del hemisferio, y el planeamiento general, si todos los países estuvieran igualmente desarrollados, no debemos considerarlo por ahora. La situación del momento es tal, que los países avanzados, gracias en parte a su posibilidad de capitalización, están creciendo con mayor rapidez que los países atrasados. Es decir, que los Estados Unidos y Canadá, muy separados ya de la América Latina, se están separando cada día más. Esa tendencia es alarmante. Todo cuanto se diga sobre unidad hemisférica resulta ilusorio, si la economía misma se está encargando de romper esa unidad. Civilización y barbarie son términos relativos. Nosotros seremos los bárbaros del hemisferio, y no los hermanos, si los países ricos siguen creciendo más rápidamente que los países pobres.

Recomendable es, pues, que se adopte una política hemisférica tendiente a que los países donde el ahorro es alto se dediquen a las actividades que requieren grandes capitales, mientras que los ahorros de los países pobres se combinen con los factores de producción que tienen ellos inactivos, como la tierra y la lluvia, las maderas, los minerales y otros, para promover un máximo de creación de riqueza con un mínimo de capital.

Una política esclarecida de distribución internacional de actividades unida a un criterio ético de igual compensación por igual esfuerzo, podría disminuir notablemente, en una generación tal vez, la diferencia tan marcada de niveles económicos entre los pueblos del Nuevo Mundo, que engendra tensiones sociales indeseables, y que ahuyenta el ideal de la solidaridad hemisférica efectiva.

El criterio ético

Examinemos, una vez más, un concepto ya establecido internamente en los Estados Unidos, que puede iluminar ahora la relación económica interamericana. Desde 1890, la Ley Antitrust de Sherman estableció un criterio ético para proteger las empresas pequeñas contra la fuerza económica de las grandes compañías. El respeto al pequeño propietario es parte del credo filosófico norteamericano. De las empresas pequeñas han surgido durante la última década muchas de las grandes industrias de hoy. La

aptitud administrativa, tan necesaria en la economía, se ha desarrollado en la empresa pequeña. El propietario individual ha sido un factor dinámico en el progreso de los Estados Unidos. Todo el adelanto social hacia la "sociedad sin clases", que allá se observa, hubiera sido imposible sin la imposición de un criterio ético a la economía.

#### Errores, no imperialismo

Resumiendo nuestros puntos de vista sobre las relaciones hemisféricas, diremos que no creemos en la existencia del colonialismo o del imperialismo como política deliberada entre los pueblos de América, pero sí señalamos la persistencia de ciertos conceptos económicos erróneos o anacrónicos, en unos y otros países, que hacen del comercio internacional un mecanismo de enriquecimiento desigual, agravando las diferencias existentes. Esos errores son fundamentalmente tres: la falta de estabilización de los precios internacionales a niveles justos; la política de inversiones privadas permanente, que son órganos de succión de riqueza, y que constituyen una ocupación económica; y el deseo de autosuficiencia de los países avanzados, que dificulta el crecimiento de las actividades sencillas en los países atrasados.

#### La Conferencia Económica

Estas consideraciones nos hacen recordar que América está en deuda consigo misma; todavía no se ha celebrado la Conferencia Económica de la Organización de Estados Americanos, cuya convocatoria fue acordada para el primer trimestre de 1949, a lo más tardar, en la Novena Conferencia Internacional Americana, celebrada en 1948 en Bogotá.

Esta reunión de todos los Estados Americanos para tratar exclusivamente asuntos económicos, había sido acordada previamente en la Conferencia de Río Janeiro. Costa Rica, que vive principalmente del comercio con otros Estados Americanos, está profundamente interesada en la celebración de aquella Conferencia.

Cualesquiera que fuesen las razones de ese aplazamiento casi indefinido de una conferencia de primordial importancia para América, deben ser superadas las dificultades y su reunión prevista para dentro del plazo prudencial. Muchos de los malentendidos y desavenencias actuales, que debilitan la unidad hemisférica, serán eliminados si en una reunión como la proyectada se articula un sistema justo y estable de relación económica interamericana.

#### Consulta a la CEPAL

Por otra parte, como miembros de las Naciones Unidas hacemos un llamado a la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), para que se sirva estudiar las sugerencias que en este Mensaje Inaugural hemos expuesto, con relación al desarrollo económico del Hemisferio Americano.

## Cuestiones Morales

Hemos hablado extensamente sobre problemas económicos de América, pero no creemos que constituyen ellos el único obstáculo para la solidaridad de los pueblos del hemisferio. Tenemos problemas morales igualmente graves. Necesitamos definir con mayor precisión el concepto americano sobre la estabilidad de los gobiernos representativos, el derecho al sufragio, las libertades fundamentales, y el respeto a la dignidad humana.

El sistema jurídico americano, cuya sola enunciación merece el más sentido elogio, no significará mucho para los pueblos mientras toda esa idealidad no se incorpore a la vida cotidiana.

Nosotros respaldamos la actitud decididamente anti-comunista de la Organización de Estados Americanos, pero deseamos que asuma una posición igualmente vigorosa ante las diferentes formas de totalitarismo, y ante toda negación de los principios morales que inspiran su Carta Fundamental.

Al asumir hoy la elevada posición que nos ha conferido el pueblo de Costa Rica, hacemos juramento de consagrarnos a su servicio.

Agradecemos la presencia en este acto de las misiones acreditadas por tantos países de América y del mundo, y enviamos por su medio, a sus respectivos pueblos, los parabienes del pueblo y del gobierno de Costa Rica.

Y ahora, al emprender nuestro camino, pedimos a la Providencia que ilumine nuestros pasos.

José Figueres

San José, Costa Rica, 8 de noviembre de 1953.

**MENSAJE DE TOMA DE POSESIÓN DEL  
SEÑOR PRESIDENTE CONSTITUCIONAL  
DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA  
DON FRANCISCO J. ORLICH**

**8 de mayo de 1962**

Al abrir esta solemne ceremonia, la más elevada de nuestra vida republicana, presento, en nombre de mi Gobierno y de todos los costarricenses, un saludo de amistad y gratitud a las Honorables delegaciones de Gobiernos y países amigos cuya presencia es un reconocimiento generoso para la democracia institucional que vive Costa Rica.

Como Jefe del Poder Ejecutivo saludo a los Ilustres miembros de la Asamblea Legislativa, de la Corte Suprema de Justicia, del Tribunal Supremo de Elecciones, de la Alta Jerarquía Eclesiástica, y a los distinguidos Contralores de la Nación. Presento mi respetuoso saludo y mis sinceros parabienes al Presidente Electo, Profesor José Joaquín Trejos Fernández, a su distinguida señora esposa, a los señores Vicepresidentes Electos y a los Ilustrados miembros de su futuro Gabinete. Saludo a los costarricenses aquí reunidos para aplaudir la consolidación de su democracia.

Costa Rica, tierra fecunda de democracia, entra, cada cuatro años, en trance de alumbramiento para producir de su seno un nuevo Gobierno para esta Nación.

Como todo alumbramiento, este va acompañado de tensiones y angustias, de incertidumbre y ansiedades; pero también produce, con el nuevo Gobierno, esperanzas y alegrías, promesas y aspiraciones.

Para consagrar un nuevo Gobierno, así surgido, estamos aquí reunidos, en este majestuoso escenario, ante la mirada de naciones amigas, cuyos ilustres delegados darán testimonio al mundo de que, en este país, la democracia representativa es letra y espíritu, mandato y vida, de un pueblo altivo.

Esencia de la democracia es el libre sufragio. Podrán diseñarse nuevos y, tal vez, mejores mecanismos para el funcionamiento de un estado democrático; pero este nunca será tal, si su vigencia no descansa, en la libre autodeterminación de los pueblos.

Ausente esta base y sustituida por la violencia, descarada o encubierta, no habrá democracia, sino tiranía. Falseada, esta base y convertida en una pantomima al servicio de camarillas en el Poder, no habrá democracia, sino farsa contra el alma libre de los pueblos.

Hoy vengo a entregar la Banda Presidencial, este emblema ritual de la autoridad, con que se me ciñó hace cuatro años, y que juré llevar con decoro. Va a descansar ahora sobre los hombros de un ciudadano, a quien el Tribunal Supremo de Elecciones, tras un proceso electoral, designó para ocupar la Primera Magistratura de la Nación.

Sus partidarios, alegres, baten palmas de triunfo, mientras quienes no lo fueron, respetuosos, formulan votos por el bienestar de la República. Todos, empero, se sienten orgullosos y seguros de su sistema democrático de vida.

Desde hace muchos años se ha venido produciendo en Costa Rica un fenómeno persistente de alternabilidad de los partidos en el Poder. Se ha venido eligiendo al partido, o conjunto de partidos, que, en los cuatro años anteriores, estuvieron fuera del Poder, en oposición a quienes lo ejercían.

No es este fenómeno el resultado de un arreglo artificial, de dudosa legitimidad democrática; constituye un comportamiento político espontáneo de nuestro pueblo, alentado, posiblemente, por su madurez cívica y la solidez de sus instituciones públicas.

Este fenómeno, sin que pueda considerársele necesariamente inalterable y totalmente beneficioso ofrece algunas ventajas para la salud de nuestra República. Ha venido a constituir una especie de nueva versión del sistema de controles y balances, ya no entre los Poderes de un mismo Gobierno, sino entre gobiernos sucesivos, entre sus respectivos programas, planteamientos ideológicos y métodos de acción.

Esta alternabilidad en el ejercicio del Poder ofrece una válvula de escape a las represiones, protestas y frustraciones, justas o injustas, de un sector de la población; da a los dirigentes políticos la oportunidad de probar sus ideas y someterlas a la dura prueba de gobierno; ofrece a los partidos pausas útiles para hacer examen de conciencia sobre el ejercicio que hayan hecho del Poder y sobre el grado de lealtad a sus principios.

Esta alternabilidad constituye, en parte, el secreto de que nuestros procesos políticos revistan caracteres de fiesta cívica nacional; de que no se ahonden o endurezcan los rencores o las divisiones, y de que los costarricenses como ciudadanos alegres y confiados, llenen de paz sus campos y de sonrisa sus hogares.

Así se explica que en Costa Rica no lleguen a adquirir nunca los planteamientos ideológicos, una formulación sectaria e intransigente. En el siglo pasado, los conservadores se ataviaban con adornos liberales y los liberales no podían ocultar ciertos hábitos conservadores. En nuestro siglo, los grupos llamados de derecha presentan en su seno, corrientes de izquierdismo, y los grupos de izquierdistas ostentan presiones de derecha. Esto nos ha evitado el fanatismo y las luchas, que han causado y todavía causan, tanto dolor en otras naciones. Esto ha permitido que en la

evolución progresiva de nuestro pueblo, no hubiera caídas verticales ni saltos precipitados, sino que en una suave gradiente de la historia nacional se sucedieran las afirmaciones de superación para el pueblo. Las transformaciones que se logran adquieren un carácter irreversible, lo que constituye el fondo de todo proceso revolucionario pacífico.

Llego al final de una jornada, al frente de este pueblo, en su largo camino hacia la plena realización de sus aspiraciones. Al emprenderla, hace cuatro años, afirmamos honradamente que la meta estaba muy distante, y que la democracia costarricense necesitaba perfeccionamiento.

Acortar la distancia hacia la meta, y mejorar nuestra democracia, fue el propósito constante, perseguido en esta jornada que me ha correspondido guiar.

En ella se ha combinado la acción del Gobierno con la acción de las comunidades locales; la acción del Estado orientadora y supletoria, y la acción de los grupos inferiores, la acción pública y la iniciativa privada, en un armonioso equilibrio en el que se mantuvo la libertad y se promovió la eficiencia, se alentó el provecho de los individuos sin menoscabo del bien común.

Así se ha avanzado, creando mejores condiciones materiales para un desarrollo espiritual del pueblo; se ha impulsado la dignificación del hombre, y la afirmación de su libertad. La historia juzgará, con mejor perspectiva, el alcance de este progreso.

Una cosa es cierta: la meta final está todavía distante, la democracia debe ser aun perfeccionada. Los logros del pasado son estímulos para las nuevas generaciones, y la faena pendiente es el reto que la historia presenta. Al terminar esta tarea que me fue encomendada, repito a esas generaciones la advertencia de Goethe: "Lo que habéis heredado de nuestros mayores, ganadlo vosotros mismos o no será vuestro".

La magnitud de la tarea puede llevar a algunos a pensar que nada hay que hacer, pues todo el orden social, como existe, es inviolable y no debe ser cambiado; y a otros los inducirá a la tentación de creer que, para realizar esa tarea, es necesario echar por la borda a la democracia. A ambos yo les digo: la democracia está enferma, y su mal proviene de no habérsela vivido integralmente. Los males de la democracia sólo se remedian con más democracia.

A los espíritus conservadores y reaccionarios que, satisfechos de su bienestar, se resisten a entender que haya un pueblo reclamando, con justicia, mejores condiciones de vida, yo les pido rectificar su concepto de democracia, para incluir en ella la exigencia de la justicia social y decidirse a darles a los pueblos más democracia. A los que sueñan con métodos violentos para responder rápidamente a las exigencias de los pueblos con un nuevo orden, que niega la libertad, yo les digo, salvad a ese pueblo con más democracia.



En este último instante, antes de dejar la Primera Magistratura de la Nación, proclamo ante todos, compatriotas y extranjeros, mi mensaje postrero: ¡Salvad la democracia con más democracia! Democracia es fe en el hombre, fe en cada hombre, fe en la libertad de cada hombre, fe en el destino que a la humanidad le ha marcado Dios.

Llego al término de la vigencia de un mandato que recibí del pueblo. La mejor adquisición espiritual que un hombre público, con afán de superación cultural, puede haber logrado como resultado del ejercicio de la Primera Magistratura, es la virtud de la humildad.

¡Humildad! El gobernante ha aprendido que, no importa cuáles sean sus cualidades personales, la tarea de gobernar se la han realizado otros. Ahí está el aporte de sus funcionarios públicos, desde el alto rango ministerial hasta el más humilde portero. Ahí está el aporte de todos los ciudadanos que, en el taller o en el aula, en la oficina o en el campo de labranza, en la fábrica o en el despacho profesional, en el hogar o en la plaza pública, contribuyeron con su actitud, con su conducta y con su trabajo, a engrandecer la Patria y darle mayor vigencia a la democracia. Ahí está el aporte de los mismos que le adversaron, de buena o de mala fe, y que, al hacerlo, le obligaron a examinar cautelosamente sus pasos para lograr, aún mejor, el bien que buscaba. A todos los que sí realizaron mi Gobierno, les extiendo mi gratitud y el reconocimiento de la Patria. A ellos, los méritos y aplausos; a mí, el honor íntimo de haber dirigido esta hermosa sinfonía que canta la grandeza de la Patria.

¡Humildad! Porque el gobernante ha aprendido que la solución de los problemas, que tan fácil encontró desde la llanura, cuando censuraba y protestaba, se volvía compleja, pues como estadista, llegó a percibir los problemas en sus ramificaciones de causa y efecto, entre muchas áreas de la vida nacional. Así llega el gobernante a entender que no hay solución perfecta. Sabrá, con amargura, que esa circunstancia será explotada por la mala fe o la ignorancia para ponerle obstáculos en el afán de hacer lo que es posible ante la imposibilidad de hacer lo que es ideal.

Esta gran experiencia debiera ser aprovechada por los ex- Presidentes de la República, para llevar, libres de pasiones, a sus grupos políticos, un sentido de mayor responsabilidad hacia la Patria y para comunicarles una actitud espiritual que ponga sus fuerzas al servicio de todo lo bueno que el gobernante de turno está promoviendo.

La salud de la República y el servicio al pueblo exigen que por lo menos los ex Presidentes, de gran influencia en sus grupos políticos, hagan suya la norma exquisita de un gran pensador costarricense: "Hay que tener el valor para aprobar lo bueno, aunque lo hagan nuestros enemigos; y condenar lo malo, aunque lo hagan nuestros amigos".

Esta disposición espiritual sería la más bella expresión de la humildad de los ex gobernantes que aprendieron, entre sinsabores, cuán fácilmente, a base de medias verdades o de truculencias infames, se levantan las pasiones, se sublevan los intereses mezquinos de grupos, contra las mejores intenciones de realizar lo mejor, que es posible hacer, para servir el bienestar general de la Nación.

¡Humildad! Porque el gobernante se da cuenta con dolor, al término de su mandato, que no hizo todo lo que quería hacer. Como el campesino que, al caer la tarde, más se angustia al contemplar la faena por hacer que se alegra por la tarea realizada, así yo, al descender del solio presidencial, siento el corazón oprimido, al decirle con humildad a mi pueblo: "No he hecho todo lo que quería hacer; solo he hecho todo lo que he podido hacer".

A mi sucesor le dejo el arado hundido en la tierra para que lo empuñe y continúe por los campos de mi patria la siembra del bien. El sabrá si sigue los mismos surcos hacia las mismas direcciones o si cambia sus rumbos; él escogerá si sigue sembrando las mismas semillas o las siembras nuevas y diferentes. Yo estoy ya compareciendo ante el tribunal de la historia; él ha iniciado ya la marcha hacia ese tribunal. ¡Que su veredicto nos sea favorable a los dos!

Dentro de este espíritu de humildad aprendemos los gobernantes, en el ocaso de nuestro mandato, que los programas que emprendemos no están limitados por cuatro años, como si las necesidades que se trata de resolver estuviesen hechas a la medida de nuestras vanidades personales.

Por el contrario, los programas de Gobierno deben representar la continuidad que, en sí, tienen las aspiraciones de los pueblos. Estos, en tendencia secular, van acumulando a su beneficio los logros positivos que, a través de generaciones, ha ido aportando cada Gobierno. Sólo así entenderá cada gobernante, al subir el Poder, que va a construir sobre lo que queda hecho, y comprenderá al dejar el Poder que solo ha consolidado los fundamentos para que otros terminen de construir el mundo mejor que todos anhelamos.

Así entenderemos, con humildad, que el Gobernante es efímero relámpago en el horizonte infinito de la vida de los pueblos, que son los verdaderos héroes y forjadores anónimos de su propio destino.

Démonos las manos en cadena de progreso; reunamos en uno solo, los esfuerzos de las generaciones de ayer, de hoy y de mañana. Son limitados los recursos, es angustioso el tiempo; la tarea de redimir al hombre de la miseria y de la ignorancia, es inaplazable. Hoy en unos, mañana en otros, pero en todos sus dirigentes, tiene el pueblo puesta su confianza y su esperanza. Frustrarlas, sería el suicidio de la democracia; realizarlas, el triunfo de la libertad y la afirmación de la dignidad humana.

Francisco J. Orlich

**MENSAJE DE TOMA DE POSESIÓN DEL  
SEÑOR PRESIDENTE CONSTITUCIONAL  
DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA  
DON JOSÉ FIGUERES FERRER**

**8 de mayo de 1970**

**LEVANTAR ECONOMÍA NACIONAL DE ABAJO HACIA ARRIBA**

Recibo esta banda presidencial con reverencia. Estoy consciente de que gobernar es servir. Pido a Dios que me ayude a servir.

Agradezco a las honorables Misiones Diplomáticas su presencia en este acto. Han venido a testimoniar su fe en el sistema democrático. Envío a los pueblos y gobiernos por ellas representados, el respeto y el afecto de la nación costarricense.

Saludo fraternalmente a los señores diputados a la Asamblea Legislativa. Espero que entre el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo prevalezca la sana armonía y el diálogo constructivo. El país requiere unidad.

Rindo homenaje a los miembros del Poder Judicial. Bajo su inspiración nuestra sociedad seguirá siendo regida por la Ley. El Poder Ejecutivo seguirá siendo sostén.

Hago un reconocimiento a los miembros del Tribunal Supremo de Elecciones. Su labor ha sido difícil, efectiva y justa. Dos décadas atrás Costa Rica pagó un alto tributo de sangre por mantener la institución del sufragio, que es piedra angular de nuestro sistema democrático. Los señores magistrados la administran con gran sabiduría.

Saludo respetuosamente a los dignos representantes de la Iglesia Católica. El respeto a los valores religiosos es norma indispensable de una sociedad que proclama la libertad de conciencia. Dentro de un espíritu ecuménico y humano, saludo igualmente a los otros cultos establecidos en el país. Veo con beneplácito la tendencia actual de las organizaciones religiosas a solidarizarse con las clases pobres de América Latina.

Complacido reconozco la actuación patriótica y capaz del señor expresidente don José Joaquín Trejos, y de sus eficientes colaboradores. Mi próximo gobierno, lleno como está de programas propios, no desdeñará los iniciados por la Administración anterior, y procurará llevarlos a buen término.

Me siento honrado por la presencia de distinguidas personalidades extranjeras: dirigentes políticos, intelectuales, científicos, periodistas, representantes sindicales y empresariales. Generosamente han venido a darme estímulo para el cumplimiento de las tareas que me corresponden.

Envío un sentimiento de compañerismo y gratitud a los dirigentes y votantes del Partido Liberación Nacional. Con ellos estoy consagrando al desarrollo económico efectivo, al bienestar popular, a la cultura, a nuestro sistema jurídico y al régimen representativo.

Al amigo olvidado. Al familiar no recordado. Al colaborador no tomado en cuenta ahora. Al que me ha asistido en el trabajo o en mi formación personal. Al que me ve en televisión en este instante. Al que me oye por radio. Al que me leerá mañana en el periódico. A todos cuantos pudieran sentir que ocupan ahora un lugar secundario en mis afectos, les envío en este día mi mensaje de lealtad. El momento vendrá de probar a cada uno mi afecto no interrumpido, sino obligadamente pospuesto en mis manifestaciones, por la magnitud de la tarea.

También extendiendo mi saludo, con respeto y sin rencor, a todos los ciudadanos que me han adversado. En los últimos veinte años nuestro partido ha llevado la iniciativa en la transformación nacional, y nuestros adversarios, aunque a veces incomprensivos, en general han llenado la saludable función opositora de moderar los impulsos que podrían desbordarse por el ímpetu reformador.

Durante la campaña electoral nuestro partido hizo un análisis de la situación de hoy, en una sociedad que evoluciona con bastante rapidez. Más que vanagloriamos por los adelantos alcanzados, debemos señalar las deficiencias que subsisten. Sin espíritu derrotista, pero sí de autocrítica, deseo mencionar las más notorias tareas nacionales del momento.

En el campo económico existente una discrepancia entre las cifras y estadísticas locales e internacionales, por una parte, y por otra las penurias que sufren un sector amplio de nuestra población. En los números todo es progreso mientras que en la realidad hay miseria.

Esta discrepancia obedece a la norma prevaleciente en los círculos técnicos mundiales, de hablar de promedios, promedio de ingresos, promedio de crecimiento, promedio de riqueza, en vez de hablar de mínimos, mínimo de ingreso familiar o por persona, mínimo de calorías o proteínas consumidas, mínimo de facilidades de salud y educación.

Si anotásemos los mínimos en vez de los promedios, los informes sobre Costa Rica, y sobre muchas otras naciones, serían más realistas de lo que revelan las cifras publicadas.

Estimo que un tercio de nuestra población vive en condiciones inaceptables en el mundo de 1970. Tal vez otro tercio constituye la clase media económicamente sana, mientras el tercio restante, o parte de él vive demasiado bien.

Pero no toda la miseria se debe a la distribución inadecuada del producto nacional. El mayor mal es el monto mismo del producto, que resulta insuficiente para mantener con decencia a toda la población.

El tercio más pobre de nuestro pueblo, a que saludo en esta división necesariamente arbitraria puede subdividirse a su vez en varias secciones: los, menesterosos sin ingresos, que son casos de solidaridad social; los trabajadores no calificados, con ingresos insuficientes, a los cuales se debe mejorar; muchos agricultores pequeños, cuya productividad es necesario levantar; muchas familias de ciudad, excesivamente numerosas, o con hijos en estudio, cuya situación se debe estudiar caso por caso.

El grupo de los menesterosos incluye a los inempleables, las viudas y madres sin amparo, los niños errantes, los vagabundos y los viciosos.

Para reforzar lo que se hace y se puede hacer por ellos, hemos formulado un plan de emergencia nacional, con participación de la empresa privada y bajo la dirección del primer vicepresidente de la República. Como instrumento de trabajo estamos creando una fundación de lucha contra la miseria extrema.

Agradezco y agradeceré a todos los ciudadanos que han prestado y presten luego su colaboración en este esfuerzo humanitario, de decencia nacional, y de prevención contra males mayores.

Como digo, viene después de los menesterosos, de abajo hacia arriba en la pirámide social, otro estrato compuesto por los peones de campo, especialmente los que no reciben el jornal mínimo legal, que son muchos; los pequeños propietarios agrícolas, generalmente ineficientes y relativamente abandonados por el Estado; y los trabajadores no calificados de la ciudad, que suelen ser campesinos desplazados.

Todos estos grupos, pobres en mayor o menor grado, pertenecen al tercio sumergido de nuestra población, mejorarlos debe ser un primer objetivo del Plan de Desarrollo Nacional.

Una meta obligada del plan de desarrollo, de todos los organismos estatales y sobretodo de la empresa privada, ha de ser empleo pleno. Acabamos de pasar, y todavía pasamos en grado menor, por un período de tan grave desocupación, como no lo había sufrido nuestro país desde la gran crisis mundial de los años 30.

Afortunadamente el empleo está aumentando, y aumentará más si trabajamos con buen juicio, con las nuevas siembras de banano, con la pequeña mejora en el precio del café, con la explotación de la bauxita con la diversificación agrícola y con la industrialización.

La lucha por el empleo pleno tiene varios frentes; primero la inversión: estimular el ahorro nacional y canalizarlo con criterio de prioridades; fomentar la traída de ahorros extranjeros, estudiando cada caso individualmente, sin generalizaciones ni

dogmas, sin perjuicios a favor o en contra del capital internacional; finalmente para complementar la inversión, reformar nuestro sistema crediticio, adoptando una política monetaria propia con valor, con más conocimiento del aparato económico nacional, que no es siempre comparable con los de otros países mayores.

Si bien gran parte de nuestro esfuerzo de desarrollo debe dirigirse a mejorar la base amplia de la pirámide social; la base pobre que he descrito. Inevitablemente será por fortuna, al levantar la economía de abajo hacia arriba, que suban los otros estratos sociales: obreros y técnicos, oficinistas, educadores, funcionarios y demás.

En muchos casos en la naturaleza, el efecto refuerza la causa. Si se elevan, dentro de las posibilidades de los negocios las condiciones de vida de los sectores más numerosos, crece el volumen de las empresas agrícolas, industriales y comerciales y aumenta el trabajo de los profesionales y el enriquecimiento general del país.

En párrafo aparte debo señalar una deficiencia que se nota en la preparación de nuestra fuerza de trabajo: hemos llegado a la etapa que atraviesan todas las sociedades en desarrollo, en la cual tienden a sobrar los trabajadores agrícolas, y a faltar los obreros calificados. También escasean los técnicos en todas las ramas, incluyendo la administración de empresas de toda índole y tamaño.

En la preparación de más operarios harán un esfuerzo extraordinario las escuelas especializadas. Las empresas grandes deben ayudar también, adiestrando sus propios colaboradores. Algunas ya lo hacen, y eso se debe estimular.

Una de las nuevas actividades económicas de mayor importancia debe ser la siembra de árboles para madera. En mi reciente gira por Europa he reafirmado esta creencia. El mundo tiende a quedarse sin árboles, y la madera no será fácilmente sustituida por los plásticos.

Nuestras condiciones climatéricas son favorables para la arboricultura. Aquí se pueden establecer ciclos de 10 a 15 años según las variedades, mientras que en otras latitudes el ciclo de vida del árbol llega hasta 80 años. El rendimiento por hectárea, por día de trabajo, y por dinero invertido, puede ser más alto que en cualquier otro cultivo.

Una sola finca es fácil de hacer, pero una agricultura nueva no se generaliza en poco tiempo. A juzgar por lo que nos queda de bosques naturales, creo que tenemos un plazo máximo de 25 años para establecer la arboricultura, en forma que pueda abastecer a las industrias madereras.

Mirando más adelante, creo que el día vendrá, tal vez dentro de sólo 50 años, en que la, agricultura de Costa Rica consista casi solamente de árboles y pastos. Si nuestro pequeño país sabe administrar su libertad y crecer en paz, levantará su tenor de vida

más pronto, que otros países cafeteros y bananeros mayores. Los jornales crecientes nos harán abandonar poco a poco los cultivos que hoy nos son característicos. Tendremos que buscar actividades agrícolas que requieran menos trabajo y que remuneren mejor, como la producción de madera y de carne.

Otras actividades que se deben emprender ahora en gran escala tienen un doble objetivo económico y nutricional, como la pesca. Hay en la dieta nacional una gran deficiencia de proteínas. En buena parte podemos sacarlas, económica y rápidamente del mar.

Tenemos varios proyectos en marcha para una gran industria pesquera, que además de mejorar nuestra dieta nos permitirá aumentar exportaciones.

El esfuerzo nutricional es indesligable del desarrollo económico, y de la educación. La mayoría de las necesidades humanas suelen formar un conjunto indivisible. Necesitamos levantar la producción de verduras, frutas, leche, aves y todos los comestibles, por las razones obvias y por otras que son menos obvias. Al ampliar el crédito bancario, respondiendo el clamor nacional por el incremento de la producción y el empleo, mucha gente que ahora no consume entrará a consumir, y hará subir los precios de los comestibles, si no tomamos precauciones.

Repito que el fomento de la inversión y el aumento del crédito suplementario, elevan el circulante y estimulan el consumo. Es necesario estudiar cuáles artículos locales pueden escasear, que no sean muchos, incrementos. Los artículos importados pueden regularse fácilmente por medios conocidos, dando facultades al Banco Central. Ya está listo un proyecto de ley de bancos apropiados. Muchos problemas aparentemente inconexos forman en realidad un círculo sin fin.

Especial mención debo hacer de un fenómeno alarmante. Está bajando la producción de leche. Mientras conviene que aumente el consumo, la cantidad disponible disminuye. Durante los últimos dos años ha bajado en 100.000 botellas por día.

La leche es un alimento de características especiales. Es en sí insustituible en la dieta humana, especialmente en el niño. Y su costo de producción está por encima del poder adquisitivo de la mayoría de los consumidores. Por eso se fija los precios a niveles desalentadores para la industria lechera.

Esta industria requiere un múltiple proceso: primero, los pastos, la lucha agrícola; después, transformarlos en leche, la actividad pecuaria; luego pasteurizar y embotellar el producto; y al final viene otro costo alto, que mucha gente no aprecia ni siquiera pagar: distribuir la leche a domicilio.

Estamos tomando varias medidas para ayudar a los lecheros, que son verdaderos héroes nacionales. Hemos adelantado un estudio de importación



22 de 5.000 vaquillas de primera calidad, para sustituir a los animales mediocres de los hatos actuales, y tal vez para aumentar esos hatos.

Lo malo es que, mientras tanto, se están exportando hatos enteros con centenares de vacas, por falta de aliento en el precio y en el crédito.

Pensamos establecer paralelamente la industria de la Incaparina, que es un sustituto aproximado de la leche, más barato, recomendado por los nutricionistas.

Atraviesa el país una doble crisis de transportes. Estamos sin muelles en ambos océanos, sin ferrocarril al Atlántico. Esta necesidad recibirá la especial atención del próximo gobierno, y ya la hemos estudiado desde ahora.

En Alemania y en España encontré dos posibles planes de emergencia para cargar barcos en Limón. El muelle para el banano que construye una empresa mexicana, pronto se terminará. En Puntarenas se está probando la carga con helicópteros provisionalmente.

Como solución definitiva contamos ya con estudios terminados y con la buena voluntad del Banco Mundial para financiar un amplio plan de obras portuarias. Pero esos trabajos necesitarán varios años. Mientras tanto debemos aguzar el ingenio con medidas provisionales. No podemos perder banano ni café, ni dejar de importar mercaderías.

En Londres hablé con los propietarios del Ferrocarril al Atlántico. A la concesión ferroviaria le quedan 18 años de vida, y ya no hay entusiasmo para invertir en mejoras. Competentes abogados nuestros nos recomiendan exigir a la compañía el cumplimiento de los contratos. Si se va a un juicio, probablemente lo ganará el Estado.

Preferimos, sin embargo, llegar a un arreglo con la compañía. O invierte ella la suma necesaria para satisfacer la demanda de acarreo, que crece vertiginosamente, y cumple así sus obligaciones, o le traspasa la empresa a otra entidad, o en último término al gobierno de la República, en condiciones acordes con el mal estado del ferrocarril. En cualquier caso es de máxima urgencia mejorar el servicio.

Es lamentable la disputa que se ha suscitado entre dos países hermanos, Honduras y El Salvador, tanto por ser una interrupción de la paz, como porque retarda los esfuerzos integracionistas. He tenido el honor de hablar en estos días con los dos presidentes de la República, de El Salvador y de Honduras. Ambos desean sinceramente la paz. Ambos ven con pena el empobrecimiento de sus países, ocasionado por el conflicto, y más aún las pérdidas de vidas. Mi gobierno hará todo lo posible por seguir mediando, como es nuestro hermano deber.

Con el resto del mundo tenemos también las mejores relaciones. Sólo deseo hacer un llamado a los países que participaron en la Conferencia Interamericana sobre Derechos Humanos, celebrada en Costa Rica los días 13 al 22 de noviembre de 1969, para que tengan a bien ratificar los compromisos adquiridos en el Pacto de San José. Ya la Asamblea Legislativa de Costa Rica lo ratificó.

En la Europa que ahora renace, y especialmente en España, encuentro el deseo de ayudarnos, en desarrollo y en cultura. Con los Estados Unidos estamos en los mejores términos. Lamento sólo que sus dificultades internas y externas les impidan dar por ahora todo el impulso que desearían al desarrollo hemisférico.

Cooperamos en lo posible, dentro de nuestra pequeñez, en el esfuerzo por apaciguar la guerra fría. No puede el mundo seguir dividido en dos campos. Las fricciones en Cuba, en el sureste de Asia y en el Mediano Oriente, atrasan el fortalecimiento de la paz mundial. Entretanto debemos los pequeños, al igual que los grandes, buscar la armonía en todas las actividades que no estén directamente afectadas por las crisis.

Nosotros nos beneficiamos con los adelantos mundiales, pero también nos perjudicamos con los trastornos que sufren los grandes países. Hay ahora en las naciones ricas un espíritu de protesta por la frustración que produce el no saber disfrutar con dignidad de la creciente riqueza. Les pasa como a la quien pretenda con esa frase insinuarse como un comunista vergonzante, sin declararse del todo, sin saber nada de comunismo ni estar dispuesto a emprender ninguna lucha revolucionaria.

Vamos a lo concreto. Aquí lo que necesitamos es comer más pescado.

Desarrollar el cerebro. Leer más. Oír más música buena. Trabajar más. Vivir con mayor plenitud, y con más sinceridad.

Yo quiero mucho a los jóvenes. ¿Cuál padre no los quiere? Pero no los adulo. No les miento. Es mentira que ellos tengan en sus manos el mundo. Al contrario, siguiendo ciertas influencias, y si no fuéramos los viejos, lo despedazarían en una semana. Es fácil destruir. Construir es obra dura.

El entusiasmo de los jóvenes es saludable. Debe complementarse con la lectura. La madurez de los mayores es indispensable. Debe aprovecharse en el trabajo.

Es mentira que todos los muchachos de los países avanzados se dedican a protestar, y no a estudiar. Hay en Estados Unidos y en Europa, sin aflorar en la prensa, un gran sector de juventud estudiosa y trabajadora. Yo conozco muchachos de 30 años que son admirables en electrónica, en bellas artes, en oceanografía. Quien es tal vez el mejor historiador y estilista de hoy, amigo mío, no llega a los 40.

La juventud pasa pronto. Muchos de los que hoy se creen originales repitiendo, contra los hombres de mi generación, las frases hechas, gastadas, de los demagogos, antes de 5 años reconocerán la tarea nacional en que hemos participado y participamos aún, y agradecerán que no los hayamos adulado. Es signo de madurez apreciar el valor de una cara adusta.

Yo a mi vez agradeceré, como hombre de ideas y no de egoísmos, las que puedan aportar jóvenes o viejos, proponiendo solución a nuestros males. No procedan los jóvenes como algunos de sus mayores. La juventud respira nobleza. Los celos revelan pequeñez.

Otra preocupación que sentimos quienes queremos que la sociedad costarricense evolucione legalmente y en paz, es la ocupación de tierras sin ningún requisito debido. Varios grupos de familias han invadido fincas recientemente, pretendiendo hacerse justicia por su propia mano.

Comprendo la necesidad de tierra que sienten algunos, y reconozco el derecho a poseerla. Pero así no se arreglan las cosas. Podrían empeorarse para todos.

Mi gobierno está deseoso de ayudar a que se formen propietarios. Sin embargo, debo pedir y exigir, por ahora, con cariño pero con firmeza que respeten la propiedad y la ley, y que nos den tiempo para satisfacer su justa aspiración.

Lamento anunciar que las autoridades reprimirán cualquier intento de violencia de quienes se impacienten, así como ayudaremos, lo más rápidamente posible, a quienes tengan confianza y esperen su turno legal.

La ciencia ofrece hoy un panorama grandioso. Conviene aprender a contemplarlo. La evolución universal, que antes necesitaba milenios para cualquier mejora de la vida, para configurar un riñón, una mano, un pie, cambió de métodos al llegar a la etapa del cerebro del hombre, y aceleró su progreso vertiginosamente. En tres cuartos de siglo, que son un relámpago, el hombre agregó a sus piernas, instrumentos de locomoción, las ruedas del automóvil. En menos de siglo y medio el hombre dejó de ser motor, y su cerebro produjo la máquina a vapor, la de combustión interna, la turbina, la retropropulsión. En menos de medio siglo los oídos, la voz y los ojos naturales se prolongaron al agregarles el teléfono, la radio y la televisión. En pocos miles de años el cerebro que inventó el fuego inventó la luz eléctrica. En los últimos lustros el ojo humano penetró la oscuridad sin dispararla, con el radar.

Para quienes hemos seguido la ciencia de la evolución universal durante el siglo que va desde Darwin hasta Teilhard de Chardin, el salto que ahora da el proceso evolutivo, mil veces milenario, valiéndose de su último producto, el cerebro humano, es objeto de contemplación y hasta de consternación.

La biología y la antropología, siguiendo el método baconiano de observar humildemente la realidad en vez de pretender inventarla, han descubierto en el ser viviente características que destruyen las concepciones políticas y sociales de siglos anteriores. El hombre necesita territorio propio, lleva en sí el instinto de la propiedad, al revés de lo que pensaba Proudhon.

Consecuencia práctica de este descubrimiento es nuestra determinación, como grupo político estudioso, y como gobierno dispuesto a cambiar siempre con el avance de la ciencia, de sembrar en la mente nacional una meta lejana, tal vez para fin de este siglo, probablemente antes, según la cual todo ciudadano tendrá casa propia en que vivir.

A veces los descubrimientos más nuevos y aparentemente complicados, confirman las convicciones más viejas y más simples.

Queremos un sistema económico de múltiples iniciativas privadas con ayuda y orientación del Estado. Queremos empresarios socialmente responsables, que llenen la tarea de producir y comerciar para el servicio de todos. Queremos la justicia que nace del sentimiento de solidaridad, de la educación y de la ley. Queremos la colaboración de clases. Junto con una democracia social, queremos un capitalismo social.

En esta ceremonia de traspaso de poderes hay una nota que es una campanada. No me atrevo a llamarla una nota científica, ni artística, ni filosófica. Es una nota que trasciende lo que hasta ahora fue humano y se va a lo universal. En los últimos 10 años la evolución ha dado alas al hombre, no solamente para que vuele como otros seres en la vivificante atmósfera terrestre, sino también para que se lance a los inhóspitos espacios. Gracias a la generosidad de una gran nación amiga, que quiso incluir a Costa Rica en la primera salida del hombre de su madre tierra, y se llevó nuestra bandera patria y la clavó en la Luna, recibimos hoy, como un obsequio sin precio concebible, esta banderita que se fue limpia y regresó empolvada, con el primer polvo lunar que el hombre ha traído al globo nuestro.

De hoy en adelante, mirando en nuestro Museo Nacional está la bandera con polvo de la Luna, ¿quién podrá ser superfluo y envanecido, quién querrá dejar de estudiar, de meditar, de ensimismarse ante el espectáculo que la evolución universal hace hoy posible por inescrutable disposición divina, valiéndose de casi divinos instrumentos como el cerebro humano que piensa y el corazón que aspira?

Costarricenses, americanos, ciudadanos del mundo, hermanos todos:

En momentos de duda y desconfianza reafirmamos nuestra fe en la libertad. En momentos de gran agitación mundial, cultivamos la serenidad, el pensamiento y el estudio. En momentos de atropello, ennoblezcamos el régimen de ley. En momentos de lucha social desorientada, trabajamos, fomentamos la producción, establezcamos la justicia. En momentos de odio que destruye y rebaja, sembremos, abonemos, cultivemos y cosechemos el amor que enaltece y construye.

**MENSAJE DE TOMA DE POSESIÓN DEL  
SEÑOR PRESIDENTE CONSTITUCIONAL  
DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA  
DON DANIEL ODUBER QUIRÓS**

**8 de mayo de 1974**

Ante la Asamblea Legislativa, en presencia de las Excelentísimas Delegaciones Extraordinarias de tantos Gobiernos amigos, con la bendición de las altas Autoridades Eclesiásticas aquí presentes y bajo la mirada vigilante y benévola del pueblo costarricense, recibo, con honda emoción, esta banda presidencial que ha ceñido, desde la fundación de la República, el noble pecho de muy esclarecidos ciudadanos, elevados por la voluntad popular, a la Primera Magistratura de la Nación.

Recibo esta banda presidencial, que es símbolo del más exaltado honor y la más grave responsabilidad de la democracia costarricense, de manos de un hombre digno, que como yo, pertenece a una generación que durante tres décadas ha venido luchando por el progreso nacional.

Recibo esta banda presidencial, consciente del papel que la historia me ha señalado de conducir a los miembros de mi generación y de las nuevas generaciones a realizar conmigo, desde las distintas agrupaciones políticas de nuestra fecunda democracia, la tarea de ejercer el poder con el fin de realizar, antes de que termine el siglo XX, los ideales de una sociedad próspera, justa y libre.

Recibo este símbolo de autoridad con humildad, pues sé que muchos costarricenses, del pasado y del presente, me aventajan en muchas nobles cualidades. Sin embargo, a ninguno de ellos cedo en mi amor por Costa Rica.

Animado de estos sentimientos, dispuesto a encontrar en la experiencia de mis antecesores la sabiduría por ellos acumulada para evitar errores, seguro de que encontraré en la buena voluntad de muchos costarricenses la luz para acertar y la fuerza para actuar y confiado en Dios, asumo, a partir de este momento y por los próximos cuatro años, la conducción de los destinos nacionales.

El tipo de sociedad de que nos orgullecemos los costarricenses, no es la obra de una sola generación, de una clase social o de un partido político. Es el producto de un trabajo de siglos en que han participado cuantos han nacido en esta tierra o se han incorporado a ella. Todos ellos han ido forjando, a través de comunes experiencias, placenteras o dolorosas, una conciencia de nacionalidad propia cimentada en valores y aspiraciones, instituciones y normas, propósitos e ideales, que han llegado a conformar una cultura auténticamente costarricense. Podrá y deberá esa cultura auténtica absorber y asimilar aportes nuevos, ya sea que los genere de sí misma por su adaptación a circunstancias nuevas o por asimilar los provenientes de otras

latitudes; pero jamás podremos admitir un diseño de una sociedad costarricense que no esté concebido dentro de los elementos esenciales de nuestro auténtico ser histórico. Este es un hecho fundamental y punto de partida insustituible de toda acción política y de todo propósito de gobierno. No olvidemos nunca esto.

Sin recursos minerales apreciables, y afortunadamente sin población aborígen que ofreciera energía humana a base de la esclavitud, nuestros antepasados edificaron en el paisaje maravilloso, el clima espléndido y la feracidad de las tierras del Valle Central, una sociedad, pobre si, pero igualitaria y democrática, profundamente arraigada en la pequeña propiedad agraria con las costumbres, las creencias y la elemental tecnología de campesinos europeos.

En la primera etapa de nuestra vida republicana, esa sociedad agraria con una economía de subsistencia se expandió cuando sus dirigentes llegaron a establecer nexos con los centros de la economía mundial y, como consecuencia, abrieron sus ventanas a las corrientes culturales de otras latitudes. Entonces se logro, por un lado, asentar definitivamente las bases modernas del Estado y las garantías de libertad política, que en realidad fue efectiva solo para algunos privilegiados, mientras que por otro, se redujo la dimensión igualitaria de la sociedad, pues debido a la adopción de las ideas mercantilistas de la época -importadas y sobrepuestas a nuestra realidad nacional-, fueron apareciendo las grandes plantaciones agrícolas con las primeras formas de concentración de la riqueza y de los grandes grupos de trabajadores sin tierra, asalariados y proletarios.

En la segunda etapa de nuestra República, a partir de la década de los 40, correspondió a nuestra generación cooperar con la generación anterior en un esfuerzo por impulsar el incremento de nuestra riqueza material, que rebasando al ámbito estrecho del Valle Central, fue incorporando al esquema del progreso nacional la geografía y la población entera del país. Nos correspondió también, por una parte, luchar por fortalecer el régimen democrático con una más consciente participación de mayor número de sectores de la población y, por otra, restaurar el sentido igualitario de los inicios de nuestra nacionalidad, dándole vigencia a postulados de justicia social y planteando formas nuevas de organización cooperativa, especialmente al productor campesino.

Una consecuencia muy importante de nuestra acción ha sido promover la movilidad social, que ha tenido como efecto la ampliación y fortalecimiento de los sectores medios de nuestra sociedad. Estos sectores, a su vez, han contribuido al desarrollo económico y político de nuestro país como abanderados de su modernización.

Resultado feliz ha sido la existencia en este pequeño territorio de Centro América, de un país dedicado a la paz, al ejercicio de la libertad política dentro del respeto a los derechos humanos, a la promoción de la cultura de su pueblo, y al desarrollo económico dentro de las aspiraciones de una mayor justicia social. Permitidme

Excelentísimos miembros de las Misiones Diplomáticas Extraordinarias y visitantes muy distinguidos, que entregue a vuestro examen esta realidad nacional, para que podáis percibir los motivos que tengo para sentir orgullo sencillo de ser costarricense y de ser el Presidente de esta República.

¡Ay del individuo o de la nación que se entregue a una autocomplacencia en contradicción con sus realidades objetivas! Nuestra democracia no es aun perfecta. Queda un largo camino que recorrer hasta que sus beneficios sociales, culturales y materiales, cubran a sectores de población que, o no los disfruta del todo o sólo en medida imperfecta. Lejos de desconocer las realizaciones de quienes nos antecedieron, la generación que me corresponde conducir, debe continuarlas hasta sus últimas consecuencias. Más aun, debe reformularlas valientemente dentro de ese proceso de cambio profundo que nuestra sociedad, como el resto de la América Latina, está experimentando en su transición de una sociedad injusta hacia una sociedad moderna.

El momento es de crisis. Todo se cuestiona: los partidos, el Estado, la Iglesia, los esquemas de desarrollo, los valores morales y filosóficos. Nuestra generación tiene ante sí el doble reto de la década de los 70: por una parte, como rescatar la fisonomía espiritual de nuestro ser histórico con sus valores básicos y con su auténtica personalidad, para responder a las exigencias de las masas populares impacientes; por otra, cómo enriquecer a nuestra sociedad con la incorporación de los nuevos sectores populares emergentes, campesinos, agricultores medianos, asalariados, capas marginales, para llevarlas a una plena participación política y a un disfrute pleno de los beneficios del desarrollo económico. Para encarar esos retos es necesaria mucha imaginación política junto con una fuerte voluntad de hacer lo que es preciso hacer. Es indispensable la honestidad política e intelectual puesta al servicio de los sectores más débiles de nuestra sociedad. Si los compañeros de mi generación y de las nuevas generaciones quieren secundarme, procederemos juntos a realizar las transformaciones de nuestro sistema actual y así construiremos la sociedad costarricense del futuro sobre los elementos de eterno valor que heredamos del pasado.

El requisito indispensable en la lucha contra la miseria y la pobreza es el trabajo productivo. Invito a los costarricenses, sin distinciones políticas e ideológicas, a intensificar la gran batalla por la producción.

La crisis mundial de alimentos es más grave que la de energía. Comencemos por producir el alimento modernizando y diversificando nuestra producción agropecuaria. Estimulemos ese esfuerzo productivo buscando para nuestros productos mercados más allá de las fronteras. Continuemos para eso las gestiones ya iniciadas para montar, en colaboración con otros países del área, una ágil flota de carga aérea y una marina mercante para buscar mercados donde se valore más el producto de nuestros campos. Al lado de la agricultura intensificaremos la industria



auténtica de aprovechamiento de nuestros recursos naturales. Aun más: debemos pensar en la gran industria. Tenemos ya ofertas de apoyo al desarrollo de nuestra petroquímica con la construcción de una gran refinería en el Atlántico. Continuemos el desarrollo eléctrico en el Térraba combinado con un complejo industrial que nos permita procesar nuestra bauxita y producir aluminio metálico. No desistamos del proyecto hidroeléctrico del Arenal ni de la construcción de la planta de cemento en Abangares. A los técnicos y empresarios les presentan un reto las posibilidades que se han descubierto de desarrollo del azufre y del cobre, así como del hierro y del oro. Estos grandes capítulos de nuestro desarrollo económico ponen a prueba nuestra voluntad de salir del subdesarrollo. Suponen una inversión de más de veinte mil millones de colones y llaman a la lucha del trabajo a miles de costarricenses. No nos arredre la aparente magnitud de esas empresas. Hemos probado con la realización de grandes proyectos hidroeléctricos, electrónicos y de telecomunicaciones, que el costarricense puede levantarse con su propio esfuerzo cuando toma la determinación de ser hombre libre. Sin esta lucha por la producción, todos nuestros sueños se reducen a quimeras.

Todo el esfuerzo de desarrollo económico debe tener por meta al hombre. Nos corresponde definir el tipo de hombre y el tipo de sociedad en que ese hombre va a vivir en Costa Rica al terminar este siglo. Esta es la cuestión esencial. Los gobernantes no podemos improvisar cada día la ruta, la que debe quedar definida por una visión global de las metas nacionales. Espero la reflexión de los costarricenses para contestar cuestiones como ésta: ¿qué tipo de hombre aspira a ser el costarricense? ¿cuál es la educación que se requiere para forjar ese ser humano y qué organización social corresponde mejor a la línea ascendente de nuestra historia y a nuestras tradiciones? Por mi parte propongo al pueblo costarricense que, sin ignorar el mundo más amplio de que formamos parte y sin repudiar las enseñanzas positivas de otras experiencias, orientemos el quehacer nacional a partir de lo que somos, de nuestra propia idiosincrasia, y construyamos el país con nuestro propio patrimonio cultural.

El mejor y principal recurso que tiene nuestro país es el que le ofrece la calidad humana del hombre y la mujer campesinos, sea que todavía estén en el agro o hayan emigrado a la ciudad. Ese recurso debe ser protegido, desarrollando el campo de Costa Rica, ofreciéndole al hombre campesino la posibilidad de aumentar su productividad y un adecuado acceso al cultivo de la tierra, dentro de una apropiada organización social y una red completa de obras materiales y servicios básicos. Deben existir en el ambiente rural instalaciones industriales capaces para transformar y conservar los productos, y empresas manufactureras que proporcionen a las generaciones campesinas un empleo bien pagado que contribuya a su modernización.

Sea ésta una de nuestras tareas dominantes para lo que falta de este siglo. Los avances tecnológicos permiten mejorar sustancialmente el nivel de vida del pequeño productor campesino. Nosotros mismos hemos demostrado que esto es posible, como lo prueba la modernización del campo en el Valle Central y la penetración de la



civilización material en la zona de Puntarenas Norte y Guanacaste, el Pacífico Sur, el Valle de El General, San Carlos y Sarapiquí. Aprestémonos ahora a empujar las fronteras del progreso material y de los servicios sociales. Cuidémonos de que este progreso material e institucional sea la base de la promoción total del campesinado y no sirva para confirmar su subyugación a los sistemas de plantaciones que queremos superar.

Debemos contar con una visión clara de las cosas, de tal manera que podamos discernir entre lo que nos interesa traer de fuera y lo que nos conviene preservar de lo que ya tenemos. De la gigantesca revolución científica que en nuestros días han registrado los países industriales, aprovechemos todo lo que pueda servirnos para mejorar. Pero no tratemos -como para su desgracia lo han hecho otros- de copiar de aquellos países formas de vida que, inspiradas en valores y características peculiares ajenas a nuestra cultura, puedan traer a nuestras comunidades y a nuestros hogares la quiebra de valores y de metas propias de nuestro ser nacional. Las naciones poderosas y ricas nos pueden dar mucho en el campo de la ciencia y de la tecnología, pero no nos pueden proporcionar un sustituto a nuestra forma de ser.

Insisto en que los valores costarricenses deben mantener su vigencia y orientar las grandes transformaciones que es preciso llevar a cabo. No quiero una Costa Rica de hombres y mujeres que se inspiren en criterios materialistas importados. Debemos evitar que el afán de enriquecimiento personal destruya cosas más importantes que nos ha heredado nuestra historia.

Los grandes males que azotan el país son consecuencia de una situación de cambio precipitado de valores que, alejándose de un equilibrio conveniente entre lo que hay que retener y lo que hay que desechar, se precipita como un torrente arrasándolo todo por la frustración, la impaciencia o la mala fe de muchos. Es preciso frenar ese torrente si no queremos perder lo más valioso de nuestra nacionalidad. ¡Alto a la corrupción pública y privada, a las drogas y a la prostitución! ¡Alto a la violencia! Todo esto es resultado de la adopción de metas falsas y de la incapacidad de hogares y escuelas para dedicarse al gran proceso de la educación del hombre costarricense, en el momento de una crisis propia de la transición de nuestra sociedad.

La tarea no puede ser sólo del gobernante, sino del país entero. Hoy hemos rendido homenaje a una atleta nacional, la niña María del Milagro París, porque ella para mí es el símbolo de lo que debe ser la juventud costarricense: esfuerzo, sacrificio y patriotismo. Esa es la Escuela que debemos formar, tanto los padres en cada hogar, como los educadores en Escuelas y Colegios.

No culpemos de nuestros vicios sociales a los jóvenes que cometen faltas; culpémonos nosotros como generación de no haber meditado a fondo sobre lo que teníamos y sobre lo que hemos querido sustituir para darnos cuenta de que hemos repudiado lo

nuestro para implantar orientaciones de conducta que han deformado nuestra sociedad.

Todavía es tiempo. Llamaré a la lucha a todos los padres y madres costarricenses para que, a la par de los poderes del Estado, nos dediquemos todos a una sola cosa: al rescate de nuestra nacionalidad.

Personas de otras latitudes y de otros países dan la impresión de haber descubierto a Costa Rica. Han venido y nos han enseñado lo que teníamos. Para ellos vale mucho lo que nosotros no apreciábamos. Oigámoslos con atención y escucharemos hablar del aire limpio; del agua cristalina de nuestras quebradas, ríos y mares; del clima, de la montaña, de los valles y de los llanos, y de la sencillez del hogar costarricense, donde todavía se vive la hospitalidad y la solidaridad humana.

Pero hay otras personas de esos mismos países y latitudes que vienen y tratan de engañarnos con monedas falsas, para destruir lo que tenemos, irrespetando nuestras leyes, nuestro ambiente y nuestras costumbres. Estas personas -ya sean empresarios, inversionistas, diplomáticos, intelectuales o simples turistas- no serán recibidas. Por el contrario, quienes deseen venir con sus familias, a luchar a la par nuestra en la cruzada nacional por preservar y mejorar lo que tenemos, serán bienvenidos sin distinción de raza, religión o credo político. Esto no es invención mía de hoy, es simplemente una paráfrasis de lo que anunciaron nuestros antepasados al fundar esta República.

La sociedad costarricense del futuro no será solamente el resultado de transformaciones económicas y tecnológicas, o de nuestro empeño por conservar aspectos de nuestra cultura que estimamos importantes. Es también indispensable renovar y perfeccionar el sistema político de nuestra democracia.

En todo el mundo se observa que las viejas ideas de la democracia representativa no se ajustan a las necesidades de la época. Las formas legales que pacientemente discutieron nuestros antepasados para la organización del Estado han cedido lugar a nuevas concepciones administrativas y políticas. De no adoptarse estas concepciones, la supervivencia misma del régimen democrático podría llegar a verse seriamente comprometida. Así ha ocurrido en países hermanos de América y Europa.

Siempre acaricié la idea de convocar una Asamblea Nacional Constituyente que, cuidadosamente y sin precipitaciones, fuera discutiendo los cambios necesarios para nuestro país, principalmente en el campo de la organización del Estado. Algunos grupos se opusieron a esta propuesta: unos por temor a perder privilegios económicos, otros por miedo de perder avances sociales.

Me parece conveniente dedicar nuestra atención este año al estudio del cambio en la estructura del Estado y, si lo creen conveniente, podrían todos los grupos políticos

discutir la posibilidad de convocar una Asamblea Constituyente, o de proceder gradualmente a introducir reformas parciales a nuestra Constitución.

Mientras llegamos a eso, he hablado con los señores Magistrados del Tribunal Supremo de Elecciones para que, a la mayor brevedad posible, revisemos nuestro sistema electoral, que es ya anticuado para atender al número de votantes a que hemos llegado. Creo que el régimen actual es producto de una serie de medidas tendientes a evitar el fraude, pero que se han ido acumulando, hasta constituir, en muchos casos, obstáculos serios a la emisión del voto. Con la nueva tecnología y la mecanización empleadas en países similares al nuestro, podremos mejorar nuestro sistema a fin de dar toda clase de facilidades al ciudadano para emitir su voto.

Desde hace muchos años, y como parte del planteamiento de nuestras necesidades de cambio, hemos reconocido que nuestras posibilidades son insuficientes si nos mantenemos aislados, y hemos hecho esfuerzos para amparar el espacio económico en que se desenvuelve nuestro país. Por eso entendemos nuestro desarrollo en función de Centroamérica.

En las últimas semanas he conversado personalmente con los Jefes de Estado y máximos dirigentes de los países hermanos, y hoy puedo afirmar que la larga lucha de los centroamericanos sinceros empieza a dar sus frutos. Hay ansia de paz aun entre los países en discordia. Los Presidentes de Honduras y El Salvador reconocen la urgencia de consolidar una paz honorable, como requisito previo a la revisión de la integración económica del Istmo.

Grandes esfuerzos se están realizando para reunir a los Jefes de Estado Centroamericanos para dialogar y buscar soluciones. Abrigo la más viva esperanza de que podamos hacerlo en Nicaragua antes de que termine este mes, para empezar a reunirnos a menudo, sin protocolo o formalismo, y enfrentarnos a la tarea de salvar la comunidad económica centroamericana, en la que permanentemente incluimos a Panamá.

Los hombres que han trabajado por estos ideales en gobiernos y organismos regionales merecen mi felicitación sincera de centroamericano y mi apoyo decidido a sus anhelos. Haber mantenido nuestro comercio con Centroamérica a niveles que, además de ser ya elevados crecen rápidamente año con año, es un bien nacional que debemos a quienes lo han hecho posible, tanto en el sector privado como en el público. Doy las gracias a todos los trabajadores y empresarios que, a pesar de un conflicto fratricida que tiene ya cinco años, han conservado a Centroamérica unida en los ideales de desarrollo y cambio que sólo son posibles con un criterio regional cada vez más vigoroso y amplio.

La falta de equidad en el sistema de relaciones económicas internacionales sigue constituyendo uno de los principales obstáculos al mejor éxito de nuestros esfuerzos de cambio, de transformación y de progreso. Costa Rica vive su más grande crisis

social de un cuarto de siglo. Tenía que ser así. Los esquemas en que se habían edificado los sistemas económicos de los grandes países después de la Segunda Guerra Mundial, los hacía vulnerables. Faltaron los alimentos y faltó el petróleo y empezó la crisis. Pero esta vez, el golpe cayó no sólo en las espaldas de los pueblos pequeños, sino que en carne propia sintieron los ciudadanos de países ricos el flagelo de la escasez y de la inflación.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre materias primas y desarrollo, el nuevo diálogo iniciado en Tlatelolco y continuado en Washington, y la última reunión de la Asamblea General de la OEA, marcan una dirección adecuada hacia la solidaridad y la justicia internacionales. Nuestra posición de apoyo a los países de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), aunque nos cueste cara, se basa en la seguridad de que ellos serán solidarios con nuestras luchas, como ya lo fueron los cancilleres americanos recientemente en Washington, cuando un grupo poco informado de trabajadores norteamericanos se opuso a las aspiraciones de pueblos que han hecho posible -en mayor o menor grado- el bienestar de que ellos disfrutaban.

Este mismo sentimiento de solidaridad llevó a los Cancilleres de la América Latina a proclamar en Bogotá, en Tlatelolco y en Washington, su apoyo a la República de Panamá en su lucha por reconquistar su plena soberanía sobre la Zona del Canal con base en un tratado canalero más justo. Hago mía la aspiración del Presidente de Venezuela, Dr. Carlos Andrés Pérez, al decir: "Gran homenaje a los patricios de la independencia de la América Latina sería que esta esperada reivindicación fuera acontecimiento celebratorio del 7 de diciembre, fecha sesquicentaria del Congreso de Panamá".

En esta lucha, desde 1950, se ha distinguido más que nadie, el señor Expresidente don José Figueres. Costa Rica y los pueblos en desarrollo reconocen que fue él quien inició la lucha por precios internacionales justos, con su carta de aquel año a la Conferencia de la FAO en Nueva Delhi.

La lucha ya ha tomado fuerza mundial. Los productores de petróleo se unieron en la OPEP y han mostrado su solidaridad. Los productores de bauxita se unieron en Conakry iniciando la lucha por organizarse y mejorar condiciones y precios internacionales del aluminio. Siguen ahora el café, el cacao y el azúcar.

En Nueva York los países del tercer mundo lograron convocar una Asamblea extraordinaria de la ONU para sentar las bases de una economía internacional más justa. La Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, propuesta por el Licenciado Luis Echeverría, Presidente de México, sigue siendo nuestra meta.

El Expresidente don José Figueres, debe continuar en esa lucha. Tan pronto instale mi Gobierno le pediré dar unos años más a Costa Rica y al mundo, en la lucha por un sistema internacional de justicia y de mejoramiento social, única base en la que puede edificarse la paz en el mundo. Como Representante del Presidente de la República de

Costa Rica, y por su propio valor, el Expresidente Figueres podrá llevar adelante, en los foros y conferencias mundiales, una bandera que ha enarbolado con visión y valentía por un cuarto de siglo.

La sociedad del futuro, a cuya formación estará permanentemente dedicado mi Gobierno, no podrá basarse en que el esfuerzo nacional sólo vaya a servir a unos pocos, o a consolidar sistemas sociales injustos. Nos falta mucho para alcanzar un desarrollo armónico: hombre, tierra, capital y cultura deben ir de la mano, o los desajustes del crecimiento traerán irremisiblemente las explosiones del cambio.

No hay derecho en la Costa Rica de hoy para permitir que, a la par de un palacio, exista un tugurio. Esta es una invitación a quienes nada poseen para hacerse justicia por su propia mano. Quienes tienen fortuna amasada con el esfuerzo de todos, no tienen derecho a hacer ostentación agresiva de su opulencia.

Todo el sistema político y fiscal de la Nación debe dirigirse a que el ingreso acumulado se reinvierta para producir más trabajo y más riqueza, y para abrirle paso a más y más costarricenses al nivel de vida propio de la clase media. Que la clase adinerada gaste menos en lujos y ahorre más para invertir más. Que las clases medias sigan progresando, pero que detengan un poco el deseo de copiar lo malo de los que tienen mayores entradas. Que las imiten en lo bueno. Y que la clase trabajadora siga avanzando sólidamente, en campos y ciudades, como lo ha hecho en un cuarto de siglo.

Mi Gobierno garantiza ahora, y lo seguirá garantizando en los próximos cuatro años, que vivirá a la par de quien produce, sufriendo con él, sintiendo con él, luchando con él, para hacer más fuerte cada unidad de producción. La empresa grande y la pequeña, el hacendado y el pequeño agricultor, sabrán que a su lado están funcionarios públicos para servirlos, y que si no lo hicieran, hay un Presidente que no permitirá que funcionario alguno se sirva a sí mismo y no a quien más lo necesita.

Vamos juntos, costarricenses, hacia el siglo XXI. La Costa Rica de nuestros hijos es la que hagamos nosotros. Volvamos siempre los ojos a nuestras tradiciones, a nuestra historia y a nuestros antepasados. Unidos a ellos, a su espíritu, defendamos nuestra Costa Rica. Que no nos la quiten. Que no nos la dañen. Que no nos la ensucien. Los necesito a todos. Solo soy muy poco para dar la lucha. Pero con la ayuda de Dios y el apoyo de ustedes, daremos a quienes nos sigan en el tiempo un país ejemplar, en el centro de América, donde se viva libre, se disfrute de una naturaleza maravillosa, se trabaje para el bienestar de todos y se cultiven sin cesar los mejores valores del espíritu.

**MENSAJE DE TOMA DE POSESIÓN DEL  
SEÑOR PRESIDENTE CONSTITUCIONAL  
DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA  
DON LUIS ALBERTO MONGE ÁLVAREZ**

**8 de mayo de 1982**

Este acto solemne, que celebramos en tan esplendoroso escenario, constituye para los costarricenses, cada cuatro años, un momento estelar de su historia, pues así expresamos la riqueza y el vigor de nuestra vida democrática. Es la afirmación de las características más sobresalientes de nuestra nacionalidad. Es un mensaje de esperanza que, con respeto y humildad, nos complace compartir con otros pueblos de la tierra con los que nos sentimos hermanados en la búsqueda de su destino de libertad y de justicia.

Esta augusta asamblea, en la que encuentran expresión todos los sectores sociales de nuestra nación y que hoy se exalta con la presencia de tan eximios representantes de naciones hermanas y de tantos y tan nobles amigos, señala el final de una jornada de nuestra vida nacional y el comienzo de otra.

En este momento se abre el tribunal sereno de la conciencia nacional para pasar juicio sobre la jornada que termina y sus actores, ya sea para premiar sus méritos o para sancionar sus fallas. Nosotros no les regateamos a sus protagonistas la cuota de gratitud y hasta de aplauso a que se hayan hecho acreedores, en la medida en que hayan propiciado, en algún grado, el progreso de nuestra patria.

A un nuevo conjunto de ciudadanos le corresponde ahora la responsabilidad de dirigir al pueblo, que libremente los eligió, en una jornada más hacia una sociedad que preserve y fortalezca la democracia política y desarrolle aceleradamente la dimensión social, la dimensión económica y la dimensión cultural de esa democracia.

Estamos conscientes de que también para nosotros se instala, desde este momento, el severo tribunal de la cotidiana vigilancia ciudadana sobre nuestros actos, inapelablemente sometidos al juicio de los valores ético eternos en que se asienta nuestra nación. Asumimos nuestras responsabilidades sin envanecimientos ni actitudes mesiánicas. Sólo podremos hacer lo que los costarricenses quieran que se haga y lo que ellos nos ayuden a hacer. El ejercicio del poder lo concebimos como una relación de responsabilidades mutuas entre los gobernantes y los gobernados; como un compromiso de solidaridad entre unos y otros al servicio del bien común. Jamás lo asumiremos como disfrute frívolo del poder ni como un ejercicio de engreimiento personal. El poder político es para nosotros, más bien, pesada cruz, cargada de responsabilidades.

Pondremos lo mejor de nuestro empeño, de nuestras voluntades y de nuestras mentes en el cumplimiento de las tareas de gobierno, convencidos, como estamos, de que gobernar es servir y no ser servidos; de que gobernar es servir, abnegadamente y día con día, a un pueblo que busca, por propia iniciativa y su arduo trabajo, la superación material y espiritual. Vamos a cubrir esta jornada marchando al unísono gobernantes y gobernados, en un armonioso balance entre los deberes, derechos y potestades de los unos y de los otros.

#### CUATRO COMPROMISOS CON COSTA RICA

Como formal promesa he contraído con el pueblo cuatro compromisos, que hoy, como primer acto de mi gobierno, proclamo solemnemente para que sirvan de elementos axiomáticos centrales que deberán orientar toda la gestión administrativa y determinar sus prioridades.

Reafirmo ahora, mi compromiso con la producción, pues no hay paz sin comida; reafirmo mi compromiso con la justicia social, pues no hay tranquilidad ni seguridad con miseria; reafirmo mi compromiso con la democracia, pues no hay progreso sin libertad; reafirmo mi compromiso con los valores éticos en la función pública, pues no hay confianza ni moralidad de parte del pueblo sin el buen ejemplo de sus gobernantes.

Estos compromisos son de tal naturaleza y están tan estrechamente relacionados entre sí que, si en uno de ellos se fallara, ninguno de los restantes podría mantenerse. En verdad, es imposible atender las exigencias de la justicia social con programas distributivos para acabar con la miseria, si no se emprende antes un gigantesco esfuerzo productivo para crear los bienes abundantes que satisfagan las necesidades de todos. De lo contrario, solamente se lograría distribuir la pobreza o sembrar la demagogia. La lucha contra la miseria se comienza y se gana en el campo de la producción, iluminada por un profundo sentido de justicia social y de solidaridad humana.

Pongo en guardia a mis conciudadanos contra los esquemas demagógicos de quienes, irresponsablemente, pretenden ilusionar a los pueblos con promesas y demandas de justicia social -algunas veces montadas en la violencia- que sobrepasan y hasta anularían, la misma capacidad productiva del país. Llenemos nuestros graneros, por medio de un formidable esfuerzo nacional de producción, y coloquemoslos bajo la bandera de la solidaridad humana con los sectores económicos menos favorecidos. Así lograremos darle sólidos cimientos a la democracia y a la libertad. Así les quitaremos la excusa a quienes, so pretexto de justicia social, se proponen acabar con la libertad sin lograr nunca eliminar la miseria.



Estas nobles aspiraciones de producción con justicia y libertad, sólo podrán realizarse si los gobernantes observamos fielmente los valores éticos y morales en el ejercicio de nuestras funciones. Sólo con una limpia ejecutoria moral podremos, los gobernantes, exigir a los pueblos los sacrificios necesarios y lanzarlos a librar, en los surcos y las fábricas, la gran lucha de la producción. Sólo con una conducta intachable en el ejercicio de la función pública podremos crear un clima general de honestidad, que penetre todos los ámbitos de la sociedad, incluyendo las actividades económicas de la iniciativa privada, y lograr que se implanten como normas incuestionables de conducta humana; el culto a la verdad y a la sinceridad, el respeto al derecho ajeno, el espíritu del deber y de la disciplina y el honesto manejo de los bienes públicos y de los bienes privados. Es este el clima moral indispensable para encarar todos juntos, en mutua confianza, las grandes tareas de la producción, de la justicia social y de la defensa de la democracia.

### DEMOCRACIA ECONÓMICA, POLÍTICA Y SOCIAL

Costa Rica goza de gran prestigio entre las naciones por el brillo de su democracia política. Desde hace cuatro décadas se ha venido enriqueciendo esa democracia política con los beneficios de la democracia social. Rindo homenaje a quienes iniciaron y han mantenido ese esfuerzo. Ahora nos corresponde cimentar esos valores nacionales, desarrollando otra dimensión esencial de la democracia: su dimensión económica, cuyo fundamento es el efectivo acceso a la propiedad como oportunidad real abierta a todos los ciudadanos.

Reconozco que se han promovido algunas iniciativas saludables orientadas a ese propósito. Pero nos corresponderá a nosotros llevarla a un alto grado de realización, tomando las medidas necesarias para robustecer el fundamento de la democracia económica. Si el fundamento esencial de la democracia política es el sufragio libre, el de la democracia económica debe ser la propiedad. Cuando ésta se universalice más, ya sea en formas individuales ajustadas a su función social o bien en formas asociativas sabiamente organizadas, entonces podremos hablar de un pueblo de propietarios que es amo de sus destinos políticos y vive la plenitud de la libertad.

En la medida en que el hombre productor, ya sea como trabajador o como empresario, vea abiertas ante sí las posibilidades de acceso a la propiedad, es que podremos sembrar la mística del trabajo y promover la gran cruzada de la producción nacional. Habremos también establecido un requisito importante para detener la pauperización creciente de los sectores populares y hasta de los sectores medios, creando para muchos la razón de luchar y defender el sistema democrático en que vivimos.

No alentamos propósitos de estatismo en el campo de la propiedad. Las lecciones que recibimos de otras áreas del mundo confirman nuestros temores de que los procesos de estatismo, en el campo de la actividad económica, tienden a derivar hacia el totalitarismo político que suprime la libertad y no es capaz de alentar procesos



sostenidos y satisfactorios de producción. Es en esta perspectiva de la democracia económica y del fomento de la propiedad productiva que el Estado estimulará las grandes tareas de la producción, confiándolas a los particulares, ya sea que las asuman en calidad de empresa privada o por medio de esquemas cooperativos o asociativos eficientes. Me propongo trabajar, dejar trabajar y ayudar a trabajar. El resto les toca a los costarricenses que amen esta patria como la amo yo.

Costa Rica tiene una vocación agrícola y ha forjado sus grandes valores morales en contacto con la tierra. La democracia económica hundirá sus raíces en ella y creará una nueva versión moderna, tecnificada y racionalizada de lo que los historiadores llaman la democracia rural de los inicios de nuestra nacionalidad. Volveremos a la tierra para buscar inspiración, para producir comida y para encontrar al hombre costarricense de alta vocación espiritual y celoso amante de la libertad.

### CONSENSO NACIONAL O CAOS

En este día, tan lleno de esperanza, no creemos oportuno referirnos a las condiciones lamentables de nuestra hacienda pública o a la angustiada situación económica y social del país, en la que casi todos los indicadores son negativos. El pueblo tiene ya clara conciencia del deterioro general de nuestra nación. Tampoco es desconocido de los ilustrados gobiernos, aquí representados, y de nuestros amigos extranjeros, aquí presentes. No queremos en este momento buscar o señalar culpables de tantos y tan graves males que aquejan a nuestra patria. Ya el país está informado de nuestros propósitos y lineamientos de gobierno incluidos en el plan cuatrienal de "Volvamos a la Tierra" y del "Plan de Emergencia". Sobre su contenido continuaremos mañana el diálogo que ya hemos comenzado, entre el nuevo Gobierno de la República y los distintos sectores componentes de nuestra nación. Lo que importa, en este momento, es buscar humildemente el concurso de las buenas voluntades, las energías y las esperanzas de nuestros compatriotas para que me ayuden a preservar la paz y la libertad en la lucha contra la miseria.

Sobrecogido por la visión sombría del estado del país, cuando ya se acumulaban los nubarrones sobre el horizonte, cumplí el deber de enfrentar a los costarricenses a un dilema insoslayable: consenso nacional o caos. Hoy, cuando los problemas se han agravado y se agudizan los riesgos, ya en el ejercicio de la alta investidura que se me ha confiado, insisto, con más vehemencia aún, en la imperiosa necesidad de que todas las agrupaciones políticas, todos los grupos de presión, todos los sectores sociales busquen urgentemente planos de amplia coincidencia para establecer un consenso nacional alrededor de nuestra bandera.

No podemos y no debemos pensar ni actuar con criterio sectario o partidista. Sería crimen de lesa patria adoptar un comportamiento político que, en la hora presente, sólo estuviese animado por la preocupación de votos más o votos menos para la justa

electoral de mil novecientos ochenta y seis. A todos advierto respetuosamente: no hay posibilidad de salvar la paz y la democracia para unos y no para otros.

Si la salvamos, la salvaremos para todos. Que nadie, por mezquinos intereses, ponga en peligro la voluntad de unión que prevalece en el alma nacional.

A mis conciudadanos y a las ilustres misiones extranjeras aquí presentes les rindo la seguridad, que abriga mi espíritu, de que los hijos de esta nación no la van a dejar perecer porque su alma es sana, su espíritu es libre y su capacidad de sobrevivencia es ilimitada.

Parte esencial de ese consenso nacional debe ser una alianza de los sectores económicos, a fin de cumplir con los compromisos antes señalados. Es urgente establecer un pacto social, que a ninguno infiera injusticia, aunque posiblemente a todos demandará sacrificios. Una política de sacrificio nacional exige que no se permita a ninguna clase beneficiarse a expensas de la otra, y que a todos se les imponga igualmente, salvo la consideración favorable a los más necesitados, el mismo género de restricciones que sean necesarias, precisamente para la salvación de todos.

Otro elemento indispensable del consenso nacional es la cooperación leal del trabajador y el empresario. Rechazamos la tesis trágica que, en muchos casos se convierte en estrategia violenta, de los que pretenden aprovecharse de las situaciones de crisis para generar conflictos entre ricos y pobres, entre trabajadores y empresarios. Todo intento de dividir esfuerzos y voluntades sólo dará, como resultado, el debilitamiento de la voluntad nacional y hará más penosos, si no totalmente inútiles, los esfuerzos para superar la crisis y preservar la democracia.

Por un lado, deben los trabajadores responder patrióticamente al compromiso con la producción sin regatearle sus energías, su talento y su iniciativa; por otro lado, deben los empresarios afinar sus mecanismos de relación humana y laboral, dando pruebas sinceras de que no se desentienden de los angustiosos problemas y de los graves males que acongojan a sus colaboradores en la empresa.

## MÍSTICA

Para la realización de las aspiraciones que hemos venido señalando y como prerrequisito espiritual indispensable es necesario fortalecer entre todos los costarricenses la plena vigencia de tres valores cívicos y humanos: amor a la patria, amor al trabajo y amor al ser humano.

Amor a la patria significa amor a Costa Rica por encima de pasiones partidistas, de discrepancias o de intereses ideológicos. Equivale a revitalizar ciertos valores morales que constituyeron en el pasado y que deben constituir, en el presente, el nervio vital de la vida de esta nación; significa buscar el robustecimiento de nuestra propia cultura

para definir nuestras metas nacionales; exige, en fin, la voluntad de ser honesto en la función pública, en la actividad privada y en la cotidiana relación humana.

Amor al ser humano es solidaridad entre nosotros los costarricenses y quienes se acojan, de buena fe, a nuestra bandera. Pero este amor al ser humano debe tener sus preferencias, de tal manera que su medida sea el estado de necesidad en que se encuentre el hermano. A mayor necesidad, mayor solidaridad. Esa solidaridad nos exige redistribuir las cargas de la crisis económica y social por la que atravesamos. No podremos salir adelante si el peso de esas cargas sigue cayendo, como hasta ahora, contra toda equidad y, a veces, casi en forma exclusiva, sobre las espaldas de los sectores más pobres y menos favorecidos de la población costarricense. Esa solidaridad es consagrarnos a la lucha contra la miseria, movidos no tanto por el temor a la subversión que ella misma incubía, sino como resultado de una auténtica y sincera opción por los pobres, es decir, de un genuino amor hacia el ser humano, amor que crece según el grado de su dolor.

Amor al trabajo significa mística por el trabajo mismo, repudio a la ociosidad, dedicación generosa al servicio de nuestros semejantes. Amor al trabajo significa que vamos a cumplir estrictamente con los deberes de la tarea, que a cada uno se nos ha encomendado. Las energías de la nación se encuentran entumecidas; se trabaja, sí, pero se trabaja a medias, lo menos posible; se trabaja, sí, pero no con el denuedo ni con la generosidad que nos exige el deber, que tenemos de aprovechar nuestros recursos naturales para generar el bienestar de todos.

Volvamos, costarricenses, a revitalizar estos tres amores recobrando, donde se haya perdido y como un caluroso vaho que arranca de nuestra propia tierra, la mística por el trabajo, la solidaridad con nuestros hermanos y el sano patriotismo de genuino amor a nuestra patria.

#### RELACIONES INTERNACIONALES INTERDEPENDIENTES

Estamos viviendo la era de la interdependencia de las naciones y de los pueblos. Esta interdependencia presenta aspectos ambivalentes según el juicio de las personas. Unos la aplauden como una bella realidad de cooperación y amistad entre los pueblos, de mutuo enriquecimiento cultural, de alentadores intercambios de los logros de la ciencia y la tecnología, de benéfica complementación entre los países por medio del comercio. Para ellos el mundo parece haberse achicado y el hombre se siente ahora tan en casa, entre sus vastos linderos, como el hombre de la Edad Media dentro de la estrecha circunscripción marcada por sus torres góticas: el hombre es ciudadano del mundo y prójimo de sus antípodas. Para otros, en cambio, este fenómeno de la interdependencia de las naciones es aterrador e inexorable, está cargado de riesgos y tensiones pues las vibraciones turbulentas de cualquier lugar de la tierra repercuten en todos sus rincones. Tienen pavor de ser ciudadanos del mundo.

Yo me acojo a la visión positiva de la interdependencia de las naciones y de los pueblos. Miro en ella, por una parte, la oportunidad que tiene una nación pequeña, como la nuestra, de contribuir, aunque sea en pequeña medida, al beneficio de muchos pueblos y a la vigilancia de su libertad; por otra parte, la miro como fuente de grandes beneficios para el desarrollo de nuestra pequeña Costa Rica, gracias a la solidaridad que debe existir entre las naciones pobres y las naciones ricas. No creo desmerecer ante el mundo si declaro que mi país necesita el apoyo digno y generoso de las naciones más privilegiadas para la gran tarea de constituirse, en esta área, como modelo de democracia del que se haya eliminado la miseria y superado el temor.

Sin detrimento a nuestra propia nacionalidad y fieles a nuestros modelos democráticos de vida, cuyos valores irrenunciables son la libertad y la justicia, expresamos nuestra solidaridad con los pueblos que buscan, bajo el signo de la democracia, una auténtica y justa liberación política y económica. Pero advertimos que estaremos siempre en guardia para percibir y denunciar en esas grandes luchas, cuando ocurra, la presencia de las fuerzas totalitarias no representativas que traicionan el auténtico sentido de la liberación de los pueblos para conducirlos, más temprano que tarde, al despeñadero de la opresión.

Nuestra inserción en la interdependencia de las naciones deberá estar condicionada a ciertas orientaciones fundamentales: a) respeto al principio de la no intervención, rechazando la intervención, cualquiera que sea la forma en que se quiera encubrir; b) acatamiento al derecho de los pueblos a su autodeterminación, el ejercicio del cual no puede ser mediatizado por procesos impuestos de adoctrinamiento previo y condicionamiento ideológico; c) participación en todo esfuerzo por disminuir las tensiones y por fortalecer el marco jurídico de la paz; d) definición clara de que las relaciones pluralistas que establezca nuestra nación no significarán nunca aprobación de la filosofía política o ideológica de otros gobiernos, ni autorización a otros gobiernos para amenazar, con sus sistemas ideológicos, la sobrevivencia de nuestro sistema democrático de vida; e) la convicción de que los procesos de liberación política y social de los pueblos deben ser autónomos, autóctonos e independientes de manipulaciones imperialistas, de cualquier signo que sean, pues, dichos procesos deben de serlo de liberación, desde el momento en que caen en la supeditación a poderes extraños a aquellos que emanan de la propia voluntad de los pueblos.

Somos un país sin ejército y anhelamos que muchos otros puedan llegar a imitarnos. Nuestro pueblo no está dispuesto a renunciar a los beneficios que ha derivado de la transferencia de los gastos de un ejército hacia la inversión para la educación y la salud.

#### NEUTRALIDAD ESTRICTA

Estamos dispuestos a mantenernos imparcialmente al margen de cualquier confrontación militar que, por desgracia para sus pueblos, llegare a producirse en

nuestra área. Para proteger esta posición idealista le pediremos a la Organización de los Estados Americanos que estudie una fórmula, dentro del Sistema Jurídico Interamericano, que permita a Costa Rica gozar de suficientes garantías para proteger su soberanía e integridad territoriales, en caso de que cualquier confrontación entre otros países amenazara desbordarse sobre nuestras fronteras.

Esperamos que la mala fe se abstenga de interpretar esta posición como si fuéramos indiferentes a la confrontación entre despotismo y democracia. Costa Rica no ha sido neutral, ni lo será nunca, cada vez que la democracia se ha visto amenazada por la dictadura o el totalitarismo. A pesar de su pequeña dimensión geográfica y poblacional, nuestro país ha puesto y pondrá su contribución moral al lado de los que luchan por la democracia. En las trágicas tensiones este-oeste Costa Rica estará siempre al lado de la democracia.

Mantendremos y robusteceremos aun más la gloriosa tradición de defender los derechos humanos, como valores irrenunciables que orientarán la definición de nuestra política exterior. En consecuencia, repudiaremos todo despotismo, cualquiera que sea su signo ideológico y cualquiera que sean sus métodos represivos.

Con el corazón lleno de gozo y gratitud hacia las Misiones Oficiales, hacia los Gobiernos y pueblos que representan, reiteramos el propósito de que esta pequeña nación contribuya a la paz y a la fraternidad en el mundo por su determinación irrevocable de vivir en paz y libertad. A los amigos, que nos acompañan en estos actos de fe democrática como dirigentes políticos, sindicalistas e intelectuales, representantes del mundo de las finanzas, de la banca y los negocios en general, les agradecemos su apoyo a nuestra democracia y el aliento que ofrecen a las tareas del Gobierno que hoy se inaugura.

Esperamos que el mundo sepa que en esta pequeña parcela de América hay un pueblo que, por encima de vertientes partidistas y de confrontación de intereses económicos, está decidido a impedir y a rechazar todo intento de introducir en nuestra patria cualquier forma de despotismo o de terrorismo y cualquier forma de antidemocracia, incivilización o antilibertad del ser humano.

#### FE, INSTRUMENTO DE TRIUNFO

La capacidad de una nación para su propia sobrevivencia y constante superación se debilita y hasta puede llegarse a perder totalmente, cuando en su seno entra en crisis la fe: la fe en sí misma, la fe en su destino y la fe en sus hombres. Muchas voces se han levantado para denunciar en nuestro país un estado de ánimo dominado por el pesimismo, como resultado de una crisis de fe que se ha apoderado del alma nacional. Hasta hay quienes han querido hacernos sentir que somos un pueblo derrotado.

Frente a ellos, afortunadamente, no han faltado las voces, de alto quilate moral, que han intentado sacudir del letargo el alma nacional. Yo me uno a esas voces y convoco a los costarricenses a reconstruir la fe en su destino y en sus grandes potencialidades.

Estamos percibiendo los signos de un nuevo amanecer, de un vehemente deseo y firme resolución de comenzar de nuevo, de revisar los esquemas de la vida y rescatar la dignidad nacional. Esto quiere decir que estamos en presencia de una aurora de la fe. Reforcemos la fe en el hombre, en el ser humano destinado a las más amplias manifestaciones de su espíritu libre. Reforcemos la fe en el hombre costarricense que forjó la democracia rural en el Siglo Dieciocho y la elevó a la vida independiente en el Siglo Diecinueve, para conducirla al desarrollo económico y social del Siglo Veinte. Reforcemos nuestra fe en el futuro, en nuestro destino como nación, en nuestras grandes energías espirituales y materiales a fin de marchar hacia un futuro lleno de progreso material, de justicia social y de libertad.

Con mi sentir de campesino, que alimenta su espíritu en las cristalinas fuentes de la religiosidad de este pueblo, y en recuerdo de mi cristiana madre, proclamo como la fuerza más poderosa para engrandecer a mi patria, la fe en Dios, Señor de las Naciones y Señor de la Historia.

**MENSAJE DE TOMA DE POSESIÓN DEL  
SEÑOR PRESIDENTE CONSTITUCIONAL  
DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA  
DON ÓSCAR ARIAS SÁNCHEZ**

**8 de mayo de 1986**

**UNA ALIANZA PARA LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA**

Hace unos momentos juré, ante Dios y ante Costa Rica, servir a mi patria desde la Presidencia de la República. Asumo el cargo por mandato de un pueblo orgulloso de su democracia centenaria, forjado en la libertad de sus hijos, cuya soberanía descansa, no sólo en fundamentos jurídicos, sino también en el respeto y en la admiración que le profesan las demás naciones.

Reafirmo aquí las palabras del Presidente José María Castro Madriz:

"Quiero que mi patria, ya que no puede ser temida por su fuerza, sea considerada por su justicia y cordura, de modo que sobre cualquier agravio que se le infiera, recaiga el anatema del mundo civilizado. No tenemos escuadras, tengamos la simpatía de las naciones."

Estas palabras, dichas hace más de un siglo, tienen validez para la Costa Rica de ayer, de hoy y de siempre.

Mi conciencia del deber -pero sobre todo mi amor por Costa Rica- me mueven a definir ante ustedes los objetivos de mi Gobierno, a confirmar ante mi país y ante el mundo los principios que orientarán la actividad política de la nueva Administración.

Dejo constancia de esos objetivos y principios, como garantía de que nuestra democracia no se manchará nunca con palabras o acciones reñidas con la voluntad popular expresada en las elecciones; como confirmación de que nadie podrá poner en duda la independencia del Estado frente a los distintos grupos sociales; como testimonio de nuestro inquebrantable apego a los valores patrios; como homenaje de gratitud a la inspiración de nuestros antepasados; como bienvenida optimista a esa Patria Joven que asume hoy la responsabilidad de responder a los graves retos que nos amenazan; como aliento de esperanza de los más humildes; como acción de gracias a Dios por esta Costa Rica nuestra.

**UN MUNDO DIFÍCIL Y ATORMENTADO**

Nunca antes, en nuestra historia, estuvieron tan estrechamente vinculados los aspectos internos y externos que condicionan la vida de la nación. Ya no es posible

hablar de paz y libertad, ni asumir decisiones sobre nuestro desarrollo, sin antes tomar en cuenta los acontecimientos más allá de las fronteras del país. Garantizar la libertad y el reparto justo de los frutos del crecimiento entre las naciones, demanda hoy la formación de alianzas basadas en valores y principios compartidos de buena fe.

Vivimos en un mundo difícil y atormentado. Estamos en una región en donde, a los graves problemas económicos y sociales, propios del contexto norte-sur, se suman, de modo inequívoco, los del enfrentamiento este-oeste. Así, se ha configurado, en el corazón de las Américas, una cruz que proyecta sombrías perspectivas. Es una de esas cruces que señalan los linderos entre la guerra y la paz, y que marcan en el mapa de la humanidad los lugares en donde se pone en peligro la convivencia pacífica.

Vivimos en un mundo difícil y atormentado. Con demasiada frecuencia, constatamos que no existe correspondencia entre la velocidad con que un problema aparece y evoluciona y la lentitud de nuestras respuestas. Entre tanto, vamos acumulando, en frías estadísticas, las víctimas del terrorismo y la violencia, los seres humanos sin hogar y sin trabajo, los jóvenes devorados por la droga y el alcohol, los que mueren de hambre en el mundo, hasta envolvernos en una gigantesca muralla de insensibilidad tras la cual escondemos la ineptitud de muchos sistemas políticos.

Vivimos en un mundo difícil y atormentado. Casi todos los días vemos cómo se aplican políticas ajenas a los valores sagrados que pretendemos compartir. Así, los ahorros de los hombres libres llegan a menudo, a través de los sistemas financieros internacionales, a tierras regidas por tiranos que aplastan las libertades. Se invoca el eufemismo de lo apolítico para entronizar, cínicamente, lo amoral. Y con las armas ¿acaso no sucede lo mismo?

Estoy convencido de que podremos superar todos los desafíos de este difícil y atormentado mundo, si somos capaces de diseñar y aplicar políticas consecuentes con nuestros más altos valores éticos. Estos valores deben regir tanto la conducta política interna, como las relaciones internacionales de los Estados.

En el ámbito interno, nos hallamos ante una encrucijada. Si acertamos en escoger el camino correcto, conduciremos al país hacia la meta de la prosperidad y la justicia, mantendremos incólumes sus instituciones y fortaleceremos su régimen de libertades. Si erramos el sendero, seremos los responsables de la miseria de nuestros hijos y de la instauración del egoísmo y la tiranía.

Es preciso llamar a todos mis compatriotas a la reflexión y convocarlos a unir voluntades frente al reto ineludible de los tiempos.

## LA ECONOMÍA NACIONAL

Durante varias décadas disfrutamos los beneficios de un desarrollo sostenido. En todos los campos de la vida nacional, esa época de progreso significó cambios



importantes. Desde la educación y la salud, hasta la vivienda y la recreación, hubo avances evidentes. La calidad de vida del costarricense mejoró. La democracia dio prueba de que, también en los países pobres, es el mejor sistema político para alcanzar un desarrollo justo.

La crisis económica de los años recientes, sin embargo, profundizó debilidades y desequilibrios estructurales. Aumentó la brecha entre ingresos y gastos públicos y entre importaciones y exportaciones, transformándose en un problema crónico. El país recurrió a un mayor endeudamiento externo para satisfacer necesidades de corto plazo. El nivel de vida se vio disminuido, el desempleo llegó a niveles intolerables y el país se estremeció en medio de un panorama generalizado de deterioro social.

Con grandes sacrificios de nuestro pueblo, con una política económica realista y con el apoyo generoso de países amigos, fue posible lograr una estabilidad relativa. Ahora debemos recorrer un arduo y difícil camino de cambios profundos y ajustes impostergables en la economía nacional.

#### CONCORDANCIA DE OBJETIVOS Y PROPÓSITOS

Nos proponemos modernizar la estructura de la producción y aprovechar al máximo las oportunidades comerciales que se le presentan al país. Comprendemos que el futuro económico no será fácil. Lo afrontaremos con realismo. La transformación económica nos llevará paulatinamente a recuperar el nivel de vida que tuvimos antes de la crisis.

A pesar de los problemas y obstáculos, vamos a cumplir los compromisos financieros externos, pero lucharemos en todos los frentes por mejores condiciones para nuestro desarrollo.

Mi Gobierno no propiciará jamás medidas que beneficien a unos pocos, o que causen sufrimiento o incertidumbre a muchos. Creo en la economía humanista, cuyo objetivo principal es el bienestar del hombre. Al definir los nuevos rumbos que Costa Rica demanda, nos proponemos reorientar la economía para que nunca se desvincule de las angustias y los dolores, las alegrías y las esperanzas de nuestros hombres y mujeres.

Como nación, debemos sentirnos orgullosos del elevado consenso nacional existente ante los retos a que se enfrenta la patria. Cuando observamos el alto grado de concordancia entre los medios que los diferentes sectores propiciamos para alcanzar nuestros fines, nos damos cuenta de lo afortunados que somos. Es cierto que en algunas ocasiones las diferencias que nos separan son importantes. Frente a esas discrepancias, el tono del debate podrá ser vehemente, pero siempre será leal a los intereses de Costa Rica.

Hoy nos enfrentamos a nuevos desafíos. Los problemas del presente exigen soluciones distintas, llenas de imaginación y audacia. Las viejas soluciones no son aceptables. Nunca como ahora, el país reclama que, frente a estos retos, hagamos uso de la tradicional y hermosa virtud de concordar y luchar juntos por todo aquello que pueda engrandecernos.

#### REAFIRMO MIS COMPROMISOS

No se nos ha entregado, para moldearlo a nuestro gusto, un país como si acabara de nacer. Recibimos la responsabilidad de conducir a una nación cuyos ciudadanos tienen profundas convicciones democráticas. Una nación que ha madurado a lo largo de su historia y que ha forjado instituciones que no está dispuesta a perder. Dichosamente, Costa Rica exhibe un perfil propio como nación, que sus conductores debemos respetar. Yo me he comprometido con una Costa Rica que ama su libertad, que es devota de la democracia y que cree firmemente en el derecho como el único medio de dirimir los conflictos entre los hombres.

Al día siguiente de las elecciones, fui a la Catedral Metropolitana, le di gracias a Dios por el inapreciable don de ser todos vencedores luego de la contienda electoral.

Reafirmo hoy, ante el altar de la patria, los compromisos de campaña que asumí aquel día ante el altar de Dios y que se convirtieron desde entonces en propósitos para Costa Rica y su pueblo.

Regiremos todas nuestras acciones de gobierno basados en los principios espirituales de la civilización cristiana. Nunca tentación alguna habrá de apartarnos de los más sagrados valores morales. Nunca tentación alguna habrá de apartarnos de la humildad. Nunca tentación alguna habrá de apartarnos de nuestro compromiso de servir a los más humildes.

Lucharemos incansablemente por la incorporación plena de la mujer, augurio de una Costa Rica más grande, de una Costa Rica donde los odios y la violencia nunca tendrán lugar en nuestras luchas sociales, políticas y económicas.

Vamos a incorporar a la Patria Joven. Todo aquello grande y hermoso que nos entregaron nuestros antepasados, será preservado con orgullo. Pero queremos hacer también cosas nuevas, que respondan a los retos de los tiempos. Estamos en un mundo nuevo y aún no hemos resuelto problemas muy viejos, que se manifiestan dolorosamente en una Costa Rica olvidada, donde muchos compatriotas carecen de un empleo y no tienen un techo digno donde cobijar el amor de sus familias.

Sólo la educación y la cultura son pilares válidos en Costa Rica para transformaciones en libertad. La disciplina, el coraje, la imaginación y la creatividad, el amor a la naturaleza y a la vida, serán los propósitos nuevos que animen la educación. El goce

compartido de los frutos de la cultura es nuestra verdadera riqueza, base de nuestra realización espiritual. La cultura y la educación son la fragua de la democracia y de la libertad.

Vamos a construir 80.000 viviendas y vamos a generar 25.000 empleos por año. Vamos a facilitar la creación de parques para la sana recreación de hombres y mujeres, jóvenes y viejos.

Distribuir el poder político es un imperativo. Las comunidades, por medio de los municipios y asociaciones de desarrollo, habrán de tomar sus propias decisiones. Son ellas las que mejor conocen sus problemas, y sólo si cada cual asume su responsabilidad en la tarea de resolver aquello que le concierne, lograremos una sociedad más libre y más próspera.

Lucharemos por una mayor democracia económica. Las cooperativas deben extenderse a todos los rincones y actividades del país. Es este el mejor modo para que más y más costarricenses sean propietarios y participen en la tarea de forjar más riqueza para todos.

Reafirmo vigorosamente mi compromiso de luchar incansablemente contra la corrupción. No habrá cabida en Costa Rica para el narcotráfico, ni para hombres y mujeres que en la actividad pública o privada busquen el enriquecimiento por caminos deshonestos. Es este un mandato sagrado de nuestro pueblo, que clama en esta hora por recobrar la confianza plena entre gobernantes y gobernados. Que clama por entrar en un camino de futuro, donde no existan sombras en el alma, donde no tenga cabida la mentira en el fácil discurso demagógico y donde no exista nunca la traición en las acciones de los gobernantes.

Diremos lo que pensamos y haremos lo que decimos.

#### LA PAZ, VALOR INCUESTIONABLE

Cumpliremos fielmente el compromiso de defender y robustecer la paz y la neutralidad. Mantendremos a Costa Rica fuera de los conflictos bélicos centroamericanos y lucharemos, con medios diplomáticos y políticos, para que en Centroamérica no sigan matándose hermanos.

Para emprender la tarea de actualizar el Estado -obra que no admite demoras- debemos comenzar por redefinir y fortalecer la seguridad y el Estado de Derecho. El cambio social que demanda Costa Rica debemos impulsarlo con la ley en la mano. El derecho es nuestro principal instrumento de cambio y desarrollo.

La realidad de nuestro país es un vivo testimonio de que la seguridad no se preserva con las armas. Se preserva con su prestigio de nación que tiene como estandarte la

razón y el derecho y que rehúsa involucrarse en conflictos bélicos que puedan poner en peligro su paz y su seguridad.

Afirmo que, gracias a la política internacional puesta en práctica por Costa Rica durante la mayor parte de su historia como nación independiente -de paz, de no intervención, de neutralidad-, hemos surgido en la comunidad internacional más fuertes que si hubiésemos tenido que resguardar nuestra seguridad con las armas.

Costa Rica se mantendrá alejada de la guerra. Lo hará para fortalecer su arraigada tradición de paz. Lo hará para preservar sus tradiciones civilistas. Lo hará para conservar un clima propicio de desarrollo económico y de armonía social.

Seremos neutrales en los conflictos bélicos regionales. Estamos contra la guerra. Para nosotros la paz es un valor incuestionable. Nuestra fuerza ha sido el derecho internacional, y lo será siempre.

Nunca negociaremos sobre la dignidad nacional. No toleraremos amenaza, ofensa o acto alguno que menoscabe esa dignidad. Somos una nación de ciudadanos razonables y amantes de la paz. Pero que nadie interprete que estas virtudes, que nos enaltecen, puedan debilitar nuestra decisión inquebrantable de defender a Costa Rica. Nunca claudicaremos en nuestra lucha contra cualquier amenaza a nuestra soberanía.

## GOBERNAR JUNTOS

Pido a Dios que nos ilumine para que estos propósitos se arraiguen en el corazón de cada costarricense. Soy el Presidente de todos y vamos a gobernar juntos, sin ninguna discriminación. En cuanto a privilegios, haremos una excepción a favor de los más humildes. En la medida en que aumente la justicia, haremos más indestructibles nuestras libertades.

El oasis de paz que disfrutamos, el refugio de libertad que representa nuestra tierra, el paradigma de democracia que somos para el mundo entero, son virtudes de las que nos sentimos orgullosos como pueblo. Queremos compartir estas virtudes con todas las naciones hermanas del continente.

## ALEGRÍAS Y TRISTEZAS

Cuando miro más allá de nuestras fronteras, en mi espíritu se juntan sentimientos encontrados de alegría y de tristeza.

¡Cómo no saludar con alegría inmensa el retorno a la democracia, de tantos países hermanos que en la América

Latina han recobrado sus libertades políticas en este último lustro! Como la más antigua democracia de Iberoamérica, Costa Rica saluda con regocijo ese retorno a la libertad, y renueva su fe en el destino superior de las Américas. De aquí en adelante todos transitaremos los caminos de los hombres libres.

¡Cómo no estar tristes si, tras la caída de los dictadores, ha quedado al descubierto ante el mundo un acongojante escenario de crueldad, de endeudamiento inútil, de corrupción desenfrenada y de violaciones sistemáticas a los derechos humanos!

¡Cómo no ha de llenarnos de alegría el valiente y solidario esfuerzo de paz realizada por los países del Grupo de Contadora! ¡Cómo aumenta esa alegría cuando vemos que las nuevas democracias de países hermanos se suman a ese esfuerzo en el Grupo de Apoyo!

¡Cómo no entristecemos ante la duda de que algunos pudiesen burlar ese esfuerzo y utilizarlo para fines distintos a la paz anhelada!

¡Cómo no ha de colmarnos de alegría y de optimismo el saber que hoy, como nunca antes, tantos hombres y mujeres de las tres Américas y del Caribe tengan la oportunidad de realizar sus sueños democráticos!

¡Cómo no estar tristes si, en el preciso momento en que el camino de la libertad se ensancha para las Américas, en el istmo centroamericano el suelo es ensangrentado todavía por la violencia!

¡Cómo no estar alegres de que los latinoamericanos hayamos rechazado el despotismo y escogido la ruta pluralista de la democracia, para resolver la más aguda crisis económica de nuestro continente!

¡Cómo no estar tristes cuando observamos que aún no se ha podido establecer la necesaria cooperación con las potencias de Occidente -hermanas en la democracia- para vencer nuestras graves dificultades económicas!

Al contrastar unas y otras, vemos con satisfacción que las alegrías predominan sobre las tristezas. En esta hora de tan hermosas perspectivas para Latinoamérica, no renunciaremos al optimismo, la esperanza y la confianza en el futuro democrático de nuestros países. Juntos hemos de luchar sin desmayo por mantener la libertad alcanzada y consolidar la democracia y la paz en toda la región.

#### EN BUSCA DE UNA SOLUCIÓN PACÍFICA

Costa Rica reitera su fe inquebrantable en la búsqueda de una solución pacífica, por medios diplomáticos, a los apremiantes problemas centroamericanos. Confirmamos aquí nuestro apoyo al esfuerzo del Grupo de Contadora y nuestra voluntad de

suscribir el Acta para la Paz y la Cooperación de Centroamérica, producto de largas negociaciones.

La gestión de Contadora y del Grupo de Apoyo, es fiel reflejo del anhelo de generalizar los regímenes democráticos en América Central y en el continente. Los pueblos de este hemisferio han comprendido, tras angustiosas noches de intolerancia y muerte, que los retos del desarrollo sólo pueden asumirse en la paz que se funda en la tolerancia y el respeto a los derechos de todos los americanos.

En América, la paz debe ser democrática, pluralista, tolerante, libre. Mientras persistan la intransigencia y la ausencia de diálogo, no habrá paz. En la negociación política deben buscarse los acomodos necesarios para la convivencia armónica de los pueblos. Esa negociación tiene el apoyo de los centroamericanos, de América Latina y de todo el continente. No debemos desmayar en nuestros esfuerzos por encontrar soluciones políticas en todos los foros continentales.

#### PLAZOS PERENTORIOS DE CUMPLIMIENTO

Es necesaria una nota de advertencia para quienes dudan de las soluciones diplomáticas, y del poder del diálogo internacional para evitar derramamientos de sangre. Es insensato confundir el diálogo con la debilidad. Es imprudente desvirtuar la gestión diplomática con fines desleales.

Por esta razón, las negociaciones diplomáticas no deben prolongarse indefinidamente. Aceptar tales actitudes sería desnaturalizar el sentido del diálogo convirtiéndolo en instrumento de engaño, en burla a la buena fe. Los costarricenses demandamos la fijación de plazos perentorios para el cumplimiento cabal de los compromisos adquiridos.

El 6 de junio es una fecha sagrada. Ese día hemos de firmar el Acta de Contadora. A partir de ese momento, mi Gobierno alentará -en estrecha cooperación con las naciones amigas preocupadas por la suerte de Centroamérica- el desarrollo de tres procesos simultáneos. La primera etapa habrá de cumplirse en los próximos meses y consistirá en impulsar gestiones para que los respectivos congresos ratifiquen el acta. Luego realizaremos una labor tenaz para poner en ejecución los mecanismos previstos en el acuerdo, y en la tercera etapa velaremos por la pronta apertura de diálogos de reconciliación nacional en los países azotados por la violencia. El objetivo será siempre crear o fortalecer las instituciones propias de la democracia. Estos procesos constituirán la columna vertebral de la paz centroamericana.

¡Ay de los gobernantes que pretendan burlarse del Grupo de Contadora! Quienes así actúen traicionarán el compromiso de afianzar la democracia entre todos los pueblos de Latinoamérica.

## EL GRITO LIBERTARIO DE BOLÍVAR

Costarricenses y queridos amigos que nos visitáis desde todos los rincones del mundo: Hoy, en Costa Rica, manos agradecidas de nuevas generaciones se estrechan fraternalmente con las manos curtidas de hombres y mujeres que nos dieron tanto. Nos corresponde afrontar desafíos diferentes a los de ayer. No tememos a esos desafíos si podemos enfrentarnos a ellos en paz y libertad.

Por eso estamos obligados a escuchar el grito libertario de Bolívar, y a ponerlo en práctica.

El llamado de Contadora es el grito libertario de Bolívar. Cuando algunos países hermanos se unen en Contadora, para trabajar por la paz, proclaman que sólo la democracia y la libertad podrán evitar la guerra.

Decía Víctor Hugo: "nada hay más fuerte que una idea a la cual ha llegado su tiempo". Esta es la hora de la democracia. Las dictaduras pertenecen al pasado. La democracia, el gobierno de las mayorías, es el único camino para liberarnos de la miseria y la dependencia.

Porque sobran las razones, es la hora de convertir en realidad el ideal de Bolívar. Los tiranos no tienen cabida en nuestro continente.

Costa Rica cree en la necesidad de una alianza para la libertad y la democracia en las Américas. Ni económica ni políticamente, debemos ser aliados de gobiernos que opriman a sus pueblos.

Convoco a una alianza para la libertad y la democracia en las Américas y el Caribe. Libertad y democracia para el desarrollo. Libertad y democracia para la justicia. Libertad y democracia para la paz.

En esta grandiosa empresa política no hay lugar para los pusilánimes, ni para los débiles de espíritu. Es la hora de responder al reto y cristalizar las esperanzas. Es la hora de que quienes creemos en la libertad y en la democracia, como las únicas armas para superar la injusticia, cerremos filas y nos unamos indisolublemente.

Mi lealtad es con el pueblo de Costa Rica. Mi fidelidad es con la historia patria. Mi compromiso es con el porvenir. Yo no voy a rehuir mis obligaciones de conducir a mi patria cuando están en juego la vida y la muerte, la paz y la guerra.

Cuento con los compatriotas que tienen fe inquebrantable en el futuro de la Patria. Cuento con los conciudadanos que tienen voluntad para diseñar un porvenir distinto. Cuento con los hombres y las mujeres sensatas, deseosas de construir con sus propias manos un destino feliz, inspirados por una gran pasión latinoamericanista.

Invito a mis conciudadanos para que juntos, como protagonistas, escribamos un nuevo capítulo de nuestra historia, unidas la imaginación y la memoria. Para afrontar un desafío inmenso, como el que superaron nuestros antepasados, es preciso reconocer lo que ellos hicieron por nosotros, y diseñar lo que nosotros queremos hacer por nuestros hijos. Escuchemos a Jorge Debravo, el poeta cuya voz nos llama:

"Oídnos trabajar.

Vamos a crear el mundo.

Con pasos y con ojos vamos a crear el mundo.

Con lo mejor de todas las edades vamos a construir el mundo. Asidos a esta nueva manera de mirar vamos a construir el mundo. Con los huesos de todos nuestros padres vamos a construir el mundo. Ladrillo por ladrillo, hombre por hombre vamos a crear, de nuevo, el mundo."



**MENSAJE DE TOMA DE POSESIÓN DEL  
SEÑOR PRESIDENTE CONSTITUCIONAL  
DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA  
DON JOSÉ MARÍA FIGUERES OLSEN**

**8 de mayo de 1994**

EL CAMINO DE LAS OPORTUNIDADES ESTÁ ABIERTO

**1. UN PUEBLO QUE SABE REALIZAR SUS SUEÑOS**

Los costarricenses somos un pueblo que sabe tener grandes sueños, y que también sabe convertir esos sueños en realidades duraderas. Hace casi medio siglo, en una época en la que el armamentismo y la violencia militar estaban en ascenso en todo el mundo, decidimos abolir el ejército, para evitar amenazas innecesarias a nuestra estabilidad política. También decidimos dejar atrás para siempre las violaciones a la libertad de sufragio, que de vez en cuando empañaban nuestra vida ciudadana. Construimos entonces uno de los sistemas electorales más avanzados del mundo. Hoy, la tradición civilista y democrática de nuestro pueblo se expresa una vez más, cuando celebramos con gran satisfacción el décimo segundo traspaso de poderes que ocurre en nuestro país por la vía constitucional y de forma ininterrumpida.

Logramos crear el suficiente consenso nacional para dejar atrás la penosa herencia de un pasado oligárquico que se negaba a morir, y lanzarnos a la conquista del desarrollo social. A finales de los años setenta, los indicadores sociales básicos mostraban los frutos de nuestro esfuerzo: aparecíamos por primera vez en una posición más cercana a la de los países industrializados que a la de los países en desarrollo. Estábamos ganando nuestra gran batalla contra la pobreza, pues en veinte años la redujimos a la mitad.

A partir de los años cincuenta, fuimos logrando que muchos desposeídos se convirtieran en propietarios. Fue posible que miles de hijos e hijas de hogares pobres lograran ascender en su nivel de vida. Concretamos así el sueño de ser un país con una clase media amplia, dinámica y pujante, y con una significativa influencia en los destinos políticos de la nación.

**2. EL CAMINO AL BIENESTAR ESTABA INTERRUMPIDO**

Hoy me toca honrar y continuar esta herencia de nuestros mayores, como un hombre de 39 años a quien el destino ha puesto en sus manos la máxima responsabilidad política que un ciudadano puede asumir en una democracia. Asumo esa posición, orgulloso de pertenecer a un país que mantiene vigentes las fuerzas vitales que lo han impulsado hacia niveles crecientes de prosperidad.

Pero, como gobernante que empieza su tarea, no puedo cerrar mis ojos ante los males que hoy nos agobian. Hay entre nosotros nuevamente mucha sed de bienestar y de justicia, que se ha ido acumulando sin ser saciada. El proceso de auge creciente que inició con la mitad del siglo se detuvo y se devolvió. Hoy, la calidad de vida de nuestro pueblo está deteriorada. Nuestra clase media se ha debilitado y la brecha entre la Costa Rica de los privilegiados y la Costa Rica de las mayorías se ha profundizado. Con el deterioro acelerado de la educación, las familias más humildes han perdido el instrumento que les permita superarse y dar un mejor futuro a sus hijas e hijos, y han perdido opciones para enriquecer sus vidas en lo cultural y en lo espiritual.

Las necesidades de vivienda han crecido. Los nuevos barrios para gentes humildes siguen ocupando el territorio de forma desordenada. Sin áreas verdes suficientes ni servicios colectivos adecuados, dan lugar a ambientes desestimulantes para el progreso de las comunidades.

Nuestro sistema de salud, que fue ejemplar en el mundo, sufre hoy de un notable desgaste. Hemos padecido epidemias que hasta hace poco habíamos sabido evitar, como la malaria, el sarampión o el dengue. Mientras tanto, en el Seguro Social las colas son más largas, las medicinas escasean, y los tiempos de espera de especialistas son de varios meses. Hoy, la salud es algo cada vez más inalcanzable para la mayoría de la población.

La indefensión de los consumidores ha crecido, porque los precios de los principales productos de primera necesidad han aumentado mucho más que los salarios y sin control. La canasta básica, como mecanismo de protección al consumidor, prácticamente fue eliminada. Y algo aún más grave, es que los productos que consume la gente más pobre son los que más han subido de precio.

Con el deterioro de la calidad de vida, también ha recrudecido la inseguridad ciudadana. Entre 1989 y 1993, los reclamos por delitos ante la policía judicial aumentaron en un setenta por ciento.

Las condiciones para la producción nacional se han hecho más difíciles, sobre todo para los productores pequeños y medianos. El crédito para el pequeño productor virtualmente desapareció. Los servicios de investigación y extensión agropecuarias están en una crisis sin precedentes. Los apoyos a la reconversión industrial no pasaron de las palabras. La red de caminos y carreteras está destrozada. Hoy en día, hay un noventa por ciento de la red cantonal que está en mal estado, lo que también ocurre en la tercera parte de la red de carreteras nacionales.

El panorama económico es difícil. El país hizo un ajuste fiscal entre 1991 y 1993, a costa de un deterioro sin precedentes en la educación pública, la salud y la infraestructura económica. En un principio, se redujo el déficit del gobierno central. Pero eso no fue el fruto de una reforma seria del Estado, que aumentara su eficiencia y

redujera sus costos, sino sólo el producto de recortes momentáneos y aumentos igualmente momentáneos en los impuestos. En los últimos meses, los costarricenses hemos visto cómo tanto sacrificio se desperdició, pues el déficit del gobierno central es hoy tres veces mayor que el de hace cuatro años, y en el Tesoro Nacional no hay recursos para pagar los gastos de la próxima semana. El gobierno que acuñó a su entrada la frase de las arcas vacías, hoy no nos deja ni las arcas. Más bien nos deja una deuda interna gigantesca, que ahoga al fisco y ahoga también al productor nacional. La estabilidad de los precios también se ha deteriorado. La tasa de inflación entre enero y abril llegó al 4 por ciento, y lo que es peor, lo que más ha subido de precio en este gobierno, es lo que consumen los costarricenses más pobres. Mientras tanto, se estimuló el consumo de artículos importados más que el aumento de las exportaciones. En consecuencia, hoy tenemos un déficit comercial que, en términos relativos, es aún más alto que el que tuvimos en la misma crisis de principios de los años ochenta.

A la vez que crecía la desigualdad social y se deterioraba la economía, se debilitaron los instrumentos estatales que han sido esenciales para defender a los más desvalidos y cuidar el interés general. Se han gastado cerca de cinco mil millones de colones en un programa que pretendía reducir el número de empleados públicos en 25 mil plazas, y aumentar la eficiencia institucional. Sin embargo, el empleo público no se redujo, pero sí se promovió la renuncia de cientos de funcionarios valiosos y experimentados, que fueron sustituidos, en muchos casos, con criterios políticos.

Con pesar, debemos reconocer que en la conducción de los asuntos públicos, ha perdido fuerza la solidaridad. En nuestro pueblo, y sobre todo, en los más desprotegidos de nuestro pueblo, la solidaridad perdida ha estimulado la confusión y la falta de fe en las instituciones y en el sistema democrático.

### 3. LA FE EN LA DEMOCRACIA SE FORTALECERÁ

A quienes asumimos el próximo Gobierno de la República, nos toca alejar las dudas sobre la democracia. Comprendemos que ante ella no hay alternativa, que es la mejor forma de gobierno que ha gestado la humanidad en toda su historia. Con ella, podemos construir en libertad una sociedad en la que no hayan ni hombres ni mujeres con hambre y sed de justicia.

Hace pocos días, recorriendo el cantón de San Carlos, don Miguel Rojas, un campesino de Santa Cecilia, se acercó, y mirándome fijamente, me preguntó: "¿Podemos tener esperanza en que pueda cambiar nuestra situación?" Aquel jornalero representaba, sin saberlo, a miles de costarricenses, del campo y de las ciudades, que han venido esperando, durante largo tiempo, que se opere un cambio en la forma de gobernar, para que ellos reciban el beneficio de una promesa democrática que no han visto cumplida en los últimos años. Ese hombre duda, pero todavía tiene fe. Al depositar su voto cada cuatro años, piensa que, mediante la democracia, él, sus hijos e hijas y su

esposa podrán vivir mejor, con trabajo estable y bien pagado, con salud y con educación.

La pregunta de aquel campesino necesita urgentemente una respuesta. Nos hemos preparado a conciencia para poder decirle, con responsabilidad, que sí, que va a cambiar su situación. Que no vamos a permitir que las desigualdades sociales se ahonden, y que cada vez haya más ciudadanos en la pobreza.

Amigos y amigas costarricenses: Para quienes han dudado sobre la capacidad de nuestro pueblo para darse a sí mismo un futuro digno y próspero para todos, es bueno que recurramos a nuestra historia, para que ella nos recuerde qué es lo que hemos sido como pueblo y qué es lo que somos capaces de hacer. Nuestra historia nos dice que, a pesar de tantos desajustes económicos y sociales que nos han aquejado en distintas épocas, ha habido un propósito común que siempre hemos perseguido. Mi padre, don José Figueres Ferrer, definió esta ilusión nacional como "la búsqueda del mayor bienestar para el mayor número". Persiguiendo este ideal, dimos lugar en el pasado a tanto progreso y bienestar.

#### 4. EL CAMINO DE LAS OPORTUNIDADES ESTÁ ABIERTO DE NUEVO

Los tiempos actuales son propicios que para la histórica voluntad de cambio del pueblo costarricense pueda resurgir con fuerza renovada. Mi misión como gobernante es servir de instrumento para que esa voluntad se exprese de forma plena y eficaz. Hoy los costarricenses y las costarricenses podemos retomar el camino de la solidaridad y las oportunidades. Con la confianza que nos da un pasado pleno de realizaciones que nos enorgullecen y nos distinguen, echemos a volar de nuevo nuestros sueños de bienestar y de progreso.

En mis sueños, que son los de tantos ciudadanos y ciudadanas, veo una Costa Rica con un sistema productivo eficiente e integrado, cuya productividad no depende de pagar bajos salarios a los trabajadores, ni de malbaratar los recursos naturales, sino que depende de la mano de obra calificada y del cambio tecnológico. Soñamos con una agricultura tecnificada, y fuertemente ligada a una industria que la valoriza y la fortalece, donde hay un lugar decoroso para el pequeño productor. Confiamos en un futuro con un empresariado que se defiende con ventaja en los mercados internacionales, y con jóvenes convertidos en técnicos calificados y bien pagados.

Nuestro sueño es el de una Costa Rica en la que podemos caminar de nuevo tranquilos y confiados por las calles. Es el de una Costa Rica cuyas ciudades y poblados son atravesados por ríos de aguas cristalinas. El de una Costa Rica donde todos habitan una vivienda digna, con barrios y caseríos agradables para vivir.

En nuestro futuro, vemos una Costa Rica que así como sabe producir, también sabe compartir lo que produce. Soñamos con familias más saludables, mejor educadas y

más seguras. Con comunidades urbanas y rurales organizadas, que combinan el dominio de las tecnologías modernas con el cultivo de sus tradiciones culturales.

Aspiramos también a un futuro en el que hayamos formado un y una costarricense que, así como saben producir y compartir lo que producen, también saben disfrutar mejor los frutos de su esfuerzo. Un y una costarricense que saben apropiarse de la cultura universal a partir de sus propias raíces. Un y una costarricense que saben asimilar el conocimiento científico y técnico más complejo y ponerlo al servicio de sus semejantes. Una y un costarricense que así como saben integrarse al mundo, saben usar su saber para ampliar y enriquecer la identidad nacional.

## 5. HACIA UN NUEVO ESTILO DE DESARROLLO

En medio de los intensos procesos de globalización de la economía mundial, en medio de una vertiginosa revolución científica y tecnológica universal que apenas se encuentra en sus etapas iniciales, nuestro país está obligado a hacer cambios profundos y rápidos en su estilo de desarrollo. Debemos trazar un rumbo claro y definido que nos permita adaptarnos a las grandes transformaciones mundiales y calmar las ansias de justicia y equidad de las mayorías de nuestro pueblo. Para satisfacer estas aspiraciones, es indispensable que nos replanteemos nuestro estilo de desarrollo. Por el camino que lleva nuestra sociedad, es muy difícil que consigamos avances sólidos en el bienestar social y el crecimiento económico. Para corregir el rumbo nacional, son necesarios cambios profundos que podemos dividir en cinco grandes orientaciones.

La primera consiste en avanzar hacia una sociedad integrada por las oportunidades para la superación de las personas y las familias. Esto significa que tenemos que ampliar y fortalecer la clase media, para que más costarricenses ingresen a ella, y para que aumente su capacidad de producir y de vivir mejor. Significa también que contemos con mecanismos efectivos para el ascenso social, como la salud y la educación de buena calidad para todos. Por este camino, iremos erradicando la pobreza que hoy divide y avergüenza a nuestra sociedad.

Una Costa Rica de oportunidades es también una Costa Rica sin discriminaciones odiosas entre sus ciudadanos o ciudadanas. El gobierno y los empresarios tenemos que esforzarnos juntos, para asegurar a quienes trabajan por un salario, condiciones laborales adecuadas para ellos y sus familias. Daremos la batalla por la igualdad entre mujeres y hombres en la producción, en el trabajo, en el hogar, y en todos los demás ámbitos de la vida ciudadana. También haremos lo necesario para que las personas discapacitadas y de la tercera edad, se encuentren cada vez mejor incorporadas en los distintos ámbitos de la comunidad nacional, y puedan tener una vida digna y satisfactoria.

Al combatir la pobreza, también estaremos eliminando el principal caldo de cultivo de la delincuencia, del narcotráfico y de la corrupción. Aspiramos a construir una Costa Rica donde todos juntos hayamos levantado inmensas barreras morales contra la corrupción en los negocios públicos o privados, y donde los abusos contra la colectividad y contra las personas sean siempre repudiados y cada vez menos frecuentes. Una Costa Rica en la cual sean cada día más hondos los valores esenciales de la civilización cristiana. Es por eso que, con organización y métodos técnicos, pero sobre todo, con valor y coraje, el gobierno perseguirá y reprimirá de forma implacable a quienes dirigen y organizan el tráfico de drogas, y a quienes cultivan y canalizan la maldad para delinquir contra sus semejantes.

La segunda orientación consiste en perfeccionar nuestra democracia, para que los ciudadanos puedan participar en los asuntos de la colectividad de forma cada vez más efectiva. En su Carta Pastoral "Nueva Evangelización y Promoción Humana", el excelentísimo y reverendísimo Arzobispo de San José, Monseñor Román Arrieta, nos recuerda que "Después de Dios, el mayor bien para los hombres es el bien común de la sociedad, del cual todos podemos hacer uso y con el cual todos debemos contribuir para su mantenimiento y acrecentamiento". De esto se trata precisamente, de que los ciudadanos tengan los medios para contribuir mejor, con su propio esfuerzo, a la construcción del bien común. Para lograrlo, debemos crear nuevas formas para que las comunidades controlen y supervisen a las instituciones públicas y privadas, y para que las instituciones se beneficien más de las iniciativas de individuos y de grupos.

La tercera tiene que ver con nuestra necesidad de avanzar de la simple apertura económica, a una integración mutuamente beneficiosa con el mundo. Esta integración debe estar basada en un uso racional y bien pagado de nuestros recursos. No olvidemos nunca que nuestra verdadera ventaja comparativa no es la pobreza, sino la calidad de nuestra gente.

La cuarta orientación nos indica que debemos transformar a fondo las instituciones para superar sus ineficiencias y debilidades, y crear un Estado capaz y democrático. Necesitamos un Estado que brinde sus servicios a la población con eficacia y equidad, que sirva de balance entre fuertes y débiles y que pueda tomar las decisiones vitales para el desarrollo.

Si queremos instituciones que de verdad sirvan a la población que las financian, debemos tener presente que la calidad de una institución depende de la calidad de sus funcionarias y funcionarios. Velaremos por mejores condiciones de trabajo para el empleado público. Y también, enfrentaremos con determinación a quienes de forma deshonestamente tratan de aprovecharse de sus puestos públicos para obtener beneficios personales indebidos.

Finalmente, la quinta orientación, es abandonar un estilo de desarrollo que no se preocupa por el futuro, para avanzar hacia el desarrollo sostenible. En este campo

tenemos mucho que aprender y mucho que corregir. A la vez que vamos a resolver los problemas urgentes, vamos a crear bases duraderas para que las generaciones venideras puedan vivir mejor que las actuales. Las mejoras frágiles y efímeras de la situación nacional no nos bastan. Mucho menos nos satisfacen los logros aparentes de hoy que nos heredan grandes problemas para el mañana.

Los más poderosos deben ser sensibles ante las necesidades de los más débiles, para que la justicia y la equidad florezcan, y podamos preservar y consolidar la armonía y el respeto mutuo entre los distintos grupos que componen nuestra sociedad. Por eso, nuestro desarrollo debe ser sostenible en lo social y en lo político.

El crecimiento económico se debe lograr, sin provocar desajustes en la economía que luego tendríamos que corregir con grandes sacrificios. Por eso, nuestro desarrollo debe ser sostenible en lo económico.

En nuestra relación con el mundo, debemos evitar los patrones de consumo y hábitos de conducta que nos perjudiquen, y fortalecer a la vez nuestras raíces culturales máspreciadas. Por eso, nuestro desarrollo debe ser sostenible en lo cultural.

Y además, la búsqueda de ganancias en los negocios, debe ser compatible con la conservación en el largo plazo del medio ambiente y los recursos naturales. Por eso, nuestro desarrollo debe ser sostenible en lo ambiental.

## 6. EL LUGAR DE COSTA RICA EN EL MUNDO

Para salir adelante de la actual encrucijada de la historia mundial, confiamos en la fortaleza espiritual, en el trabajo y en la inteligencia de nuestro pueblo.

Pero sabemos muy bien que para tener éxito, necesitamos del apoyo solidario de la comunidad internacional.

Vivimos en un mundo donde la revolución de las comunicaciones borra con rapidez asombrosa las distancias entre personas y pueblos; y en el cual, los problemas de cada lugar, en lo económico, en lo político o en lo ambiental, se convierten con creciente facilidad en problemas de dimensión regional o mundial. En un mundo donde los países son tan interdependientes, la necesidad de la cooperación de unos con otros es cada vez es más diversa y más amplia.

En nuestra historia, hemos demostrado que un país pequeño puede hacer contribuciones significativas a las grandes causas de la comunidad de países. En este gobierno, vamos a profundizar esa tradición. Con nuestra propia vida nacional, y en las relaciones con los demás países, asumiremos un papel solidario en nuestra región y en el mundo.



Nuestro compromiso con las causas justas de la comunidad internacional es, en primer lugar, un compromiso con Centroamérica. Vamos a fortalecer nuestros lazos de apoyo mutuo con los pueblos hermanos del Istmo, con los que nos han unido esperanzas, alegrías y sufrimientos durante toda nuestra historia.

Al transformarnos para ser una mejor sociedad, también esperamos desplegar una influencia beneficiosa en todo el continente. Seguiremos afianzando nuestra experiencia democrática, para continuar siendo una fuente de estabilidad en la región. Perfeccionaremos el modelo costarricense de desarrollo social, para que cada vez sea un mejor ejemplo en América Latina. Continuaremos nuestro programa de investigación, conservación y uso racional de nuestra riqueza biológica, para convertirlo en un modelo útil para otros países.

Asumiremos también un puesto de avanzada en las grandes tareas de la humanidad, para preservar por siempre los ciclos vitales de los que depende su existencia, y asegurarse a sí misma un destino luminoso a lo largo de los tiempos. Con esta determinación, estamos dispuestos a convertirnos en un proyecto piloto para la construcción del desarrollo sostenible.

## 7. UN GOBIERNO PARA TODOS, UNA TAREA DE TODOS

Aprendí desde niño, que debo volver mi pensamiento hacia Dios, sobre todo, cuando me encuentre ante grandes responsabilidades. En estos días, he pedido al Señor fortaleza de ánimo y claridad espiritual para no confundirme en la tarea que debo realizar. Sé que un gobierno que persigue metas buenas y hermosas como las nuestras, necesita confiar su obra a la voluntad del Creador. También sé que quien gobierna debe mantener sus ojos y sus oídos atentos hacia su pueblo, porque allí encontrará los bríos y la sabiduría para marchar hacia el progreso y el bienestar.

Con la fuerza que proviene de la fe, y con la fuerza que surge de la fidelidad a las esperanzas populares, asumo un compromiso: gobernar para todos, pero en el entendido de que seré el representante de los más necesitados y el punto de apoyo para la solución de los grandes problemas comunes de nuestra sociedad.

La lucha está planteada contra toda clase de opresión, material y espiritual, y por una forma de vida social especialmente humana y fraternal. Son grandes ilusiones, pero hoy comprendo que así como sea la dimensión de nuestros sueños, así será el alcance de nuestras realizaciones. Mi padre, nuestro querido don Pepe, expresó esa gran verdad con el siguiente pensamiento: "¿Ha mirado usted alguna vez el mar desde una colina?". "¿Ha notado usted que a medida que usted sube, el horizonte se ensancha?" "Cada cual tiene su propio horizonte, según su propia estatura espiritual". A esa bella reflexión, podemos agregar que los pueblos también tienen su propia estatura espiritual. Muchas veces, el pueblo costarricense ha osado visualizar horizontes anchos de progreso, porque ha tenido la fuerza espiritual necesaria para alcanzarlos.



Hermanos y hermanas costarricenses: Les hablo a todos ustedes, sin distinciones de ninguna especie. Con el inicio del nuevo gobierno, reavivemos nuestras esperanzas y fortalezcamos nuestros espíritus, porque hoy podemos avanzar por el camino de las oportunidades. Tomemos todos nuestro puesto en la lucha sin fin por el bienestar general. Con la fuerza y el amor de su pueblo, y con la ayuda de Dios, Costa Rica tiene asegurado un futuro digno y hermoso que perdurará de generación en generación. Muchas gracias.

**MENSAJE DE TOMA DE POSESIÓN DEL  
SEÑOR PRESIDENTE CONSTITUCIONAL  
DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA  
DON OSCAR ARIAS SÁNCHEZ**

**8 de mayo de 2006**

Escojo la vida, la democracia y el desafío de cambiar en paz

Hemos venido hoy para celebrar un acto que renueva nuestra fe en el credo democrático y en la grandeza del pueblo costarricense. Hoy, una vez más, un presidente libremente electo por los costarricenses transfiere su autoridad a otro presidente también escogido mediante el sufragio de todos los ciudadanos. Y al igual que la repetición del amanecer no desmerece el milagro de la luz, la reedición de esta ceremonia no la priva de valor, sino que confirma su carácter trascendente.

Este acto recoge las verdades más profundas de nuestra nación, verdades de las que quienes estamos aquí somos herederos y custodios. Hoy reinventamos la hermosa travesía histórica de este pueblo, capaz, a lo largo de casi dos siglos, de labrar una forma de convivencia definida por el amor a la libertad, la solidaridad, el respeto a las instituciones y la vocación de vivir en paz.

Hoy confirmamos que cualesquiera que sean las dificultades que enfrentemos como sociedad, cualesquiera las disputas que transitoriamente nos separen, los habitantes de esta tierra solo estamos dispuestos a vivir bajo el único sistema político que hace posible la transmisión pacífica del poder, la igualdad bajo el manto de la ley y el elemental derecho de los seres humanos de definir su destino. Ese es el credo que profesa esta nación.

Hoy más que nunca debemos aferrarnos a esos valores que nos sostienen y nos alientan. Son esas certezas -en especial la de que es posible construir sociedades más justas en forma gradual, sin extremismos y en paz- las únicas capaces de guiarnos en épocas convulsas.

Corren tiempos de cambio y de definición. Como seres humanos, como latinoamericanos y como costarricenses, no podemos darnos el lujo de la irresolución. Hemos llegado a una encrucijada y debemos tomar decisiones.

Como seres humanos, no podemos confiar en que los inmensos cambios científicos y tecnológicos que presenciamos resolverán automáticamente los grandes dilemas de nuestra especie: el de cómo preservar la vida en el planeta, cada vez más amenazada por la codicia y la falta de previsión; el de cómo hacer posible una convivencia civilizada entre los pueblos, cada vez más acosada por los fundamentalismos políticos

y religiosos, y por el debilitamiento de la legalidad internacional; el de cómo realizar el precepto de que todos somos hijos de Dios e iguales ante sus ojos. Este precepto es negado en la práctica por los crecientes niveles de desigualdad a escala global y por fenómenos de miseria que, a pesar de los progresos logrados, continúan siendo incompatibles con todo lo que decimos profesar.

Nada de esto se resolverá solo porque está demostrado que ni el progreso económico ni el progreso científico conllevan necesariamente una elevación ética de la humanidad. El progreso ético no es inevitable. No se le espera como el paso de un cometa. Se requiere desearlo y construirlo con todas nuestras fuerzas.

También como latinoamericanos debemos decidir si continuamos persiguiendo utopías y responsabilizando a los demás de nuestras desventuras, o si, por el contrario, admitimos que nuestro destino depende de lo que hagamos hoy para crear sociedades más educadas, más productivas, más justas, más dedicadas a construir instituciones sólidas que a escuchar el verbo encendido de sus líderes políticos.

Debemos decidir, porque lo que hoy tenemos es una América Latina confundida sobre su papel y su relevancia en el mundo, y cada vez menos clara en su adhesión a valores democráticos fundamentales. El gran logro histórico de la generación actual de latinoamericanos -el de haber dejado atrás la interminable noche de la tutela militar- empieza a naufragar, en parte por la renuencia de nuestras élites políticas para enfrentar las seculares aflicciones de la desigualdad y la exclusión, y en parte por la crónica incapacidad de muchos de nuestros políticos e intelectuales para ver la realidad como es, y no como quisieran que fuera; por su incapacidad para leer el mundo en prosa y no en poesía.

Decisiones y pensar en grande. Debemos decidir, entonces, si la aventura democrática que emprendió la región en las últimas tres décadas será solo un paréntesis de racionalidad en una historia marcada por la intolerancia, la violencia y la frustración, o, más bien, el inicio de nuestro largamente pospuesto viaje a la modernidad y al desarrollo. Pero, sobre todo, como costarricenses debemos tomar decisiones. Durante años hemos venido posponiendo, por temor y por comodidad, la solución a nuestros más acuciantes problemas. Hemos preferido creer, contra toda evidencia, que la negativa a decidir no acarrea costo alguno y los indiscutibles logros que como sociedad hemos alcanzado, prefiguran nuestro éxito a perpetuidad.

Hemos escogido adoptar la indecisión como método para enfrentarnos a la vida. Desde hace ya muchos años, hemos perdido como país el impulso y la dirección, y en un camino empinado eso sólo puede conducir al retroceso.

Por esa ruta hemos llegado a un momento límite. No podemos seguir vagando sin norte, discutiendo interminablemente entre nosotros, persiguiendo el espejismo de la unanimidad, consumiendo lo mejor de nuestro días y nuestros esfuerzos como si el

tiempo no existiera, como si la marcha de la historia se hubiese detenido para esperar que la pequeña Costa Rica decida algún día levar anclas.

"Nunca hay viento favorable para el que no sabe hacia dónde va" escribió, con razón, Séneca. Estoy convencido de que Costa Rica tiene todo para llegar donde se lo proponga, pero primero tiene que saber hacia dónde quiere ir. Esa es la tarea que empieza hoy: la de definir un norte para Costa Rica y empezar a navegar hacia él.

Si hemos de definir ese norte, es preciso que recuperemos el valor para coincidir; la capacidad para reconocer las oportunidades que tenemos; la humildad para saber que nuestra visión del mundo no es la única, y la nobleza para situar el interés de la patria por encima de nuestra nacionalidad; para separar aquellas tradiciones y valores que merece la pena conservar en esta búsqueda de destino de aquellas que solo se han convertido en pesados lastres.

Sobre todo, debemos recuperar la disposición de innovar, de cambiar, de explorar nuevos rumbos. Y en esto, me parece, estamos de acuerdo: para todos los sectores políticos y sociales del país el statu quo ha dejado de ser una opción.

Costa Rica debe recuperar a partir de ahora la confianza de que tiene todo para salir adelante, que puede pensar en grande y mirar el futuro por encima de las pequeñas disputas que hoy consumen nuestras energías. Es tiempo de que volvamos a tener un propósito histórico digno de nuestro pasado excepcional.

Esa, amigas y amigos, es la misión que tenemos: que Costa Rica vuelva a ver el futuro con optimismo, que vuelva a creer en sí misma, que se convenza de que puede cambiar. Eso es lo que debemos hacer y eso es lo que haremos.

Inversión social. A partir de hoy daremos un rumbo claro a la lucha contra la pobreza y la desigualdad. No permaneceremos impasibles frente al dolor del millón de costarricenses que viven en la miseria. No permaneceremos impasibles frente a los abismos sociales que hoy dividen a la familia costarricense. No permaneceremos impasibles frente a la discriminación que cotidianamente padecen los grupos más vulnerables de nuestra sociedad, en particular las personas con discapacidad, los adultos mayores, las minorías étnicas, los niños y las mujeres jefas de hogares.

Devolveremos al país la fidelidad a sus mejores tradiciones, que siempre situaron la expansión de las oportunidades humanas como el hilo conductor de su aventura histórica. Ese es el legado del pensamiento solidario de Félix Arcadio Montero, Omar Dengo, Alfredo González Flores, Jorge Volio, Manuel Mora, Rafael Ángel Calderón Guardia, José Figueres y todos los que, a lo largo de nuestra historia, nos hicieron entender que la nación costarricense no es simplemente una suma de individuos, sino una comunidad y una familia, que no abandona a su suerte a sus individuos, sino una comunidad y una familia que no abandona a su suerte a sus hermanos más débiles.

La política social de esta administración pondrá énfasis en fortalecer los servicios públicos universales, sobre todo los que de educación y los que presta la Caja Costarricense de Seguro Social, que deben seguir siendo sufragados por todos los costarricenses, para todos los costarricenses.

Trabajaremos para coordinar los programas de combate a la pobreza; para hacer posible una asignación progresiva y transparente de la inversión social y para evaluar rigurosamente sus resultados.

Debemos entender que una política social efectiva no se construye en el vacío. Se hace con muchos recursos públicos. Por ello, quiero ser enfático en lo siguiente: en esta administración solucionaremos la perenne crisis fiscal del Estado costarricense, de forma tal que pueda realizar las inversiones sociales que Costa Rica necesita.

No podremos caminar hacia el futuro si nuestra inversión social no aumenta significativamente en cantidad y calidad. De no ser así, no tendremos desarrollo, ni justicia social, ni paz. La creación de un sistema tributario adecuado y progresivo es vital para nuestro porvenir.

A partir de hoy, daremos un rumbo claro al sector productivo del país. Impulsaremos políticas que tiendan al mejoramiento sostenido de la competitividad; a la apertura gradual de la estructura económica; a la sostenibilidad de nuestros procesos productivos, y a una inserción inteligente en la economía global. No nos resignaremos a mirar con impotencia el grave retroceso del país en los índices más importantes de competitividad.

Soberanía y empleo. Orientaremos nuestras acciones al fin más importante que puede tener cualquier política de producción: crear más y mejores empleos para los costarricenses y, en especial, para nuestros jóvenes. Al margen de lo que hagamos con nuestra política social, la primera tarea para reducir la pobreza en Costa Rica consiste en estimular la creación de empleos formales en el sector privado.

Asimismo, reformaremos y regularemos adecuadamente los sectores de telecomunicaciones, energía e infraestructura para hacerlos competitivos internacionalmente. Nos abocaremos en forma inmediata a la elaboración de una política energética integral, que reduzca nuestra dependencia de los hidrocarburos y fomente el uso de las fuentes renovables de energía. Costa Rica debe replantear, sin prejuicios, su modelo energético actual, porque su continuidad no hará otra cosa que poner en riesgo nuestro crecimiento económico futuro.

Profundizaremos la vinculación de Costa Rica con la economía mundial. Vamos a atraer vigorosamente la inversión extranjera y continuaremos teniendo una política comercial decidida, que permita a la mayor cantidad de productores nacionales vincularse a los mercados de exportación.

Dar la espalda a la integración económica, regresar al proteccionismo comercial y menospreciar la atracción de inversión extranjera constituyen, hoy por hoy, las vías más seguras para condenar a la juventud costarricense al desempleo y a Costa Rica al subdesarrollo. Constituyen, también, la forma más segura de desaprovechar el capital humano e institucional que ha acumulado el país en los últimos 50 años, que nos permite integrarnos exitosamente en la economía mundial.

En esto deseo ser muy claro: la soberanía no se defiende con prejuicios ni con consignas, sino con trabajo y con planes concretos para darle prosperidad a Costa Rica. Un país que teme al mundo y no es capaz de adaptarse a él, inexorablemente termina condenando a sus jóvenes a buscar el bienestar más allá de sus fronteras. Si hace eso, es menos soberano, es menos justo y es menos país.

Propiciar el aislamiento de Costa Rica de los grandes fenómenos del mundo moderno es una causa reaccionaria y una traición a nuestra juventud. No será mi gobierno el que, por miedo y por prejuicio, aisle a Costa Rica de la economía internacional.

Educación y seguridad. A partir de hoy, daremos un rumbo claro a la educación pública. Esta debe volver a ser uno de los motores de nuestra productividad, un instrumento para reducir las desigualdades y reproducir nuestros mejores valores.

En los próximos cuatro años no escatimaremos ningún esfuerzo para llevar la inversión educativa al 8% del producto interno bruto. Vamos a trabajar para que la profesión de educador sea bien remunerada, de manera que nuestro sistema educativo capte mentes cada vez más capaces y con mayor vocación de servicio. Sobre todo, vamos a trabajar todos los días para universalizar la educación secundaria, apoyando económicamente desde el Estado a las familias más pobres para que mantengan a sus hijos adolescentes en las aulas. No dejaremos que la falta de acceso a la educación reproduzca, generación tras generación, el infernal ciclo de la miseria.

Daremos un rumbo claro al combate contra la inseguridad y las drogas. Vamos a ser duros con la delincuencia, pero mucho más duros aún con las causas de la delincuencia. Profundizaremos la orientación preventiva de la Fuerza Pública y la dotaremos de más recursos. Mejoraremos los mecanismos de denuncia contra la delincuencia y, en particular, contra la agresión doméstica, la forma más insidiosa y extendida de criminalidad.

Combatiremos sin descanso el narcotráfico. Y no solo el gran narcotráfico -el que requiere patrullar nuestros mares y nuestros aeropuertos-, sino, en especial, el pequeño tráfico de drogas, el que ocurre en las esquinas de nuestros barrios, en los parques de nuestras comunidades, en las salidas y en los corredores de nuestros colegios. Esa será una de las mayores prioridades en materia de seguridad ciudadana.

A partir de hoy, daremos un rumbo claro a los esfuerzos para modernizar el Estado. Nos abocaremos urgentemente a la tarea de dotar al país de una institucionalidad ágil, eficiente y transparente, que sea un apoyo para los emprendimientos de los ciudadanos y no un enemigo; que sea un instrumento de gobernabilidad democrática y no su peor obstáculo.

Daremos un rumbo claro a la inversión nacional en infraestructura y transportes. Nunca más nuestras carreteras, puertos y aeropuertos serán un motivo de vergüenza nacional; nunca más condenarán a nuestros productores a pasar por una pesadilla para vender el fruto de su trabajo; nunca más castigaremos al aislamiento y al atraso a las comunidades rurales más alejadas.

El consenso de Costa Rica. A partir de hoy, daremos un rumbo claro a nuestra política exterior. Devolveremos a Costa Rica su papel protagonista en el concierto internacional. Nuestra política exterior se basará en principios y valores profundamente arraigados en la historia costarricense, a saber: la defensa de la democracia, la plena vigencia y promoción de los derechos humanos, la lucha por la paz y el desarme mundiales, y la búsqueda del desarrollo humano.

Volveremos a alinear nuestra política exterior con la vocación pacífica del pueblo costarricense, con la defensa del multilateralismo, con la estricta adhesión al derecho internacional y a los principios en que se fundamenta la Carta de las Naciones Unidas, la más elemental salvaguarda contra la anarquía en el mundo.

Como un país sin ejército, a partir de hoy convocamos al mundo y, en especial, a los países industrializados, para que entre todos demos vida al consenso de Costa Rica. Con esta iniciativa aspiramos a que se establezcan mecanismos para perdonar deudas y apoyar con recursos financieros a los países en vías de desarrollo que inviertan cada vez más en salud, educación y vivienda para sus pueblo, y cada vez menos en armas y soldados. Es hora de que la comunidad financiera internacional premie no solo a quien gasta con orden, como hasta ahora, sino a quien gasta con ética.

De igual manera, a partir de este momento, la protección del medio ambiente y del derecho de los pueblos al desarrollo sostenible pasará a convertirse en un eje prioritario de nuestra política exterior. Nuestro objetivo es que el nombre de Costa Rica se convierta en un sinónimo de valores fundamentales para la humanidad: el amor por la paz y el amor por la naturaleza. Ese será nuestro sello distintivo como país. Esa será nuestra carta de presentación ante el mundo.

La ruta ética. Dejo para el final el último de mis compromisos, que es el más importante. A partir de hoy habrá un rumbo claro e inalterable en materia de honestidad en la función pública.

Esa ruta ética pasa, en primer lugar, por hablarles a los costarricenses con la verdad, por decirles siempre lo que deben saber y no lo que quieren oír. No he llegado a este puesto para complacer a ningún grupo, sino para defender el interés de la sociedad

costarricense en su conjunto, según pueda entenderlo a través de mis limitaciones humanas. Podré errar en mis decisiones, y seguramente lo haré muchas veces, pero nunca decidiré nada con otro criterio que no sea la búsqueda del bienestar de mi pueblo.

Esa ruta ética pasa por cumplir con lo prometido en campaña, condición mínima para que los costarricenses vuelvan a creer en la política. Pasa por rendir cuentas de todos nuestros actos ante los ciudadanos, por duro que a veces pueda resultar. Pasa por exigir de nuestros colaboradores las más altas normas de integridad y responsabilidad. Pasa por entender el ejercicio de la presidencia no como una oportunidad para buscar la gloria o la popularidad, sino como un espacio para servir a quienes más nos necesitan.

Este, amigas y amigos, es el camino que Costa Rica emprenderá hoy. Quisiera pensar que esta ruta que he delineado desembocará, inevitablemente, en una Costa Rica más próspera para nuestros hijos. Quisiera pensar que la banda presidencial que me ha sido impuesta es el talismán que hará posible que lleguemos al bicentenario de nuestra independencia como una nación desarrollada. Pero no hay en esto certezas; tan solo hay posibilidades.

Pienso que buena parte del éxito dependerá de la madurez política que mostremos en esta hora crucial, de nuestra altura de miras, de nuestra voluntad para coincidir y de nuestra lealtad a reglas básicas de civilidad, sin las cuales ninguna forma de democracia es posible.

Dialogar y construir. Para todos los partidos políticos y sectores sociales del país tengo hoy un mensaje, que también es un ruego. Un ruego para que trabajemos juntos por nuestro futuro. Un ruego para que aprendamos que ningún partido y ningún grupo social tiene el monopolio de la honestidad, del patriotismo, de la buena intención y del amor a Costa Rica, Un ruego para que entendamos que el ejercicio responsable del poder político es mucho más que señalar, denunciar y obstruir, y consiste, ante todo, en dialogar, colaborar y construir. Un ruego para que sepamos distinguir entre adversarios y enemigos; para que comprendamos que no es signo de debilidad la voluntad para transigir, como no es un signo de fortaleza la intransigencia. Un ruego para que desterremos la mezquindad de nuestro debate político; para que levantemos la cabeza, miremos hacia delante y pensemos en grande.

Solo así estaremos a la altura de las graves responsabilidades que tenemos frente a nosotros como gobernantes, como líderes políticos, como líderes sociales o, simplemente, como ciudadanos.

Amigas y amigos: Nos ha sido dado el raro privilegio de vivir en un momento crítico de la historia, cuando lo viejo aún no muere y lo nuevo aún no nace. En esta



encrucijada la humanidad debe escoger si elimina todas las formas de pobreza o todas las formas de vida en el planeta.

Los latinoamericanos debemos escoger si abonamos, con ciencia y paciencia, la flor democrática que ha germinado, o si la aplastamos bajo el peso de añejos prejuicios y de nuestra legendaria tolerancia ante la injusticia.

Los costarricenses debemos escoger si tomamos nuestro destino en nuestras manos, si aprovechamos las oportunidades y creamos una patria próspera en la que exista un lugar digno para todos, o si, por el contrario, nos resignamos a ver pasar el mundo a la distancia, a dilapidar los logros que hemos acumulado y a vivir, como aquella familia venida a menos en un relato de Jorge Luis Borges, "en el resentimiento y la insipidez de la decencia pobre".

Todos estos caminos están abiertos, pero no es mucho el tiempo que tenemos para decidir. Por mi parte, yo escojo la vida, la democracia y el desafío de cambiar en paz. Es tiempo de que la humanidad, América Latina y Costa Rica cambien, no por casualidad, sino por convicción; no porque no haya otro camino, sino por que es lo correcto.

Con humildad les pido a todos los costarricenses -hombres y mujeres, jóvenes y viejos, de todas las persuasiones políticas y credos religiosos- que me acompañen en esta empresa. Soy tan solo el director que libre y transitoriamente ustedes escogieron para esta obra colectiva que iniciamos hoy. Pero tengo muy claro que los actores y los protagonistas, hoy, mañana y siempre, serán ustedes.

Les pido a todos los costarricenses que al miedo respondamos con optimismo; a la impotencia, con entusiasmo; a la parálisis, con dinamismo; a la apatía, con compromiso; y a la pequeñez, con fe inquebrantable en el destino superior de Costa Rica.

Y a Dios Todopoderoso le pido que, con su infinita sabiduría, guíe nuestros pasos en esta nueva etapa en la construcción del hermoso edificio de nuestra nación.

**MENSAJE DE TOMA DE POSESIÓN DE LA  
SEÑORA PRESIDENTA CONSTITUCIONAL  
DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA  
DOÑA LAURA CHINCHILLA MIRANDA**

**8 DE MAYO DE 2010**

Señores Jefes de Estado que nos honran con su presencia  
Señoras y señores miembros de los Supremos Poderes de Costa Rica  
Señores representantes oficiales  
Oficiales de Gobiernos amigos  
Queridas y queridos costarricenses:

Me presento ante ustedes con el corazón henchido de agradecimiento por la responsabilidad que han depositado en mí.

Me presento con la humildad de quien sabe que no podrá tener éxito en su tarea si no es capaz de convocar a ella a todas y todos los ciudadanos de buena fe.

Me presento con los brazos abiertos para estrechar en ellos a Costa Rica, con toda su gente, en toda su geografía, en toda su unidad y su espléndida diversidad.

Nos hemos congregado aquí, al aire libre y bajo el Sol, circundados de montañas, más allá de las cuales se enfilan cordilleras y llanuras para arribar, en una distancia de solo 119 kilómetros entre sí, a la inmensidad de dos océanos.

Las montañas nos elevan al infinito, como invocación de trascendencia, y la majestad de los océanos nos señalan la senda de la universalidad y de la hermandad. Un compatriota, Franklin Chang, veterano de siete viajes espaciales, conjuga en Guanacaste, frente al océano Pacífico, ambas dimensiones. Nuestro astronauta sueña y refina con un grupo de científicos y trabajadores el motor de plasma para ascender, con la celeridad del espíritu, hacia el espacio sideral, testimonio singular, como el de muchos otros compatriotas, de excelencia y de superación.

Alrededor de nosotros, hechas una con la Tierra, las esferas que decoran este escenario nos recuerdan nuestras raíces ancestrales. Sembradas por los indios borucas en medio de nuestros bosques tropicales del sur, representan su búsqueda gozosa de armonía y de unidad, como plasmando, desde el alba de nuestro pueblo, un hilo conductor en nuestra historia. El boyero y la carreta, por su parte, nos recuerdan al labriego sencillo, portador de nuestras raíces rurales, que configuraron una sociedad de pequeños propietarios, forjadores de nuestra democracia. Nos acompañan también las mascaradas, donde se entremezclan y se igualan, a punta de

barro y papel, los personajes de nuestra mitología popular con los habitantes de nuestras comunidades.

En el marco de esta geografía y de este simbolismo celebramos la renovación del rito democrático en la democracia más antigua de América Latina, que ya en el siglo diecinueve convirtió la educación, costeadada por el Estado, en un derecho universal, que en ese mismo siglo eliminó la pena de muerte en un gesto de exaltación a la vida, y que hace 61 años, al abolir el ejército, le declaró la paz al mundo.

Al amado pueblo de Costa Rica y a quienes conviven con nosotros les reitero mi promesa de servirles con humildad, honestidad y firmeza. Al Presidente, don Óscar Arias, le ratifico mi reconocimiento fervoroso, el de mi gobierno y el de nuestra gente por sus imborrables servicios a la patria, que abrieron una ancha senda de confianza y esperanza para el país.

Comparto mi fe democrática y mis ilusiones por Costa Rica con los candidatos presidenciales en la justa electoral pasada. Su presencia en este acto es signo de mejores días para Costa Rica.

Saludo agradecida y emocionada a nuestros distinguidos visitantes, representantes de gobiernos e instituciones internacionales, a quienes les renovamos nuestra amistad y les tendemos nuestra mano amiga.

Acabo de jurar a Dios y prometer a la Patria que observaré y defenderé la Constitución y las leyes de la República, y que cumpliré fielmente los deberes de mi cargo. Este es mi legado, por él debo rendir cuentas y por él quiero que me juzguen. Esta no es una opción política. Es la consecuencia ineludible de un juramento solemne en el que resaltan, en el orden práctico, el Estado de derecho y la potencia del sentido del deber personal. El juramento constitucional me obliga a dar testimonio de su cumplimiento, tanto por mí, pero también, y por extensión, por todas y todos los habitantes. Esta responsabilidad compartida es nuestra mayor riqueza social y económica, pues ninguna estructura al margen de la responsabilidad puede garantizar el desarrollo.

Hago hincapié en este compromiso constitucional porque contiene los valores más altos del ser humano y de la democracia, que a toda costa debemos mantener y fortalecer, por representar criterios capaces de orientarnos sobre los problemas del país y del mundo.

Vivimos un período de hondas mutaciones y múltiples desafíos que nos obligan a opciones legales y morales: desde el frenesí del armamentismo hasta el hambre y la desnutrición; desde el amparo de la bioética hasta el desarraigo de la familia, desde la agresión incontenible contra las mujeres y los niños hasta la violación de la vida privada; desde la desigualdad y la exclusión hasta la inhumana ostentación del poder económico; desde la fractura de la alianza entre el ser humano y la naturaleza hasta el

avance avasallador de la criminalidad y el narcotráfico. La lista es amplia. Uno de sus capítulos más aleccionadores ha sido la reciente crisis económica, urdida y causada por el antivalor de la ambición. Aunque se ha acrecentado la sensibilidad por los derechos humanos y la irradiación de los valores éticos, la confusión conceptual y la lentitud de la reacción ensombrece aún el panorama de la vida.

Los derechos individuales disociados del cumplimiento de los deberes resquebrajan la sociedad. La democracia sin responsabilidad ahoga la libertad. El disentimiento enriquecedor de la democracia, sin la contrapartida de la responsabilidad, desemboca en el caos y en la ingobernabilidad. Las vías de hecho y la impunidad favorecen al agresor en el Estado, en la familia, en la escuela o en la calle.

La democracia es rechazo de la arbitrariedad y apertura a la legalidad. La democracia es derecho a deliberar, pero, al mismo tiempo, obligación de decidir. La democracia es derecho a objetar, pero también imperativo y campo abierto para participar y proponer.

La democracia nos invita a disfrutar de lo que nos pertenece y hemos forjado mediante nuestro talento y nuestro trabajo, pero también nos impulsa a abrirnos con generosidad a los que tienen poco o carecen de todo. Es respetar y acompañar a quienes padecen limitaciones y que también merecen satisfacer sus ilusiones. Democracia es, en fin, creación sin tregua de oportunidades.

Hoy vengo a reafirmar mis convicciones frente a estas desafiantes y justas dimensiones de la democracia y a proponer que nos unamos en un solo haz para realizarlas con entereza.

Me presento ante ustedes enriquecida por las ideas que han hecho grande a nuestra patria, inspirada en los mejores valores y estimulada por una propuesta y una visión de país que las y los costarricenses consideraron merecedora de sus votos y que habremos de cristalizar en soluciones concretas con los más diversos sectores de nuestro país. Las elecciones son apenas un instante, crucial pero pasajero, en la vida de la nación. La tarea de construir la patria con la que soñamos es, en cambio, una obligación permanente.

Pasadas las elecciones, se han creado y abierto espacios para conversar y desembocar en acuerdos concretos de bien común. Este es el momento para construir una política en la que el liderazgo no consista en dictar una clase o articular una arenga, sino en compartir coincidencias y articular acuerdos.

Costa Rica es la patria que compartimos y nuestro hogar común. En esta casa que nos abriga, nadie debe pretender el monopolio de la verdad. Constituye, más bien, un imperativo ético escuchar, poner oído atento y deliberar. Esta premisa orientará la acción de mi gobierno. Guiado por ella, abriré las puertas a todas y todos los costarricenses; no sólo a los partidos políticos y a los gremios sociales o

empresariales, sino también a los ciudadanos que a menudo nadie representa. Mi gobierno se esforzará en ser de todas y de todos, en procura siempre del bien común, con respeto y mente abierta.

Me presento ante ustedes con la seguridad de que la tarea que emprenderemos en los próximos cuatro años habrá de acercarnos aún más al destino que nos hemos fijado como nación ya casi bicentenaria. Honraremos así la visión y el tesón heroico de nuestros antepasados, al construir, en pocos años, en medio de su pobreza, una nación de leyes y de valores. Por eso estamos aquí; por eso estamos compartiendo esta fiesta de la democracia.

Trabajaremos en equipo por una Costa Rica más segura y más tranquila, con mayor y mejor presencia policial, con una más depurada cultura de legalidad para que los niños, las niñas y los jóvenes disfruten, sin temor, de los bienes de la libertad. Lucharemos también arduamente por una nación más segura de sus valores, de su sentido de responsabilidad, llena de confianza en su capacidad para alcanzar las más altas metas que nos hemos propuesto y que merecemos.

Mediante acciones eficaces, ordenadas y debidamente coordinadas, trabajaremos por una Costa Rica más educada y preparada, más sana, con más y mejores viviendas, con opciones de cuidado para sus niños, niñas y adultos mayores, y que haga del combate a la pobreza su mayor compromiso.

Trabajaremos por una Costa Rica más próspera y competitiva, generadora de riqueza, comprometida con las micro, pequeñas y medianas empresas, y con empleos más productivos y mejor remunerados. Una Costa Rica en que debemos buscar el éxito individual que surge del esfuerzo, del talento, del rigor y de la imaginación, siempre que los logros de unos no conspiran contra los derechos y legítimos intereses de los otros.

Trabajaremos por una Costa Rica más verde y más limpia, por una economía pujante, respetuosa de sus recursos naturales y capaz de producir la energía que consume de fuentes cien por ciento renovables. Una Costa Rica próspera y verde: lo próspero, compartido por todos; lo verde, protegido por todos.

Trabajaremos por una Costa Rica más innovadora, más inteligente y más emprendedora con una nueva economía impulsada por la biotecnología, la agricultura orgánica, la industria audiovisual, las infocomunicaciones y la industria aeroespacial, entre otras. Una Costa Rica donde el conocimiento y el desarrollo tecnológico tengan como fin último la dignificación y no la degradación del ser humano. Una Costa Rica, por ello, que deberá potenciar el valor de su gente.

Trabajaré por una Costa Rica capaz de mantener su liderazgo moral en el mundo gracias a la defensa de la paz, la libertad y los derechos humanos. Proyectando con

más fuerza su firme determinación de luchar por la sostenibilidad de nuestro planeta, y compartiendo sin prejuicios ni vanidades las luchas comunes que deberemos librar de la mano de nuestras hermanas repúblicas centroamericanas.

Trabajaremos por una Costa Rica nutrida de los valores fundamentales de la solidaridad, de la responsabilidad, del apego a la verdad, de la transparencia y de las virtudes cívicas, capaz de rechazar con firmeza las falsas promesas del egoísmo, la arrogancia y la indiferencia.

Esos esfuerzos y esas metas, que asumo hoy junto con un equipo de mujeres y hombres igualmente comprometidos con estos valores, serán vitales para enfrentar nuestros retos como sociedad.

Desafíos y esperanzas. Retos e ilusiones. Historia y futuro. Solidez para afianzarnos y disposición para avanzar con presteza y entusiasmo. Realismo y visión y, sobre todo, arraigo en lo mejor de nuestra historia para labrar el porvenir.

Así, así me presento ante ustedes, queridas y queridos compatriotas, convencida de mis propósitos, ideales y limitaciones personales, pero segura de la calidad de mis colaboradores y del apoyo del pueblo de Costa Rica, que merece lo mejor de nosotros.

Mi compromiso es con la vida y con lo mejor de la vida, con los valores éticos, nuestra mejor carta de triunfo ante problemas internos y los desafíos de la globalización. Su vivencia plena, en el seno de las familias, en las aulas, en las empresas, en la calle, en los estadios, en los laboratorios, en todas nuestras actividades, les dará sentido a nuestro desarrollo y a nuestras vidas.

Inspirada en estos valores, comparto con ustedes la historia reciente de un niño costarricense. Sus padres Gustavo y Alejandra me han permitido narrar la misma. Se trata de Gustavo González. El fue presa del cáncer; fue uno de esos niños por los que se desviven nuestras familias y nuestro maravilloso Hospital Nacional de Niños. A los nueve años falleció, tras un combate intenso, por tres años, de él y de sus padres, por la vida.

Una de sus diversiones, pasatiempos o hobbies consistía en armar legos que, iba colocando, uno a uno, uno encima o al lado de otro, para completar las figuras de su imaginación. Disfrutaba con intensidad todo lo que hacía, solo le faltó, según sus últimas palabras, "mojarse en media calle bajo la lluvia". Una vez una maestra le preguntó: "-¿Tenés algún hobby o diversión especial?" "Sí, maestra", le respondió el niño: "Mi hobby es vivir".

Nuestro compromiso, costarricenses, es vivir así, con este coraje, con esta ilusión, con este sentido del tiempo y de la dignidad personal.

Somos una nación de hermanas y de hermanos. Y la fecunda labor de todos hará que en nuestra tierra y en nuestros mares; que en cada uno de nuestros cantones y en cada uno de nuestros corazones; es decir, en toda Costa Rica, vivan por siempre el trabajo y la paz.

Muchas gracias y que Dios y la Virgen de Los Ángeles nos ilumine y bendiga.